



CARMELO RAYDAN

Las **CASAS**
del
Sol

"Un estudio sobre la vivienda tradicional Zuliana"

ACADEMIA DE HISTORIA DEL ESTADO ZULIA

CARMELO RAYDAN

LAS CASAS DEL SOL

“Un estudio sobre la vivienda tradicional Zuliana”



FONDO EDITORIAL
ACADEMIA DE HISTORIA DEL ESTADO ZULIA

Este libro es producto de investigación desarrollada por su autor. Fue arbitrado por un comité de expertos pertenecientes al Fondo Editorial de la Academia de Historia del Estado Zulia, Venezuela.

LAS CASAS DEL SOL “Un estudio sobre la vivienda tradicional Zuliana”

Carmelo Raydan – Venezuela, 2022

teléfono (cel): +58 424 6139134

Instagram: @carmeloraydan

ISBN: 978-980-7984-37-9

Depósito Legal: ZU2022000255



Fondo Editorial de la Academia de Historia del Estado Zulia

Director: Juan Carlos Morales Manzur

ahezve@gmail.com

Ediciones Clío

Director: Jorge Fyrmark Vidovic López

edicionesclio.es@gmail.com

Diseño gráfico y de portada: Miller Félix Castilla Meléndez

Esta obra está avalada y catalogada en:



Esta obra está bajo licencia: Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



Las Casas del Sol / Carmelo Raydan; Maracaibo – Venezuela, 2022 (autor).

—4ta edición digital — Maracaibo (Venezuela): Fondo Editorial de la Academia de Historia del estado Zulia / Ediciones Clío. 2022.

218p.; 21,59 x 27,94 cm (carta)

ISBN: 978-980-7984-37-9

1. Historia Local 2. Tradición Zuliana 3. Arquitectura Zuliana 4. Identidad Regional

FONDO EDITORIAL DE LA ACADEMIA DE HISTORIA DEL ESTADO ZULIA

El Fondo Editorial de la Academia de Historia del estado Zulia, busca promover las publicaciones sobre Historia local y Regional e Historia venezolana, especialmente las investigaciones que aportan conocimientos inéditos o enriquezcan la producción científica sobre distintas temáticas de la Historia.

Se persigue que la Academia de Historia del estado Zulia, genere una producción editorial propia, desarrollada fundamentalmente por historiadores, con altos niveles de calidad e innovación, tendientes a satisfacer las necesidades de acceso al conocimiento y consolidar una producción editorial para ofrecer a la colectividad en general, como aporte a sus objetivos y fines institucionales.

El proyecto nace de la confluencia de dos circunstancias que justifican su carácter netamente académico: la convicción de que todavía es posible hacer un libro de calidad, tanto en contenidos como en presentación formal, y la participación de prestigiosos historiadores en el desarrollo del proyecto a fin de garantizar un marco de seriedad y rigor científico

JUAN CARLOS MORALES MANZUR
Director del Fondo Editorial

ÍNDICE

Prólogo.....	6
Introducción.....	9
Vivienda Aborígenes del Coquivacoa.....	12
Urbanismo y Arquitecturas Españolas en América.....	14
Formación de la Región Histórica Marabina.....	17
PRIMER GRUPO DE FOTOGRAFÍAS.....	21
La Casa Colonial en el Zulia.....	60
Evolución de la Región Histórica durante el Período Republicano.....	70
SEGUNDO GRUPO DE FOTOGRAFÍAS.....	73
Primera Casa Zuliana.....	112
Segunda Casa Zuliana.....	118
Tercera Casa Zuliana.....	124
TERCER GRUPO DE FOTOGRAFÍAS.....	128
El Comienzo de Era Petrolera.....	166
Situación Actual, Perspectivas y Propuestas.....	168
Resumen y Conclusiones.....	170
CUARTO GRUPO DE FOTOGRAFÍAS.....	172
Fuentes Bibliográficas.....	210
Fuentes Hemerográficas.....	213
Fuentes Orales.....	215

PRÓLOGO

En su aspecto visual, la ciudad se compone de imágenes provenientes de innumerables percepciones humanas. La información obtenida a través de la percepción constituye la materia prima para la elaboración de tales imágenes, por lo que el ambiente urbano, entre sus principales roles y en la interacción entre el hombre y su entorno, debe ser algo que ha de reconocerse y recordarse, para contribuir a la lectura y orientación de quien lo habita.

La percepción es el punto de partida para el análisis de diversos aspectos de la ciudad. Es el mecanismo que le permite al hombre ponerse en contacto con su mundo exterior, reconocerlo y actuar en él. Así pues, la percepción se alimenta fundamentalmente de los rasgos (visuales, auditivos, sonoros, etc.) que definen la ciudad.

La imagen que resulta de la percepción se presenta determinada por las posibilidades que brinda el ambiente percibido. El diseño urbano como herramienta de intervención debe mejorar el vínculo de la relación hombre-ciudad, desde el punto de vista de su percepción.

La forma e imagen de las ciudades son el resultado del permanente cambio y transformación, producto de las necesidades y requerimientos sociales de los complejos grupos que las generan. No obstante la rapidez y velocidad en los cambios producidos han configurado una imagen incoherente, fragmentada y en ocasiones inconclusa. En tal sentido, la forma e imagen de la ciudad, debe ser capaz de responder a esta dinámica cambiante en el curso del tiempo, especialmente de acuerdo a las necesidades y valores de sus habitantes.

La percepción de la ciudad actual se sirve de diversos elementos urbanos y arquitectónicos, entre otros tantos, para generar imágenes. La persona que recorre los espacios de la ciudad se encuentra inmersa en una multiplicidad de informaciones que van desde lo más simple como por ejemplo un aviso comercial o elemento del mobiliario urbano, hasta lo más complejo, como una forma arquitectónica. La ciudad latinoamericana, por ejemplo, posee diversidad de objetos; el sujeto o individuo que se desplaza en la ciudad puede fijar su atención en elementos arquitectónicos antiguos y modernos a la vez; puede asirse de una instalación provisional deteriorada, tanto como de un hito arquitectónico o urbano para formar las imágenes del entorno.

El deterioro de la imagen urbana, producto de criterios poco claros de intervención, plantea, como reflexión, repensar la ciudad recuperando su sentido, identidad y orden, respetando los esquemas de crecimiento propios desde la ciudad colonial, hasta la moderna y contemporánea, buscando la continuidad formal de la imagen (unidad dentro de la diversidad) para aumentar y mejorar la calidad percibida.

En Maracaibo, la vivienda de la población, desde épocas coloniales, se caracterizaba por la simplicidad de sus formas, sin muchos efectos escenográficos, mientras que la sobriedad era la principal característica de las mansiones que la componían, hoy reducidas a un ejemplo (Casa de la Capitulación), con una fuerte influencia morisca heredada de la España Meridional.

Se puede reconocer la funcionalidad de cada arquitectura colonial, por el empleo de los materiales, algunos como la madera, la caña amarga, el adobe, la tapia y la arcilla, que sirvió para la creación de ornamentos funcionales.

La idea constante que preside la arquitectura colonial venezolana y zuliana de protegerse del sol, la lluvia y la luz, se reencuentra en el estudio las fachadas de las casas de la época.

La arquitectura de la ciudad de Maracaibo tiene una historia rica y muy variada, en la cual se desarrollaron estilos propios, sobre todo en las viviendas populares y edificios públicos. Actualmente la ciudad cuenta con muy diversos exponentes de épocas y estilos locales y regionales, diversas obras arquitectónicas, de ingeniería civil y unidades urbanísticas cuentan con estatus patrimonial nacional o estatal. A pesar de ello, algunas obras emblemáticas han sufrido pérdidas estructurales y materiales, o han desaparecido por completo como consecuencia del desuso, la falta de mantenimiento y por la ejecución de políticas de modernización y ampliación de las vías de transporte automotor en el centro histórico de la ciudad.

Entre finales del siglo XIX y principio del siglo XX varios edificios importantes de la ciudad fueron reemplazados por nuevas edificaciones. Este afán reformador, impulsado en gran parte por los diversos ejecutivos regionales, se debió en parte a la necesidad de adecuar y modernizar los espacios públicos como el teatro y el mercado municipal, pero también al interés político de invertir los recursos de la bonanza petrolera en obras emblemáticas.

Paralelo al impulso del sector público, también se desarrolló una gran inversión privada, auspiciada por las antiguas casas comerciales y las florecientes empresas petroleras. Las fachadas de la ciudad se remodelan gracias a la reconstrucción de varios edificios en la zona central, y la fundación de colonias o campos petroleros en las afueras de la misma. A medida que avanza el siglo XX el centro económico de la ciudad se desplaza del centro portuario hacia las periferias administrativas e industriales.

Lo anteriormente señalado permite introducir a la presentación de esta obra del gran investigador fotográfico Carmelo Raydan, que con sus "Casas del Sol", en su cuarta edición ampliada y enriquecida, nos lleva a repensar sobre nuestros orígenes e imaginarios como ciudad y nos llama la atención sobre la necesaria preservación del casco antiguo de la misma, de esos vestigios del Maracaibo que se niega a morir a pesar del progreso, de la modernidad y del paso atroz del tiempo.

Esta fundamental obra que mezcla historia de la arquitectura y fotografía, nos lleva también a imaginar la forma de vida de nuestros antepasados a través de sus viviendas, de sus casas y de los elementos decorativos que las caracterizaban. Siendo así, el trabajo de Raydan no solo es importante por su aporte a las dos disciplinas señaladas, sino que representa una contribución fundamental al registro patrimonial urbano que nos permite ver esas edificaciones de antaño, muchas de las cuales ya no existen, porque su autor ha recreado con fotografías de su autoría la antigua ciudad, en un trabajo invalorable y exquisito en su estructura.

Y es que ya Carmelo Raydan nos tiene acostumbrados con sus trabajos a ver nuestra ciudad, Maracaibo, bajo el prisma de algunos de sus elementos identitarios más importantes, lo que proporciona una utilidad histórica y patrimonial a sus textos y, especialmente, a este que tenemos el orgullo de presentar.

Dr. Juan Carlos Morales Manzur
Presidente de la Academia de Historia del estado Zulia

INTRODUCCIÓN

El tema de la presente investigación sobre historia de la arquitectura, es el devenir de la vivienda tradicional urbana en el estado Zulia, desde sus antecedentes indígenas y la implantación de la casa colonial hispánica durante el siglo XVI, pasando luego por alrededor de 400 años de evolución, hasta su inducida obsolescencia como consecuencia de una serie de aciagos factores que se conjugaron contra ella durante el segundo tercio de la centuria del XX; ocupándonos también de la situación actual de las muy pocas edificaciones de esta tipología que aún se mantienen en pie, así como de la necesidad de su preservación y revitalización.

El desarrollo del relato está constituido por once capítulos de desigual amplitud. En ellos se comienza por estudiar las moradas que hacían los pueblos originarios del Coquivacoa antes de la invasión de los europeos a este continente y que aun hoy en día se siguen construyendo en cierta medida; la llegada de la casa que trajo el conquistador, la cual en el caso de Maracaibo y de las tierras bajas que rodean al lago, tiene características propias que la diferencian tanto de la que se levanto en el resto de Venezuela como también en las demás provincias del imperio español en América, manteniendo su modalidad durante todo el lapso colonial; su posterior evolución a lo largo de tres etapas identificadas en el periodo republicano, con transformaciones en lo correspondiente a técnicas de construcción, elementos que componen la fachada, distribución de los espacios internos y uso de estos; el impuesto fin a la vigencia de estas edificaciones que acontece poco antes del término de la primera mitad del siglo XX, por causa del inicio de la explotación petrolera en el país tres décadas antes y de nuestra condición de país dependiente dentro del sistema capitalista mundial; la lamentable situación actual de escasa valorización en que se encuentra las pocas residencias que aún se mantienen en pie, en conjunto con una propuesta de tres ideas generales para un plan tanto de conservación como de retorno a la funcionalidad de estos inmuebles; y por último, las conclusiones a que nos permitió llegar el estudio realizado. Interrelacionando todo este largo proceso de evolución arquitectónica, con factores regionales, nacionales y foráneos, de origen ambiental, cultural, económico, social y político, que incidieron determinantemente sobre las sucesivas transformaciones.

En consecuencia, podemos decir que nos hallamos ante una manifestación civilizatoria fruto de las particularidades naturales y sociales que solo se fraguaron en nuestra región zuliana y debido a ello única en el mundo; la cual, al igual que las pirámides de

Egipto, las catedrales góticas europeas y los gigantes de la isla de Pascua, por solo citar tres ejemplos de índole monumental, además de ser valores patrimoniales que pertenecen a toda la humanidad, son fuente de particularidad cultural de sus respectivos pueblo; recayendo la responsabilidad de su cuidado principalmente en los habitantes y gobiernos de los territorio donde estas manifestación se encuentran, sean ellos descendientes de sus creadores o no.

Con relación a las 152 fotografías que forman parte de este trabajo, unas en color y otras en blanco y negro, todas ellas fueron realizadas por quien escribe este texto a lo largo de los 43 años que hay entre 1979 y el presente año 2022, empero el grupo más numeroso proviene del lustro comprendido entre 1980 y 1984; habiendo sido tomadas en Maracaibo y las poblaciones de Altagracia, Santa Rita, San Rafael de Mara y Quisiro, todas ellas situadas en la zona norte del estado Zulia; a cada una de las imágenes se le puso su respectivo pie de grabado, donde colocamos en la medida que pudimos hacerlo su localización urbana, no obstante, debido al hecho de que la búsqueda de las direcciones la llevamos a cabo con motivo de la presente publicaación y actualmente una altísima cantidad de los inmuebles ya no existen y no recordamos con precisión donde estaban, un porcentaje de las gráficas mayor que el deseado no tienen completa la información requerida. También hay en esta investigación 7 fotografías que fueron realizadas en el siglo XIX, obtenidas tanto de publicaciones de la época, como de colecciones privadas de Maracaibo, las cuales hemos incluido por permitirnos mostrar distintos aspectos de nuestra vivienda en estudio que hace muchos años no se conservan sobre el terreno.

Los objetivos que aspiramos cumplir son tres: Primero, preservar en información escrita y en imágenes las varias etapas de esta tipología de edificación, que de no tomarse medidas urgentes parece condenada a desaparecer en muy poco tiempo. Segundo, tratar de crear conciencia en los diferentes niveles y organismos del gobierno nacional, así como demás entes de poder dentro de la sociedad venezolana, para que se aboquen al rápido desarrollo de acciones que reguarden y le devuelvan vigencia, tanto a esta manifestación arquitectónica zuliana, como a otras similares que se encuentran en situación muy parecida en distintas zonas del país. Y tercero, procurar incentivar entre los distintos especialistas la investigación, documentación y difusión, de las diversas y en muchos aspectos aun poco estudiadas costumbres tradicionales venezolanas, como forma de defensa de nuestro patrimonio e identidad; agredidas desde hace largos años de manera alarmante por un proceso de globalización transculturizador, que en función de sus intereses particulares impulsan los centros hegemónicos capitalistas.

Por último, dos ideas que consideramos pertinente señalar. Esta monografía se ocupa únicamente del estudio de la vivienda urbana, por lo tanto, las residencias rurales del Zulia, en sus posibles varias manifestaciones, no fueron contempladas. Y esta investigación es tan solo un trabajo de mediana profundidad, perfeccionable en todos sus aspectos, que nos gustaría sirviera de cuestionable base y estímulo para posteriores indagaciones sobre este mismo tema y otros, dentro del prodigo ámbito de la historia, el patrimonio y la identidad nacional.

Carmelo Raydan

VIVIENDA ABORÍGENES DEL COQUIVACOA

Para la segunda mitad del siglo XV según el calendario cristiano, antesala de la llegada de los europeos al continente que ellos nombraron América, tenemos conocimiento de la existencia de tres tipologías de vivienda que construían las diversas etnias, las cuales hallándose en la etapa cultural denominada neo-indio¹, convivían en torno al Lago del Coquivacoa. Edificaciones estas de las que por lo menos dos géneros se prosiguen levantando hoy día, en los inicios de la centuria del XXI, con ciertos aportes del mundo moderno.

La arqueóloga y antropóloga Erika Wagner nos explica que la nación añu, a la cual los cronistas españoles llamaron con los nombres de onotos, alcojalados, aliles, toas, zaparas y sinamaicas, habitaba y habita aún en palafitos. Construcciones hechas sobre el agua, a poca distancia de la costa y suspendidas por zancos, que utilizan como estructura fundamental un sistema de horconaduras, el cual consiste en una especie de esqueleto de madera que soporta el peso de la casa; estos horcones son generalmente fuertes troncos de mangle o vera, al igual que el piso, mientras que las paredes y el techo están confeccionados con hojas de un tipo de junco llamado "enea"; siendo el uso de estos palafitos unifamiliares y agrupándose en pueblos². Fue por uno de estos conjuntos arquitectónicos, el cual al ser visto por primera vez por los conquistadores españoles y recordarles a la ciudad de Venecia, que se originó el nombre de Venezuela.³

Otra clase de vivienda precolombina es el bohío, llamado "pichi" por los wayuu⁴, "mun-na" por los yucpas, y construido por muchos grupos étnicos más. Este también

1 Varios autores: Diccionario de Historia de Venezuela. Tomo III. Caracas. Fundación Polar, 1997, pp.673-677.

2 Erika Wagner: Los pobladores palafíticos de la cuenca del Lago de Maracaibo. Caracas. Cuaderno Lagoven, 1980, pp. 17-22.

3 Rafael Baralt: Resumen de la Historia de Venezuela. Tomo I. Caracas. Academia Nacional de la Historia, 1975,p. 93.

4 Miguel Jusayú y Jesús Olza: Diccionario de la lengua guajira. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello y Corpozulia, 1981, p. 54.

tiene como elemento básico el mismo sistema de horconaduras que el palafito⁵, y en varios aspectos ambas edificaciones son parecidas, diferenciándose principalmente en que el bohío se encuentra sobre tierra y no tiene zancos; en las distintas zonas se usan los recursos que proporciona el lugar, pudiendo en su totalidad ser hechos de madera, palmas y enea, o combinar estos materiales con bahareques elaborados a base de arcilla, paja seca y piedras⁶; al igual que el palafito, el bohío es para uso de una sola familia y se reúnen en poblados.

El tercer modelo de vivienda aborígen del que se tiene información es la casa comunal, hecha en el Zulia por los bari. El psicólogo e investigador Oswaldo D'Empaire nos dice que el nombre de esta es "ka", y que consiste en una construcción de forma rectangular con los extremos redondeados, teniendo unas dimensiones que pueden abarcar de 10 a 60 m de largo, de 8 a 25 de ancho, y de 8 a 12 de alto, dependiendo esto del número de personas que formen el grupo; no posee paredes sino que el techo cae directamente hasta el suelo y debido a su gran tamaño se halla dividida en tres naves, una central de uso común, y las dos laterales que están repartidas entre las distintas familias; todo el peso de este gran inmueble descansa también sobre horcones, y los materiales que lo conforman son tanto maderas como palmas⁷. Lamentablemente, desde mediados del siglo XX este tipo de edificación es hecho cada vez con menos frecuencia por los bari, desconociendo nosotros si para el momento en que escribimos estas líneas queda alguno en uso.

Por último, podemos decir que estos tres géneros de moradas fueron los que, con variantes, se dieron en toda el área del Caribe y zonas bajas y medias del norte de América del Sur, tan solo las altas cumbres andinas exigieron otras soluciones habitacionales.

5 Varios autores: La región de Perijá y sus habitantes. Caracas. Sociedad de Ciencias Naturales La Salle y Universidad del Zulia, 1953, pp. 52-58.

6 Carlos Möller: "La casa colonial sus orígenes y desarrollo". Revista El Farol, No 192. Caracas, Venezuela, 1961. No 192.

7 Oswaldo D'Empaire: "Introducción al Estudio de la cultura bari". Revista El Farol N° 223. Caracas, 1967.

URBANISMO Y ARQUITECTURAS ESPAÑOLAS EN AMÉRICA

El arquitecto Fruto Vivas nos informa que cuando a finales del siglo XV y durante todo el XVI, los españoles emprendieron la conquista y colonización de lo que para ellos era un nuevo mundo, trajeron principalmente dos tipos de arquitectura: la andaluza, proveniente del sur de la península ibérica, de origen árabe, que emplearon en todas las zonas tropicales de América; y la barroca española, más imponente y lujosa que la anterior, destinada para los centros administrativos de los virreinos, de algunas capitanías generales, y como obligada sustitución en los lugares de las grandes culturas Inca, Maya y Azteca.⁸

En lo concerniente a los reglamentos urbanísticos para las nuevas poblaciones americanas, la corona española dispuso, desde recién iniciada la conquista, acertados estatutos que regían estos aspectos. Ellos señalaban, entre otras muchas cosas, la escogencia de un lugar ambientalmente sano para construir las poblaciones, con recursos cercanos y en mayor cantidad que los necesitados por el grupo fundador, edificadas en base a trama de cuadrícula o damero, nucleadas en torno a una plaza central frente a la cual estarían las instituciones de representación del Estado, con los oficios que produjeran suciedad o malos olores ubicados hacia las afueras del poblado. Veamos directamente algunas de estas leyes, contenidas en las "Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias", promulgadas por Felipe II de Austria el día 13 de julio de 1573 desde el Bosque de Segovia.⁹

... las demás poblaciones de tierra adentro, elijan el sitio de los que estuvieren vacantes, y por disposición nuestra se pueda ocupar, sin perjuicio de los indios, y naturales, o con su libre consentimiento; y cuando hagan la planta del lugar, repártanlo por sus plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor, y sacando desde ellas las calles a las puertas y caminos principales, y dejando tanto compás abierto, que aunque la población vaya en gran crecimiento, se pueda siempre proseguir y dilatar en la misma forma. Procuren tener el agua cerca y que se pueda conducir al pueblo... y los materiales necesarios para

8 Entrevista al arquitecto Fruto Vivas. Maracaibo, 1984.

9 Varios autores: La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana: El caso Maracaibo. Maracaibo. Facultad de Arquitectura LUZ, 1989, pp. 15-38.

edificios. No elijan sitios para poblar muy altos, por la molestia de los vientos y dificultad del servicio y acarreo, ni en lugares muy bajos, porque suelen ser enfermos (...) que se funden los pueblos cerca de ríos navegables, para que tengan mejor trajín y comercio, como los marítimos: Ordenamos, que así se funden, si el sitio lo permitiere, y que los solares para carnicerías, pescaderías, tenerías y otras oficinas, que causen inmundicias, y mal olor, se procuren poner hacia el río o mar, para que con más limpieza y sanidad se conserven las poblaciones (...) la plaza mayor donde se ha de comenzar la población, siendo en costa de mar, se debe hacer el desembarcadero de el puerto, y si fuese lugar mediterráneo, en medio de la población: Su forma el cuadro prolongado, que por lo menos tenga de largo una vez y media de ancho, porque será más a propósito para las fiestas de a caballo, y otras; su grandeza proporcionada al número de vecinos, y teniendo consideración a que las poblaciones puedan ir en aumento, no sea menos, que de doscientos pies en ancho, y trescientos en largo, ni mayor de ochocientos pies de largo, y quinientos y treinta y dos de ancho... de la plaza salgan quatro calles principales, una por medio de cada costado; y demás estas, dos por cada esquina: Las quatro esquinas miren a los quatro vientos principales, porque saliendo así las calles de la plaza no estarán expuestas a los quatro vientos, que serán de mucho inconveniente: Toda en contorno y las quatro calles principales, que de ella han de salir, tengan portales para comodidad de los tratantes, que suelen concurrir; y las ocho calles que saldrán por las quatro esquinas, salgan libres, sin encontrarse con los portales, de forma que hagan la acera derecha con la plaza y calle (...) en los lugares fríos sean las calles anchas, en los calientes angostas; y donde hubiere caballos convendrá que para defenderse en las ocasiones sean anchas (...) Luego de que sea hecha la sementera y acomodado el ganado (...) comiencen con mucho cuidado y diligencia a fundar y edificar sus casas de buenos cimientos y paredes, y vayan apercebidos de tapiales, tablas, y todas las otras herramientas, e instrumentos, que conviene para edificar con brevedad, y a poca costa (...) que los solares, edificios, y casas sean de una forma, por el ornato de la población, y puedan gozar de los vientos norte y mediodía... y procuren, que en todas las casas puedan tener sus caballos y bestias de servicio, con patios y corrales, y la mayor anchura, que fuera posible, con que gozarán de salud y limpieza...¹⁰

10 Graziano Gasparini: La casa colonial venezolana. Caracas. Ediciones de la UCV, 1962, pp. 45-50.

Por su parte, el también arquitecto Graziano Gasparini nos señala que en todo el territorio que sería luego Venezuela, los conquistadores edificaron únicamente la vivienda andaluza, haciéndole a esta dos modificaciones que la diferenciaron de su progenitora ibérica. Por un lado, tomó aportes continentales en lo que respecta a materiales y técnicas de construcción; y por otra parte, utilizó en no pocos casos recursos del barroco para el diseño de la fachada.¹¹

11 Ibid., pp. 33-56.

FORMACIÓN DE LA REGIÓN HISTÓRICA MARABINA

Estudiamos ahora la forma como fue siendo ocupada la cuenca del Lago de Maracaibo por los europeos durante el siglo XVI, las distintas divisiones político-administrativas que tuvo el territorio durante el período colonial, el basamento económico que movilizó todo esto, y las especificidades culturales que se generaron en Maracaibo y en las zonas bajas que rodean al lago. En suma, veamos cómo se formó lo que los especialistas han llamado la Región Histórica Marabina.

Las historiadoras Ileana Parra y Belín Vázquez nos dicen que la implantación de poblados se hizo a partir de dos puntos. Desde la costa, a partir de la ciudad de Coro, se funda El Tocuyo en 1545, Barquisimeto en 1552, Trujillo en 1558, Carora en 1571; y Maracaibo, que luego de dos intentos que no perduran en 1529 y 1569, es definitivamente establecida en 1574. Por los Andes, desde Pamplona, se funda Mérida en 1558, San Cristóbal en 1561, La Grita en 1576; y ya sobre las orillas del lago, Gibraltar en 1592. Esto ocasiona la división de la cuenca del Lago de Maracaibo en dos jurisdicciones coloniales distintas: la zona norte, perteneciente a la Gobernación de Venezuela, con capital en Coro, que depende de la Audiencia de Santo Domingo; y la región sur, perteneciente a la Provincia de Mérida, con capital en Mérida, adscrita al Nuevo Reino de Granada. Teniendo cada una de estas competencias un puerto lacustre.

Sin embargo, este extenso espacio es una unidad geográfica y económica, por el lago fluye hacia el mar Caribe toda la producción agropecuaria de los Andes y su piedemonte, desde Trujillo por el este, hasta Pamplona por el sur-oeste. Por esa ruta saldrán durante toda la etapa colonial cacao, tabaco, jamones, algodón, azúcar, cueros, harinas, añil y otras mercancías; que utilizando los procedimientos legales, a través de agentes comerciales españoles, son llevados principalmente a Cartagena, Santo Domingo, La Habana, Nueva España y la metrópolis; mientras que por medio del contrabando, casi siempre en naves inglesas u holandesas, tienen por destino los países del norte de Europa y sus colonias en las Antillas. Entrando en nuestra cuenca del lago de la misma manera pero en sentido contrario una gran variedad de manufacturas ultramarinas.

Esta desarmonía entre la división política del territorio y su movimiento económico, ocasiona graves disputas jurisdiccionales y administrativas por el control del comercio, entre las autoridades de los dos puertos lacustres, Maracaibo y Gibraltar. El primero, sitio casi obligado de parada al llegar del mar y antes de salir a él; el segundo, centro de acopio natural de la zona más productiva. Buscando una solución a este problema las autoridades españolas deciden separar a Maracaibo de la Gobernación de Venezuela y anexarla a la Provincia de Mérida, cambio que se hace en 1676; y dos años después, en 1678, posiblemente por razones de mejor comunicabilidad con el exterior, el gobernador Jorge de Madureira muda la capital de la provincia de la ciudad de Mérida a Maracaibo. Estos dos acontecimientos, unidos a la mejor condición de puerto de Maracaibo, causan, por un lado, la decadencia de Gibraltar, y por el otro, el definitivo encumbramiento de Maracaibo como centro político, comercial y cultural del territorio. En lo administrativo, esta situación se mantendrá por 101 años, hasta 1777, cuando es creada la Capitanía General de Venezuela con capital en Caracas, y la Provincia de Maracaibo es separada del Virreinato de Nueva Granada y anexada a la nueva entidad, manteniendo sin detrimento nuestra ciudad-puerto su condición de capital provincial.¹²

En lo concerniente a la esencia cultural de Maracaibo y su zona de influencia más directa, la cual nosotros consideramos que comprende las tierras bajas que rodean el lago, esta es el fruto de la mezcla que desde los inicios de la etapa colonial, en el siglo XVI, comenzó a formarse con el elemento particular aborigen que se encuentra en la región, más los legados específicos español y africano llegados de allende el mar. Aportes estos tres que no podían tener las mismas características a lo largo de todo el imperio hispánico en América, por provenir en el caso de los continentes americano y africano, de vastos territorios habitados por muchos pueblos diferentes entre sí y, en el caso de España, de ser ese un país de varias nacionalidades; estableciéndose en las múltiples provincias mezclas casuales no planificadas de personas que venían de las distintas zonas culturales, lo cual generaba una combinación única en cada región. No obstante, debido a que fue el reino de Castilla el que unificó a España, y de ser allí donde reside el poder estatal, en todos los distintos casos de la fusión cultural mencionada, será siempre de esa parte de la península ibérica de donde provengan las expresiones dominantes; no dejando por eso de entregar las herencias de las otras zonas de España, más la americana y la del África subsahariana, porcentajes determinantes de especificidad.

12 Ileana Parra: "Las rutas del comercio en torno a la cuenca del Lago de Maracaibo. Siglos XVI-XVII". Revista Tierra Firme. Caracas, Venezuela, 1985, N° 10.

Belín Vázquez de Ferrer: "Maracaibo y su espacio histórico (siglo XVIII)". Revista Tierra Firme Caracas, Venezuela, 1985, N° 10.

Ese sincretismo cultural resultante se materializa por medio de dos factores que son universales en la historia: las necesidades particulares de cada grupo humano específico, y los recursos concretos con que cuenta el territorio donde este habita. Expliquemos con ejemplos estas dos ideas. Las culturas se manifiestan en base a los requerimientos de las sociedades que las generan, todo desarrollo civilizatorio está impulsado por el motivo de resolver una carencia o satisfacer una aspiración del pueblo en cuestión. Esa es la razón por la cual el aborígen precolombino de las cálidas riveras del lago viste un traje bastante ligero, mientras que su contemporáneo de las cercanas pero frías montañas andinas se cubre con una ruana; cada uno de ellos le está dando una solución adecuada a un problema determinado que a su etnia respectiva le plantea el clima. Por otra parte, todo problema a solucionar o deseo a cumplir precisa de elementos disponibles para llevarse a la práctica, algo fácil de conseguir con qué elaborar lo que está siendo necesitado; así, cuando los colonos españoles edifican en Maracaibo su vivienda andaluza, no la pueden construir con los mismos materiales que empleaban en la península ibérica, sino con minerales y maderas de la zona, a la vez que aprovechan ciertas técnicas indígenas en el tratamiento de estos recursos; de igual manera, cuando el esclavo africano de las haciendas de la costa de Gibraltar, en sus escasos ratos libres, trata de preparar sus alimentos tradicionales, ya no dispone de los ingredientes que hay a orillas del río Congo, y tiene que sustituirlos por carnes y vegetales propios de nuestra región; en ambos casos, hombres portadores de culturas foráneas están intentando realizar lo mismo que antes hacían en sus tierras de origen, pero al emplear los recursos existentes en el nuevo medio, resulta una fusión de las dos realidades, y por lo tanto algo distinto e inédito.

Esta síntesis cultural lacustre comienza a formarse desde la primera mitad del siglo XVI, desarrollándose paulatinamente a lo largo de todo el tiempo colonial. Algunas de sus manifestaciones particulares que podemos entrever durante ese período son las siguientes: una gastronomía seguramente elaborada en muy alta medida en base a pescados del lago, como bocachicos y pámpanos, piezas de caza de la cuenca, tales como palomas de bandada, yaguasas, piro-piros y lapas, así como vegetales americanos, entre los que sobresalen el maíz, la yuca y el coco. Un dialecto denominado “voseo”, que se conserva en la actualidad, y que sin lugar a dudas tuvo su origen en los siglos de dominio ibérico, el cual entre otras características utiliza el pronombre “vos” en lugar de “tú”, acentúa los verbos en la última sílaba, y le otorga nombres particulares a muchas especies de la flora y fauna regional. Tres cultos dentro de la religión católica: el del Cristo Negro, que se originó con el ataque de los indios quiriquires a Gibraltar en 1600, pero que luego es llevado a Maracaibo¹³, reverenciado principalmente por el sector aristocrático; el de San Benito de Palermo, también con inicio

13 Luis Uncein Tamayo: La santa reliquia de Maracaibo. Maracaibo, Venezuela. Editorial Universitaria de LUZ, 1969, pp. 13-35.

en la zona de Gibraltar, muy posiblemente durante el siglo XVII, con fuerte aporte africano y arraigo entre la población esclava; y el de la Virgen del Rosario de Chiquinquirá, de origen neogranadino, que se venera en Maracaibo desde los comienzos del siglo XVIII¹⁴, estando sus más numerosos fieles en la mayoría mestiza. Una música con varias expresiones, siendo tal vez la más oriunda de la región y la más sincrética, la gaita, interpretada durante la colonia principalmente por las clases populares, de ella hay noticias que se remontan a mediados del siglo XVII¹⁵. Una arquitectura que generó por lo menos dos tipologías de vivienda: la casa colonial urbana, de la cual solo conocemos unos pocos ejemplares conservados, pero que es muy probable que se construyera en las más importantes poblaciones de las tierras bajas que rodean al lago; y el hato zuliano, el cual es una respuesta a las necesidades rurales específicas de los medianos fundos de producción agropecuaria que se dieron en la parte norte xerófito de la cuenca. Por último, en esta incompleta enumeración, una cultura náutica de la piragua, fruto de la particular geografía acuática del territorio, la cual muy probablemente generó instrumentos, métodos y nombres propios, que se mantuvieron en viva evolución hasta mediados del siglo XX; cuando al igual que nuestra vivienda en estudio pierde su vigencia por los mismos factores y al mismo tiempo que esta.

14 Hermano Nectario María: Historia de Nuestra Señora de Chiquinquirá de Maracaibo. Madrid. Villena, Artes Gráficas, 1977, pp. 13-22.

15 Gustavo Ocando: Historia del Zulia. Caracas. Editorial Arte, 1986, pp. 604-606.



1. LOS DOS TIPOS DE TEJAS UTILIZADOS EN EL ESTADO ZULIA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA EN EL CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



2. CONJUNTO DE VIVIENDAS TERCERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, AVENIDA 2A, ENTRE CALLES 90 Y 91A. MARACAIBO. 1981



3. VIVIENDA PRIMERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, AVENIDA 5, CASA NÚMERO 3-38. 1981



4. VIVIENDA COLONIAL CON FACHADA DE SEGUNDA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, MUSEO ARQUIDIOCESANO, CRUCE DE LA AVENIDA 4 CON LA CALLE 94. 2022



5. VIVIENDA TERCERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CALLE 95, CASA NÚMERO 9-34. 1981



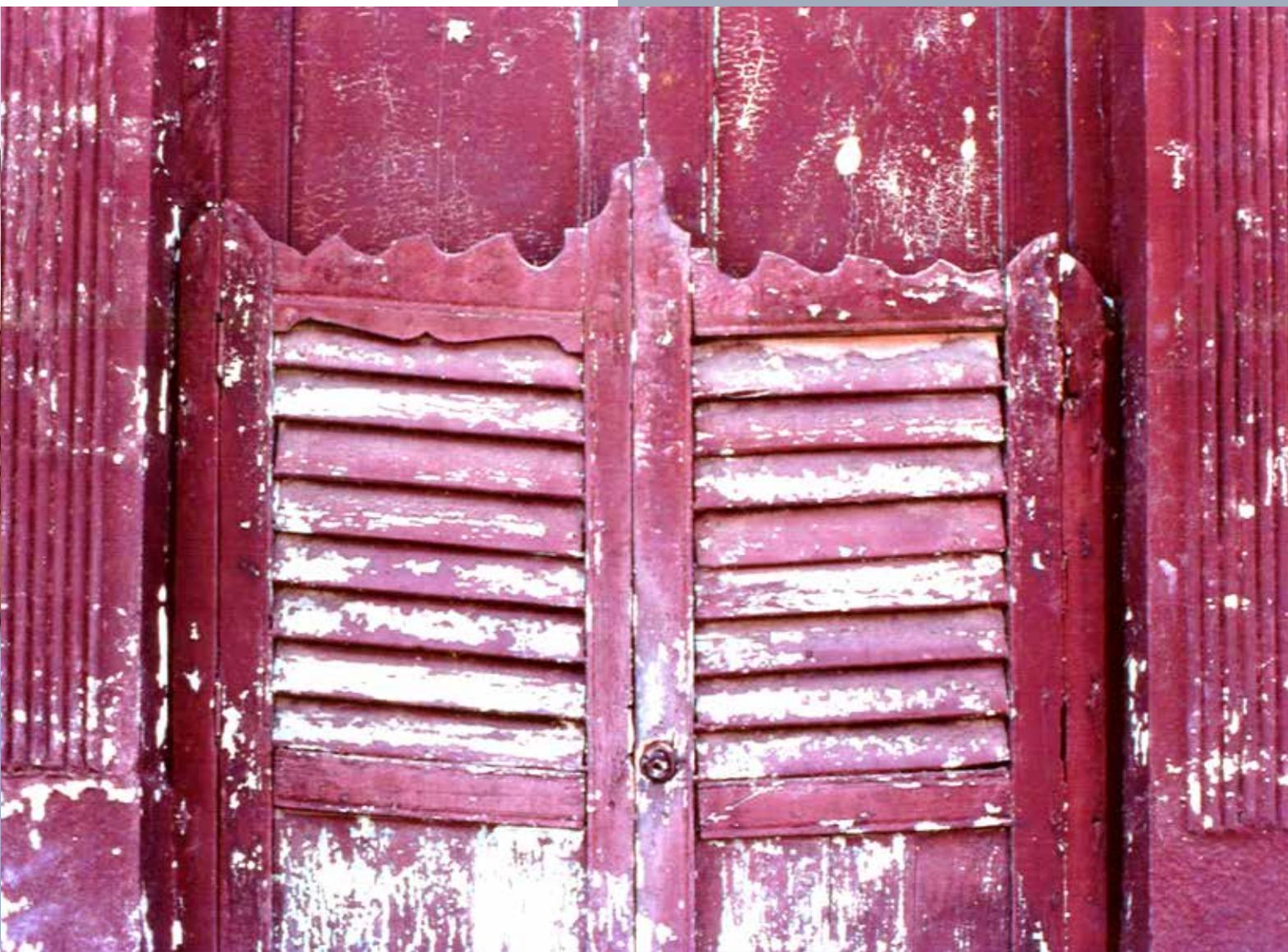
6. PORTÓN DE SEGUNDA Y TERCERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CALLE 96, CASA NÚMERO 10-85. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980.



7. PORTÓN DE SEGUNDA Y TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA EN LA POBLACIÓN DE SAN RAFAEL DE MARA. 1982



8. SECCION DE FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. CASCO HISTORICO DE MARACAIBO, CRUCE DE LA CALLE 94 CON AVENIDA 5. 2022.



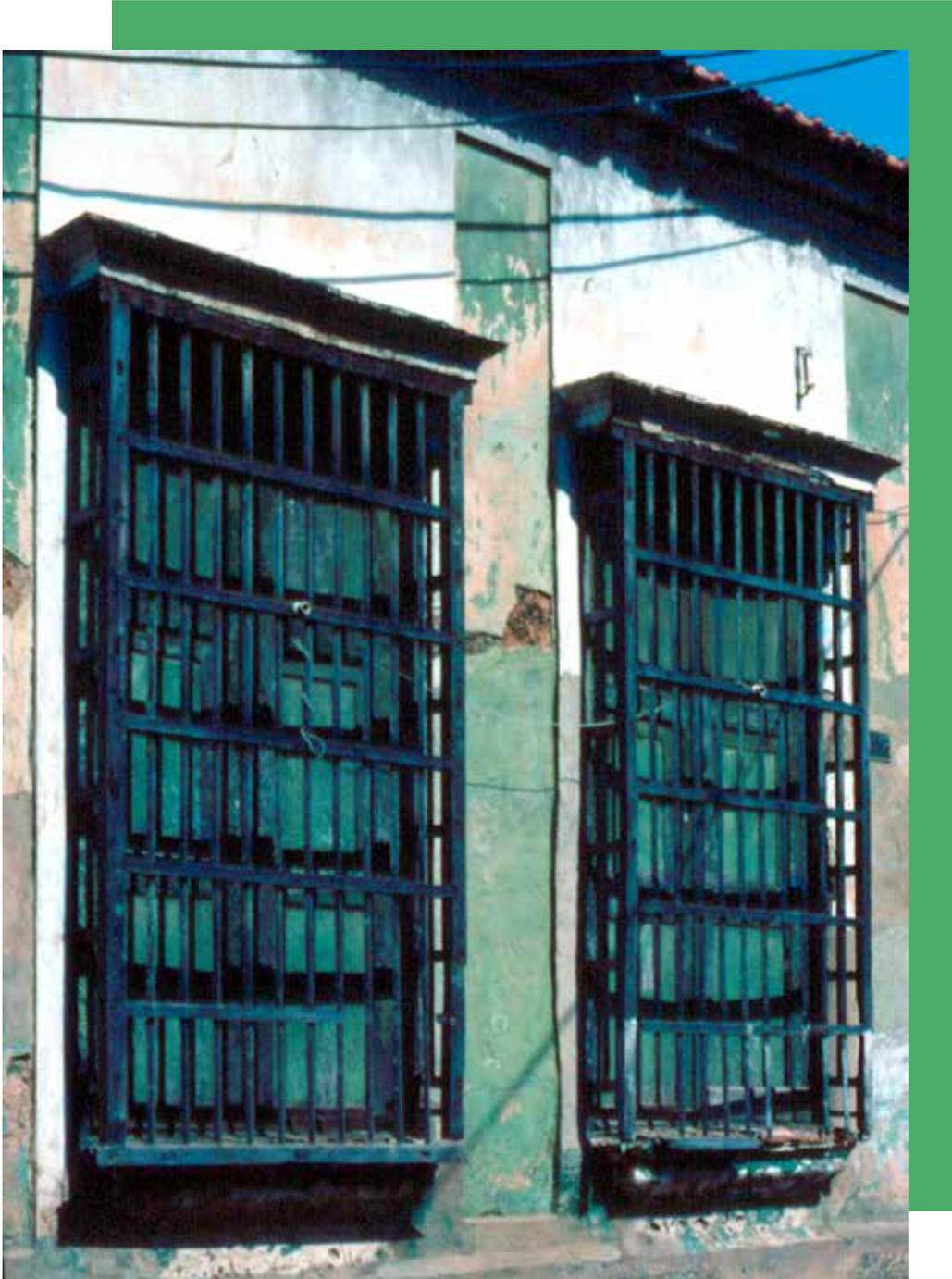
9. DETALLE SUPERIOR DE PORTÓN DE SEGUNDA Y TERCERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, AVENIDA 2, CASA NÚMERO 90-40. MARACAIBO. 1985



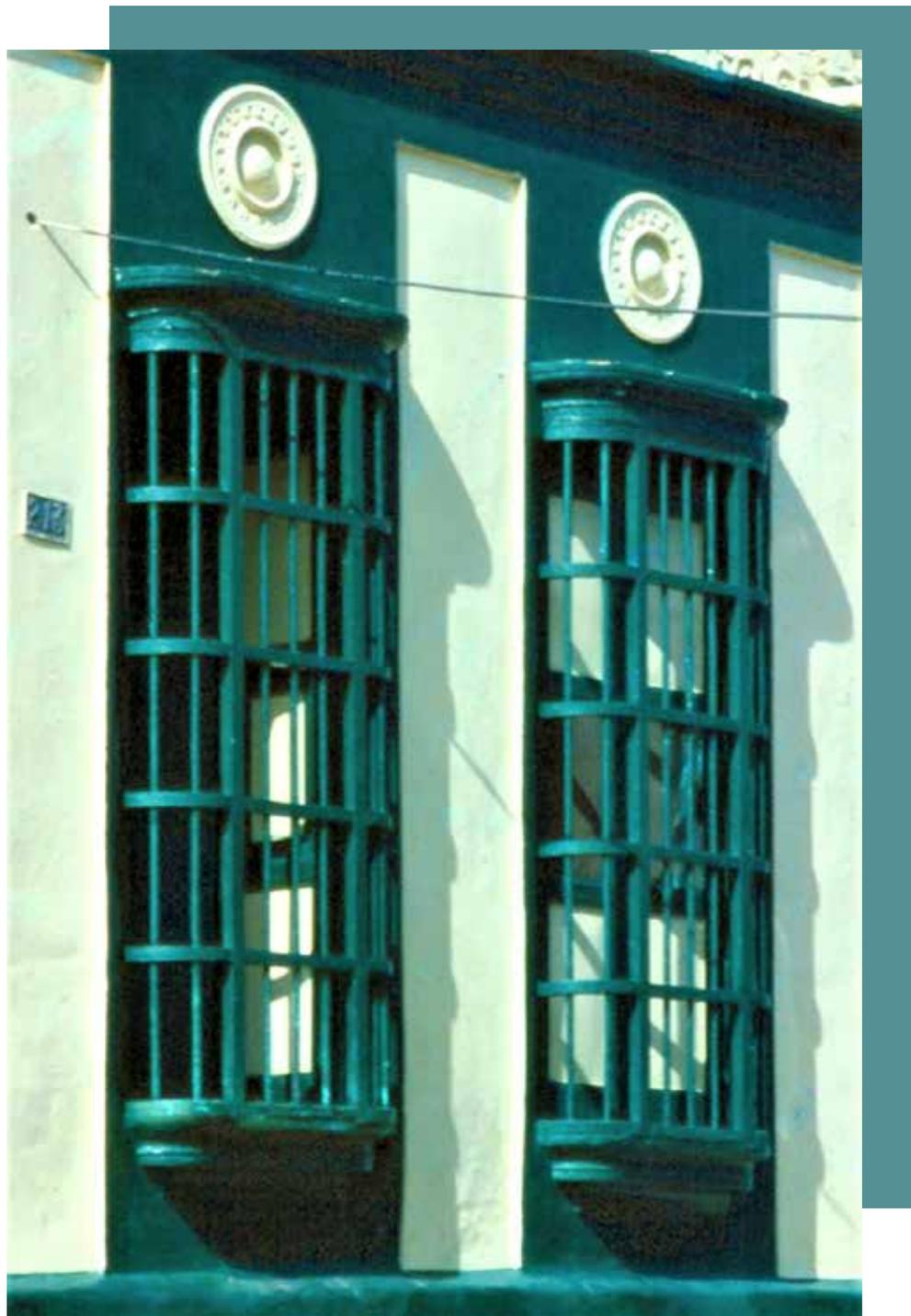
10. DETALLE SUPERIOR DE PORTÓN DE SEGUNDA Y TERCERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, AVENIDA 5, CASA SIN NÚMERO ENTRE LAS CALLES 97 Y 98. 1984



11. VENTANA DE VIVIENDA COLONIAL. POBLACIÓN DE ALTAGRACIA, AVENIDA 3, FRENTE A LA PLAZA MIRANDA. 1979



12. VENTANAS DE PRIMERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, AVENIDA 5, CASA NÚMERO 3-38.



13. VENTANAS DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA.
PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



14. VENTANAS DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. 1982



15. DETALLE DE VENTANA DE PRIMERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CRUCE DE AVENIDA 1B CON CALLE 94. 1985



16. SECCIÓN DE FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. 1985



17. SECCIÓN DE FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. 1985



18. MOLDURA EN LA FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, CALLE 80, CASA NÚMERO 3A-29. MARACAIBO. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



19. MOLDURA EN LA FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA.
PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



20. MOLDURA EN LA FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA.
PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



21. MOLDURA EN LA FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



22. MOLDURA EN LA FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. 1980



23. ALERO DE SEGUNDA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, MUSEO ARQUIDIOCESANO, CRUCE DE CALLE 94 CON AVENIDA 4. 2022



24. CENTRO DE CORNISA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA EN LOS INICIOS DE LA AVENIDA BELLA VISTA. 1980



25. CORNISA DE TERCERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA. AVENIDA 2A,
CASA NÚMERO 91-52. MARACAIBO. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



26. CORNISA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



27. CORNISA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



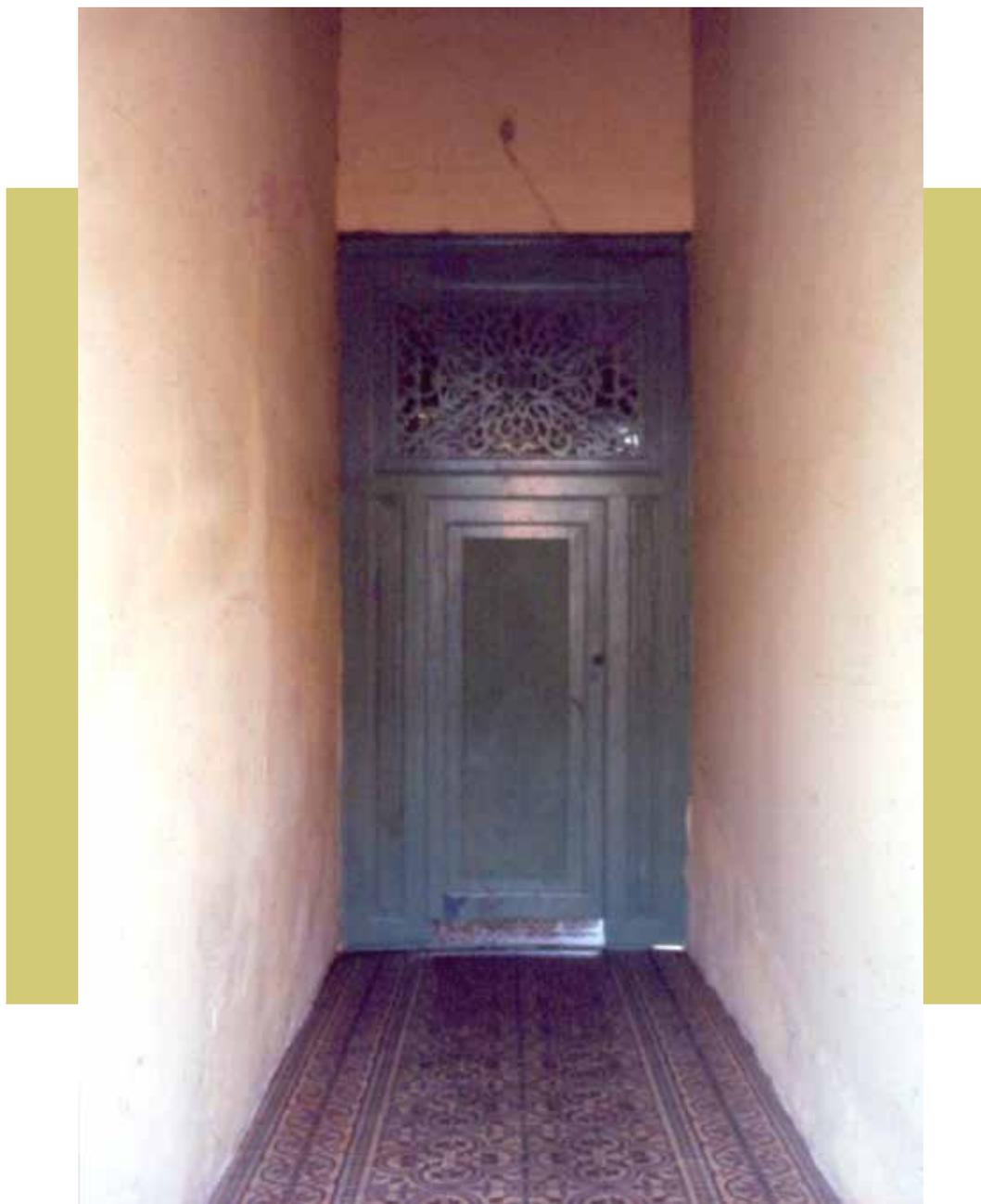
28. GÁRGOLA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



29. GÁRGOLA DE TECERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA.
PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



30. GÁRGOLA DE TERCERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, CASA NÚMERO 89E-11, FRENTE A LA PLAZA DEL TEMPLO DE SANTA LUCÍA. 1980



31. ZAGUÁN DE PRIMERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, AVENIDA 2A, CASA NÚMERO 91-59. MARACAIBO. 1984



32. SALA DE VIVIENDA COLONIAL EN LA CASA DE LA CAPITULACIÓN. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CRUCE DE LA CALLE 95 CON LA AVENIDA 5. 2021



33. ASPECTO PARCIAL DE LA SALA DE TERCERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CALLE 95, CASA NÚMERO 8-58. 1982



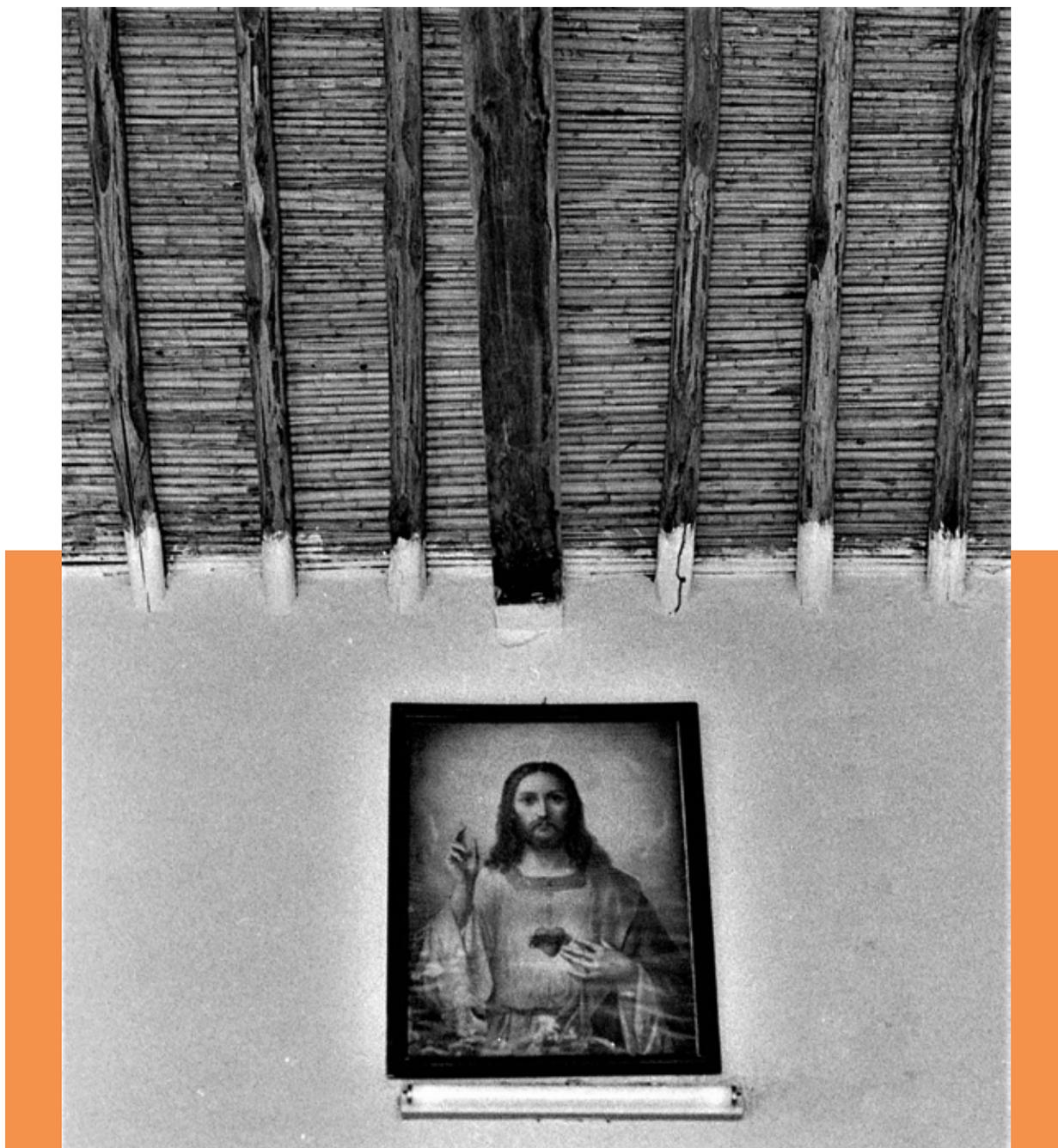
34. TECHO DE TERCERA CASA ZULIANA. POBLACIÓN DE ALTAGRACIA, CRUCE DE LA AVENIDA 2 CON LA CALLE 9. 1996



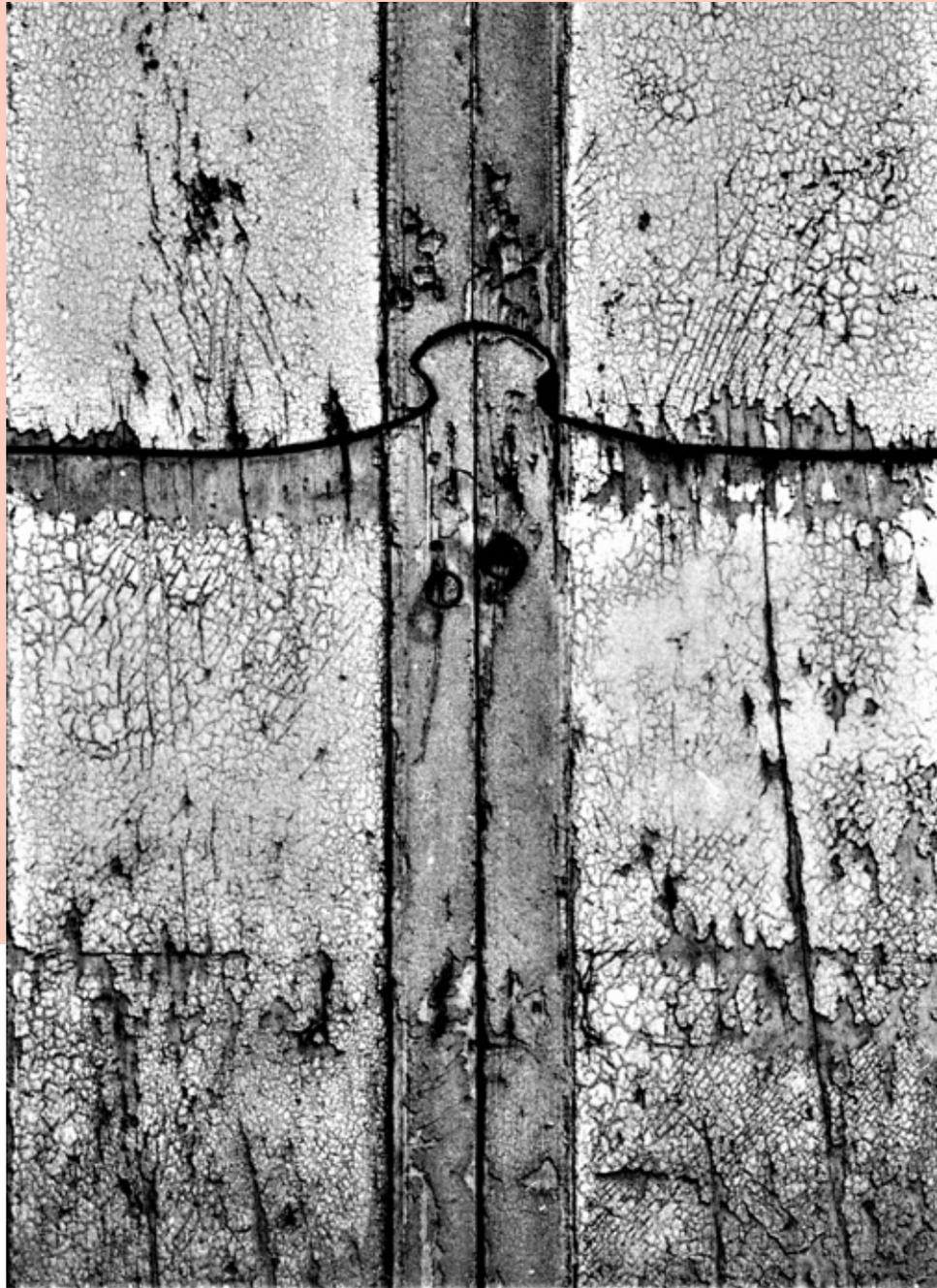
35. PATIO DE VIVIENDA COLONIAL CASA HISTÓRICA DE ALTAGRACIA. POBLACIÓN DE ALTAGRACIA, CALLE 9, FRENTE A LA PLAZA MIRANDA. 1983



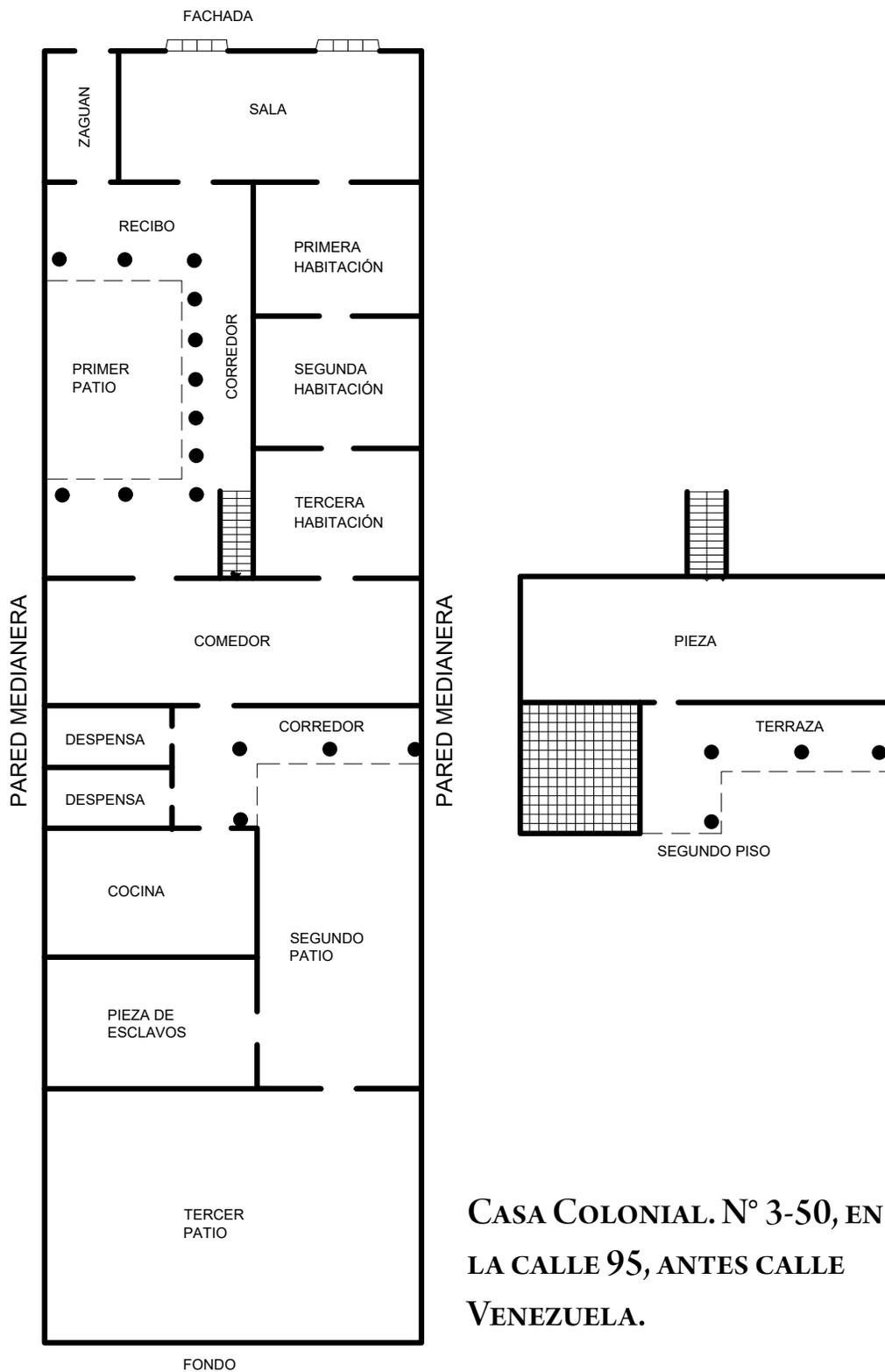
36. POSTIGOS EN PUERTA INTERNA DE TERCERA CASA ZULIANA. PERIFERIA DEL CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, AVENIDA 6, CASA NÚMERO 89-73. 1985



37. IMAGEN RELIGIOSA CORAZÓN DE JESÚS, EN LA SALA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. 1982



38. PUERTA SECUNDARIA O POSTERIOR EN TERCERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CRUCE DE LA CALLE 96 CON LA AVENIDA 7. 1983



**CASA COLONIAL. N° 3-50, EN
LA CALLE 95, ANTES CALLE
VENEZUELA.**

LA CASA COLONIAL EN EL ZULIA

Muy pocas son, lamentablemente, las residencias coloniales que en el Zulia han perdurado hasta nuestros días. Con excepción de “La Casa de Capitulación” y otros escasos inmuebles del centro de Maracaibo, en conjunto con algunos contados ejemplares de los puertos de Altagracia y San Antonio de Gibraltar, todo lo demás parece haber desaparecido o se halla ignorado en desconocidos lugares del interior del Estado. Sin embargo, estas pocas edificaciones de las que tenemos conocimiento, más los documentos históricos donde se describe tanto a Maracaibo como a sus costumbres urbanas durante la colonia y los primeros tiempos de la república, así como las imágenes que en fotografía existen de estas construcciones en el siglo XIX y la primera mitad del XX, unidas a los testimonios orales de personas que habitaron estas moradas hace ya más de media centuria atrás, y lo que han dicho varios especialistas en la materia, nos bastará para intentar teorizar al respecto.

Lo primero que destaca en la fachada de nuestra edificación en estudio es la ausencia de elementos decorativos del barroco, y de cualquier otro estilo occidental, presentándose solamente en construcciones excepcionales algún tipo de ornamentación, como por ejemplo molduras sobre puertas y ventanas; austeridad esta que la diferencia de lo que fue la modalidad imperante en casi todo el territorio nacional, y la asemeja aún más con la vivienda árabe andaluza. Los muros son de los más altos de la colonia venezolana, sin lugar a dudas debido al caluroso clima regional, son lisos, sin adornos ni relieves, teniendo en su base un zócalo que los une con la acera, mientras que en su parte superior rematan con un alero corto con repliegues en su parte de abajo, prolongación del techo de tejas; los colores son, al igual que en todo el país, blancos o apastelados, siempre con el ingrediente de la cal.

La portada puede estar en el centro de la fachada principal, con igual número de ventanas a cada uno de sus lados; puede ubicarse asimétricamente, con una ventana de un lado y varias del otro; o hallarse en uno de los extremos del frente de la casa, con todas las ventanas a su derecha o a su izquierda. Es en extremo sencilla, está constituida por dos pesadas hojas de madera, las cuales salen directamente de la pared, o en el más acabado de

los casos tan solo se separan de esta por un marco también de madera que recubre el vano, no encontrándose ningún tipo de adorno o pilastra entre ambos elementos; pero sí teniendo un dintel, con sus dos extremos en punta y una prolongación en su parte central superior, el cual siempre tiene igual forma y con frecuencia se halla a la misma altura que los quitapolvos de las ventanas; estando la diferenciación social de las construcciones en este aspecto tan solo en el tamaño de la entrada.

Las ventanas dependen también en sus dimensiones y número de lo suntuoso que sea el inmueble, están colocadas a lo largo de la fachada principal y de la lateral si la casa se consigue en esquina, distanciadas en tramos regulares, una por cada habitación y varias por la sala. Son voladas, con balaustres de madera que casi siempre fueron lisos de cuatro lados, pero que también los hubo torneados, teniendo en su parte superior un quitapolvo, y en el inferior una repisa, que al igual que en varios lugares de Venezuela e Hispanoamérica no baja hasta la acera; en su parte interna tiene dos hojas de madera con un postigo cada una, mampara, alféizar y dos poyos labrados dentro del muro.

Las casas de dos pisos tienen balcones, elemento que constituye lo más vistoso de la fachada, y que se dio tanto en viviendas como en edificaciones oficiales y comerciales; en la generalidad de los ejemplares que hemos podido observar descansan sobre canes de madera sin ningún tipo de adorno, con un techo de tejas sostenido por columnas, y con una baranda que tiene la mitad inferior cerrada por láminas de madera, mientras que en su parte superior presenta balaustres; modalidad esta, que según Graziano Gasparini, se produjo en no pocos lugares de la costa venezolana y que presenta influencia canaria¹⁶. Existen tres imágenes de la Maracaibo decimonónica, que además de documentar la sobriedad general de la fachada de nuestra residencia en cuestión, nos permiten visualizar la destacada importancia del balcón en el frente de la casa, y detallar tres de estos, que en nuestra opinión son especialmente interesantes por sus características hasta cierto punto inusuales. Una de ellas es una fotografía perteneciente a la colección Belloso Nava, tomada en 1865 por el fotógrafo estadounidense Camillus Farrand, que nos presenta el entorno sur de la actual Plaza Bolívar, donde se pueden ver dos viviendas coloniales con balcones, resaltando el de la derecha que tenía pilares de madera hasta el piso que ayudaban en su sostenimiento; iguales a los que aún conserva “La Casa de Capitulación” en los balcones de su patio interior. La segunda es otra gráfica de la misma serie que la anterior, posiblemente realizada poco antes o después de aquella, que reproduce el Palacio Episcopal en el lado oeste de la plaza; edificación esta de una sola planta con un mirador en su parte central, el cual estaba conformado por un pequeño segundo piso con un techo de tres aguas que sobresalía en forma triangular, prolongándose el tejado hacia

16 Graziano Gasparini: ob. cit., pp. 111-114.

delante hasta cubrir un balcón que ocupaba todo lo ancho de ese segundo nivel; caso único en la ciudad que tengamos conocimiento, donde los balcones tenían techo propio separado del de la casa¹⁷. Finalmente, el conocido fotograbado de La Casa del Chirimoyo, publicado en la primera edición de la revista El Zulia Ilustrado, del 24 de octubre de 1888; esta construcción también se hallaba frente a la plaza matriz de la ciudad, en el cruce de las calles Venezuela con Obispo Lasso, y tenía reforzado el soporte de su balcón con pies de amigos en diagonal; de igual forma que lo mantiene hoy en día el balcón de "La Casa de los Arcaya" en la zona colonial de Coro.

Veamos ahora una descripción de Maracaibo para finales del siglo XVII, tomada de la primera edición en castellano del Diccionario Histórico de Morerí, donde se hace alusión a los balcones del poblado:

Maracaibo o Maracaybo, ciudad de la Provincia de Venezuela en la Castilla de Oro, en la América Meridional, sobre la costa del Lago de Maracaybo; está construida a la moderna, y comprende muchas bellas casas de arquitectura muy regular, y adornadas de bellísimos balcones que dan vista a un lago extensísimo. Podrá tener esta ciudad 4.000 habitantes, y 800 hombres capaces de tomar las armas. Hay en ella un gobierno que depende de Caracas, una gran iglesia parroquial, un hospital y cuatro conventos, de los cuales el más famoso es de San Francisco. Los habitantes son por la mayor parte mercantes riquísimos cuyas tierras están en Gibraltar de la otra parte del lago, aunque viven en Maracaibo, porque este lugar es más sano y más agradable. Los españoles construyen allí también navíos aprovechando la comodidad del puerto que es segurísimo. Oexmelin, Historia de la Indias Occidentales.¹⁸

El techo de la casa prototipo fue hecho, al igual que en toda la América hispana, con la teja árabe, llamada en el continente "española", y en nuestra región "de canuto" por su forma de media caña¹⁹. Pero es importante señalar que durante la colonia, el siglo XIX, e incluso los

17 Silvestre Sánchez: Geografía y breve historia de la sección Zulia. Caracas. Imprenta La Opinión Nacional, 1883, p. 227, (Dibujo de la Plaza de la Concordia y del Palacio Episcopal).

Carmelo Raydan: Las vistas estereoscópicas marabinas de 1865. Maracaibo. Acervo Histórico del estado Zulia, 2004, pp. 7-23.

Gabriel Pilonieta: "Camillus Farrand, pionero de la fotografía estereoscópica". Revista Extracámara. Caracas. 2004, N° 24.

18 Juan Besson: Historia del estado Zulia. Tomo I. Madrid. Edición del Banco Hipotecario del Zulia. 1973, p. 575.

19 Entrevista a la señora Bertha Ríos de Raydan. 83 años. Maracaibo, 1999.



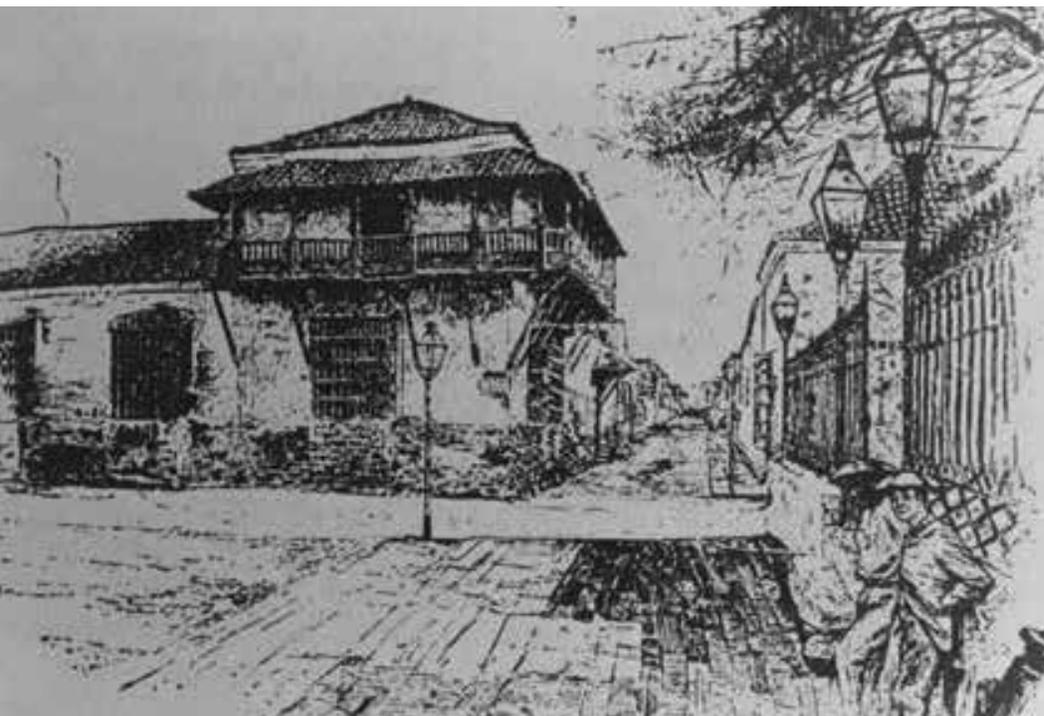
VIVIENDAS COLONIALES SITUADAS FRENTE A LA ACTUAL PLAZA BOLÍVAR DESDE EL LADO SUR. PUEDE VERSE A LA DERECHA DE LA IMAGEN EL BalcÓN CON SOPORTES DE MADERA HASTA EL PISO.

FOTOGRAFÍA REALIZADA EN 1865 POR CAMILLUS FARRAND Y PERTENECIENTE A LA COLECCIÓN BELLOSO NAVA.



PALACIO EPISCOPAL COLONIAL QUE SE HALLABA FRENTE A LA ACTUAL PLAZA BOLÍVAR DESDE EL LADO OESTE. PUEDE OBSERVARSE EN EL CENTRO DE LA GRÁFICA EL PARTICULAR BalcÓN.

FOTOGRAFÍA TOMADA POR CAMILLUS FARRAND EN 1865 Y PERTENECIENTE A LA COLECCIÓN BELLOSO NAVA.



“LA CASA DEL CHIRIMOYO”, UBICADA FRENTE A LA ACTUAL PLAZA BOLÍVAR DONDE HOY SE HALLA EL PALACIO LEGISLATIVO. PUEDEN VERSE LOS PIES DE AMIGOS EN DIAGONAL QUE AYUDAN AL SOSTENIMIENTO DEL BalcÓN.

FOTOGRAFADO REALIZADO EN BASE A UNA FOTOGRAFÍA DE AUTOR DESCONOCIDO Y PUBLICADO EN LA EDICIÓN DEL 24 DE OCTUBRE DE 1888 DE EL ZULIA ILUSTRADO.

inicios de la centuria del XX, una gran cantidad de viviendas en todos los poblados zulianos estuvieron techadas con hojas de “enea”, vegetal propio de las tierras pantanosas de la cuenca, que los aborígenes utilizaban para cubrir sus edificaciones, y que fue adoptado por los menos adinerados de los nuevos pobladores debido a su economía y utilidad.

En lo que respecta a la planta, parece ser que esta no tuvo ninguna diferenciación particular con el modelo andaluz que se produjo en todo el país. Tipología que adaptándose a los distintos tamaños y proporciones del lote de terreno sobre el que fue construida, produjo una arquitectura bastante regular tanto en el país como en nuestra región.

Esta es generalmente rectangular, con los lados largos constituidos por las paredes medianeras, y los cortos por la fachada y el fondo. Se entra por el zaguán, recinto intermedio entre la calle y la intimidad, de forma también rectangular en el mismo sentido de la casa; este tiene una pesada puerta de dos hojas en su parte exterior, mientras que en su otro extremo presenta una cancela con una sola hoja que abre en su parte central, y sobre ella hay calados con diseños simétricos; pudiendo hallarse el zaguán entre una pared medianera y la sala, entre la sala y la habitación principal, o entre la sala y dos habitaciones. A un lado del zaguán y con ventanas a la calle se ubica la sala, espacio de poco uso diario, reservado para los eventos sociales de la familia como bautizos, matrimonios, cumpleaños, visitas formales. Al traspasar el zaguán encontramos el primer patio, siempre con plantas en flor, lugar preferido para la tertulia familiar y la reunión informal con los amigos; este se consigue rodeado de corredores, los cuales pueden ser cuatro, uno por cada lado en las casas más ricas, tres, o solo dos en las viviendas más humildes, el que se encuentra frente al zaguán y la sala, que cumple funciones de recibo, y el que se prolonga a lo largo de las habitaciones en el mismo sentido de profundidad de la casa; el techo de los corredores se halla apoyado sobre columnas, que en nuestra región, hasta donde tenemos conocimiento solo fueron de madera, pero que también las debió haber habido de argamasa y ladrillo. Las habitaciones dan a los corredores y casi siempre presentan la característica de estar comunicadas entre sí, con frecuencia la principal de estas se halla al lado de la sala y tiene ventana a la fachada, habiendo detrás de ella varias en fila; en las casas más amplias puede haber dos líneas de cuartos, una de cada lado del primer patio. Al final de este conseguimos el comedor, lugar que según Fruto Vivas servía de encuentro al área de los amos, la parte delantera de la casa, y a la zona de la servidumbre, la sección de atrás²⁰. Al lado o detrás del comedor se encuentra la cocina; habiendo en algunos casos un tercer espacio llamado “la despensa”, que se utilizaba para almacenar los alimentos.

Luego encontramos el segundo patio, lleno de árboles frutales, animales domésticos,

20 Entrevista al arquitecto Fruto Vivas. Maracaibo, 1984.

y en donde se realizaban las actividades del personal de servicio; este puede tener o no corredores y a él dan los baños, las piezas de los esclavos y con frecuencia podían tener caballerizas. En la mayoría de los casos este patio tiene salida a la calle, la cual era conocida en la región con el nombre de "puerta de agua" por el hecho de ser por allí y no por la principal por donde el vendedor de agua o "aguador" entregaba su producto, también era por ella por donde entraban y salían las bestias²¹. En el primer o segundo patio se localiza el aljibe, depósito tapado que puede ser totalmente subterráneo o sobresalir varias decenas de centímetros sobre el nivel del suelo, en este se recolectaban, por medio de canales, el agua de lluvia que caía sobre los tejados. Finalmente, en las casas de dos pisos la segunda planta está casi siempre ocupada por habitaciones, las cuales pueden estar ubicadas en la parte delantera y dar a la fachada, o encontrarse sobre alguna de las piezas interiores del inmueble.

Empero, es importante mencionar que al lado de este modelo que podemos considerar paradigmático, se dio en nuestro Estado y probablemente en todo el país, en áreas que para ese entonces eran periféricas de los poblados, un tipo de vivienda, que sin dejar de tener reminiscencias andaluzas, es mucho más sencilla, fruto de la escasez económica y tal vez también espacial. En líneas muy generales este tuvo las siguientes características: no posee zaguán y en consecuencia se ingresa por la sala, al lado de esta, con ventana a la fachada, se encuentra la primera habitación, seguida en fila hacia el fondo por una o dos más, el comedor y la cocina, no tiene corredores, y tanto el primero como el segundo patio se funden en uno, adquiriendo la planta figura de L invertida.

Con relación a los materiales de construcción y a las soluciones técnicas, es en estos aspectos donde la fusión de elementos europeos y autóctonos se dio en mayor medida, dando origen a manifestaciones mestizas que en cada comarca de Iberoamérica tuvo características particulares. Las técnicas de edificación que se dieron en la región zuliana fueron dos, la mampostería y el bahareque, compartiendo en alta medida los mismos materiales.

La mampostería fue traída por el conquistador, y se usó en los templos, en las fortalezas militares, en las edificaciones tanto oficiales como comerciales de mayor importancia, y en la vivienda. En nuestro Estado consistió en gruesos y sólidos muros portantes, de alrededor de ochenta centímetros de espesor en los casos que pudimos medir en residencias; los cuales están hechos mayoritariamente con bloques de "piedra de ojo", cortados en distintas formas y tamaños dependiendo de las necesidades; alternados con líneas horizontales de ladrillos que a espacios iguales atraviesan el muro, siendo de ladrillos también los bordes de los vanos de puertas y ventanas; la argamasa es de tierra con cal y posiblemente otros ingredientes, mezcla

21 Entrevista al señor Jesús Borjas. 85 años. Maracaibo, 1999.

que con alguna variante, tal vez una mayor cantidad de cal, se usaba de la misma manera para frisar. Con respecto a la piedra de ojo, este material amerita una explicación especial dada su importancia; proviene del subsuelo de Maracaibo y sus alrededores, pudiéndose observar como aún en nuestros tiempos aflora en muchos sectores de la ciudad. Como mineral tiene tres características que lo hacen indicado para su uso en construcciones: primero, es sumamente resistente por su alto contenido de hierro; segundo, es menos pesado que otras materias primas usadas en arquitectura por su estructura de esponja, con abundantes espacios vacíos u “ojos” de donde le proviene su nombre; y tercero, tiene muy buen agarre para la argamasa debido a su superficie profundamente irregular. Hemos observado la utilización de este recurso inclusive en sitios lejanos de sus canteras, como son las fortalezas militares de la barra del lago y las iglesias de la costa de Gibraltar, pudiéndose afirmar que es un elemento propio de la arquitectura tradicional zuliana.

El bahareque también es una técnica mestiza, pero en este caso prevalece el aporte americano. Tiene como base fundamental el sistema indígena de horconaduras, que es un esqueleto de madera el cual soporta el peso de la construcción, en consecuencia la pared es mucho más delgada que la de mampostería, de alrededor de veinte centímetros de espesor; y está constituida por dos entramados de varas de “caña brava” (gramínea gigante de las tierras anegadizas de la cuenca) que se hallan entre el friso y la parte interna del muro, estando distanciados entre sí estos tallos de abajo para arriba por unos quince centímetros, y de un lado para el otro por más o menos tres veces esta longitud, amarrados donde se cruzan con tiras de corteza de otro tipo de planta; indagando al respecto se nos informó que a esta cinta se la llamaba “majagua”, y que era extraída del cují, la cual tenía muchos usos, utilizándose inclusive entre las personas del campo para sujetarse los pantalones de trabajo en lugar de correa²². Ahora bien, en el diccionario de la Real Academia Española aparece la palabra “majagua” para designar una planta del área del Caribe, con características botánicas muy ajenas a nuestro abundante árbol xerófito regional, de cuyo líber se hacen sogas, tal vez en la región se tomó esta palabra para nombrar todo tipo de cuerda de origen vegetal o la de cují. Pero volvamos al bahareque, en medio de los dos entramados de caña brava puede haber trozos irregulares de piedra de ojo o gruesas conchas de cocos, unidas con una argamasa que según el cronista e investigador maracaibero Régulo Díaz, mejor conocido como “Kurubinda”, era denominada en la región “mezclote” y consistía en una combinación de nueve u ocho medidas de tierra arcillosa con dos de cal; siendo el friso de este mismo material pero en una mezcla de seis o siete por dos.²³

22 Entrevista a la señora Bertha Ríos de Raydan. 83 años. Maracaibo, 1999.

23 Entrevista al cronista Régulo Díaz. Maracaibo, 1994.

En las observaciones que hemos hecho en algunas ruinas de viviendas coloniales del centro de Maracaibo, hemos podido ver que casi siempre la pared de la fachada es de mampostería, al igual que algún otro muro fundamental de la casa, mientras que la mayor parte de la edificación está hecha de bahareque. Combinación esta que era lo habitual, posiblemente siendo las casas de mayor rango social mientras más mampostería y menos bahareque tuviesen.

Los techos en ambas técnicas constructivas se resuelven de la misma manera. Están hechos a base de módulos que corresponden a las distintas piezas de la edificación, y puede ser de cuatro aguas o declives, tres, dos o solo uno, dependiendo de su posición dentro de la planta de la casa, y de que ella sea de esquina o medianera. Como sostén básico tiene gruesas vigas llamadas alfardas, que a distancias regulares van del remate de las paredes al madero de la cumbrera, sobre ellas hay una superficie formada por ajustadas varas de caña brava y sobre esta argamasa, concluyendo esta superposición de elementos con las hileras de tejas.



PLANO DE MARACAIBO PUBLICADO EN LA REVISTA EL ZULIA ILUSTRADO, NÚMERO 22, DEL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1890.

EVOLUCIÓN DE LA REGIÓN HISTÓRICA DURANTE EL PERÍODO REPUBLICANO

Cuando a comienzos del siglo XIX casi toda la América Hispánica se halla en rebelión contra la metrópolis, la situación en Maracaibo es mayoritariamente de apego a la causa realista. Esto tiene dos razones principales. La bonanza general que disfruta la ciudad y gran parte de toda la región desde hace largos años, como consecuencia del activo comercio que fluye por ella; y el hecho de estar dirigida la revolución en Venezuela por los mantuanos caraqueños, grupo social por el cual los blancos criollos marabinos sienten franca antipatía.

Veamos lo que al respecto escribe el historiador maracaibero Rafael María Baralt, en su Resumen de la Historia de Venezuela:

Maracaibo en 1810 era la capital del gobierno de una provincia compuesta de los distritos del mismo nombre, del de Trujillo, Mérida y La Grita, y la única en Venezuela que entonces aspirase a competir con Caracas, así por el progreso que ya había adquirido su comercio, como por la mayor cultura y riqueza de que gozaba en aquel tiempo. Desde la revolución de Gual y España se manifestó enemiga de novedades políticas; y tanto más, cuanto que recordando su antigua dependencia del Virreinato Granadino y estimando las relaciones que con él había conservado, se notaba en su opinión un secreto deseo de separarse del gobierno de Caracas. Fuerte era esta adhesión y la robustecía su comercio, entonces muy activo y rico con los Valles de Cúcuta por cuyo medio internaban en la Nueva Granada mercancías ultramarinas y retornaban frutos de la provincia de Pamplona y gruesas partidas de oro desde Antioquia y Popayán.

Las primeras tentativas hechas por Caracas para establecer juntas gubernativas, aumentaron su ojeriza contra aquella capital y la mala voluntad con que veía su unión, por temor a los males que de luego a luego llevaría consigo la revuelta y la interrupción de sus relaciones mercantiles con la tierra granadina. Tan fuerte y general era este sentimiento, que cuando proclamó Caracas un gobierno patrio el 19 de abril, los comisionados que designó a Maracaibo fueron detenidos antes de llegar a la ciudad, presos después en el Castillo de San Carlos y remitidos finalmente a Puerto Rico para ser juzgados por conspiradores. Esta insigne

tropolía no debe atribuirse a Miyares solamente (gobernador de la provincia para esa época) pues a ejecutarla contribuyeron de consuno el clero, el cabildo, los comerciantes, los empleados, el pueblo en fin.

Porque efectivamente el interés mercantil en unos, en otros el deseo de ascenso, en todos el hábito a la sumisión y reverencia a España, y la bienandanza general de que el país gozaba, habían formado una opinión general y decidida contra las recientes novedades. Así, declarado Maracaibo enemigo de ellas, quedó independiente en todos los ramos de administración civil, militar y judicial. Su gobernador empezó desde entonces a ejercer un poder igual al de los capitanes generales y la vecindad se dio en creer que iba a lograr la primacía sobre todas las de Venezuela.²⁴

Sin embargo, la causa independentista se va imponiendo progresivamente no solo en torno a la región, sino en todo el continente americano donde el imperio español se deshace en pedazos. Así, más por las circunstancias que por convicción, y sin haber habido hasta ese momento ningún hecho bélico de importancia en las cercanías del lago, en enero de 1821 el propio gobernador realista Francisco Delgado declara la adhesión de la provincia al bando republicano. A partir de ese momento y hasta el año de 1830, la ciudad y su rededor pasarán a formar parte de la recién creada República de la Gran Colombia, con capital en Santa Fe de Bogotá, y será también durante ese período que la guerra llega a la región. En 1822 el general realista Francisco Tomás Morales y su ejército capturan la ciudad y la ocupa hasta mediados de 1823, cuando los republicanos triunfan en la Batalla Naval del Lago de Maracaibo.²⁵

Con la llegada de la paz a nuestra comarca, y el incremento que tiene el comercio internacional para esos años como consecuencia de la Revolución Industrial, que se esta produciendo en los países del norte de Europa, se inaugura para el circuito mercantil del lago una nueva etapa que mantendrá su vigencia por alrededor de cien años, hasta el primer tercio del siglo XX. El tráfico de productos recobra su vieja vitalidad con tres cambios importantes: por una parte, los mercantes españoles que manejaban las exportaciones e importaciones son sustituidos por representantes de casas inglesas, alemanas, holandesas, francesas, italianas y norteamericanas, que irán llegando a la ciudad paulatinamente a partir de 1823, y asumirán el control del comercio. Por otro lado, los puntos de contacto extranjeros de nuestro comercio legal cambian de España y las hermanas colonias hispanoamericanas, a Inglaterra, Alemania, Holanda, Francia, Italia y los Estados Unidos; a estos países será a partir de ese momento a los

24 Rafael María Baralt: ob. cit., Tomo III, pp. 41-42.

25 Pedro Guzmán: Apuntaciones históricas del estado Zulia. Maracaibo. Dirección de Cultura de LUZ, 1967, pp.311-376.

que les venderemos nuestros productos, y en donde compraremos nuestras importaciones. Finalmente, como consecuencia de la creciente demanda que tiene el café en el mercado internacional, este se convertirá a lo largo del siglo XIX y parte del XX en nuestro principal producto de exportación²⁶, sustituyendo al cacao de la colonia.

En el aspecto cultural, el historiador Rutilio Ortega expone su tesis sobre la existencia de una "etnicidad zuliana", que consiste en una conciencia colectiva de diferenciación y particularidad, por parte de los habitantes de nuestra región para con el resto del país, basada en elementos objetivos. Esto produce desde los tiempos de la independencia constantes enfrentamientos con los poderes centrales caraqueños, empeñados en llevar a cabo un proyecto nacional venezolano conceptualmente monolítico, y por lo tanto interesados en homogenizar en lo cultural y político a las distintas partes de la república, debilitando las singularidades de las provincias y sus potencialidades autonómicas.²⁷

Por otro lado, el también historiador Germán Cardozo nos dice que una gran cantidad de estudiosos zulianos coinciden en afirmar, que este proceso cultural tiene sus años de mayor florecimiento entre 1880 y 1910; y señala como su más importante causa la constante labor docente cumplida, primero, por el Colegio Nacional desde 1839 hasta 1891, y luego, por la Universidad del Zulia durante su primera etapa entre 1891 y 1903, que produjo una elite de científicos y hombres de letras notables, tanto por su número como por su formación académica²⁸. A este factor nosotros agregamos tres más: la relativa prosperidad y estabilidad económica que disfruta la región desde la década de 1860, como consecuencia de la ya mencionada alta demanda internacional del café; el hasta cierto punto alto grado de crecimiento demográfico y desarrollo institucional alcanzado, no solo en planteles educativos, sino también en organismos públicos y privados de varias órdenes, a pesar de los constantes ataques del centralismo caraqueño; y la permanente pero comedida relación que mantenemos con Europa y Norteamérica, la cual nos mantiene al tanto y en algunos casos en contacto directo con las novedades científicas y artísticas que allá suceden, sin llegar todavía para esa época, a un nivel de flujo de información agresor de nuestra identidad.

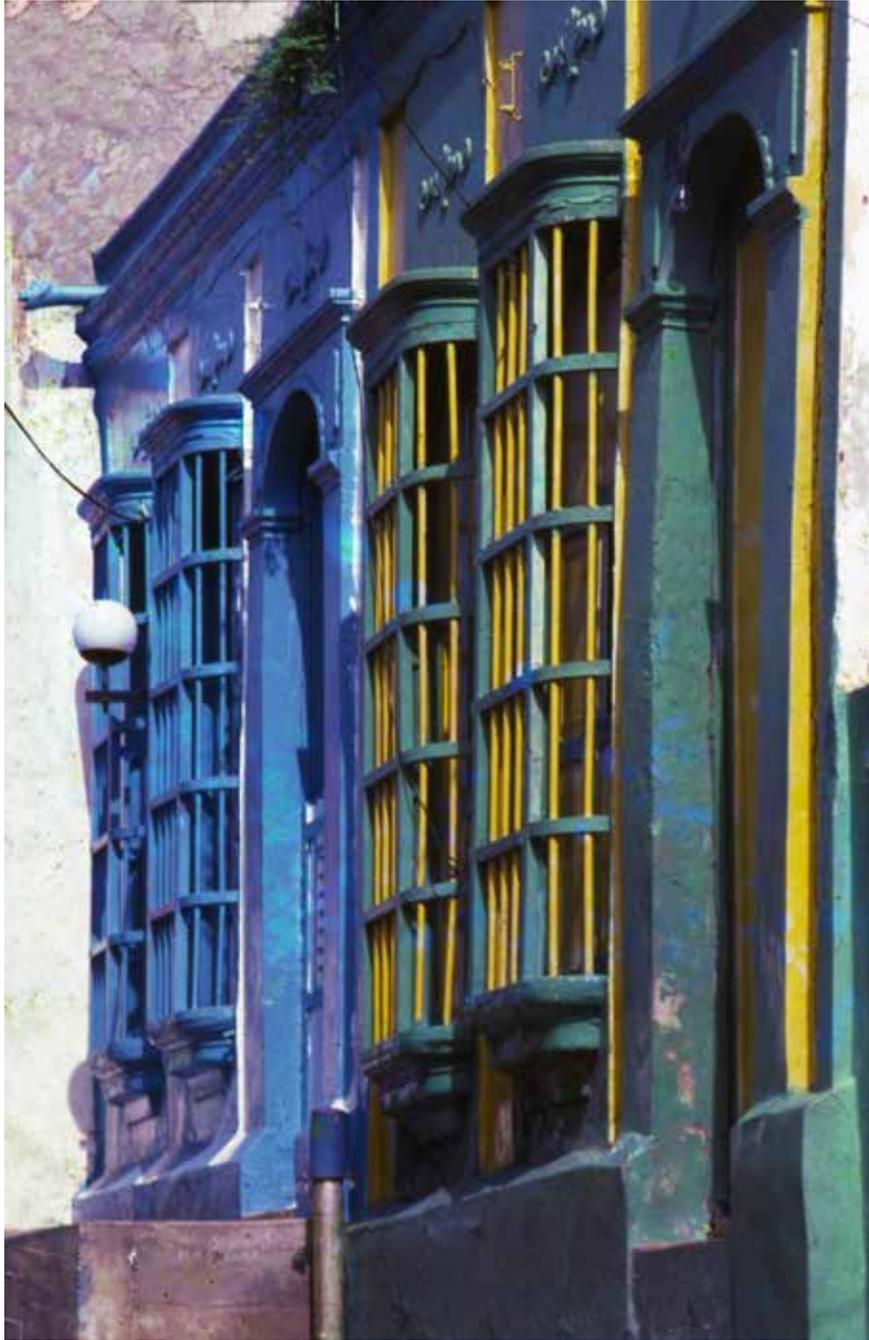
26 Germán Cardozo: Maracaibo y su región histórica. Maracaibo. Editorial de LUZ, 1991, pp. 20-23.

27 Rutilio Ortega: El Zulia en el siglo XIX. Maracaibo. Edición de La Gobernación del Estado Zulia, 1991, pp. 46-48.

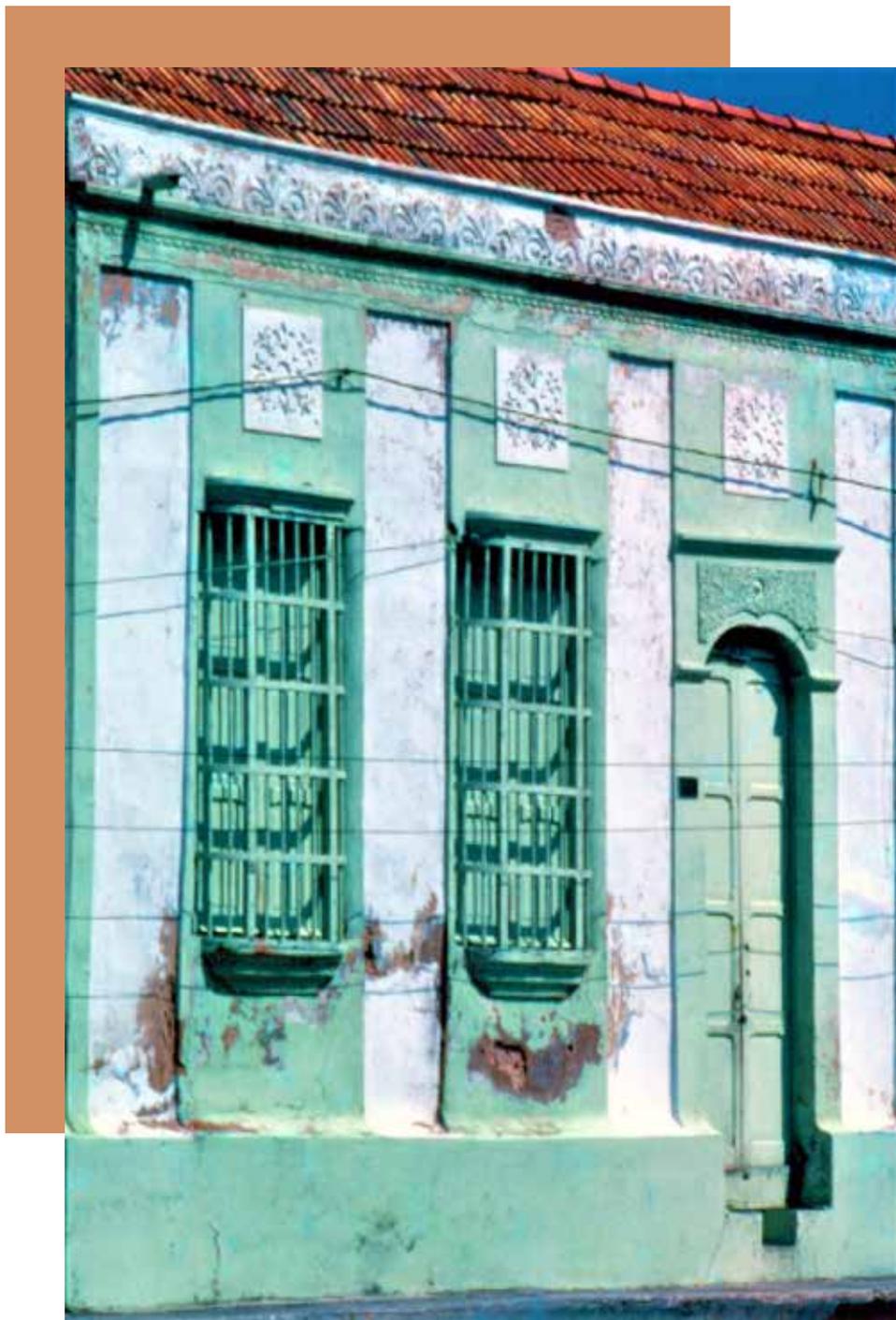
28 Germán Cardozo: Historia zuliana. Economía, política y vida intelectual en el siglo XIX. Maracaibo. Editorial de LUZ, 1998, pp. 225-242.



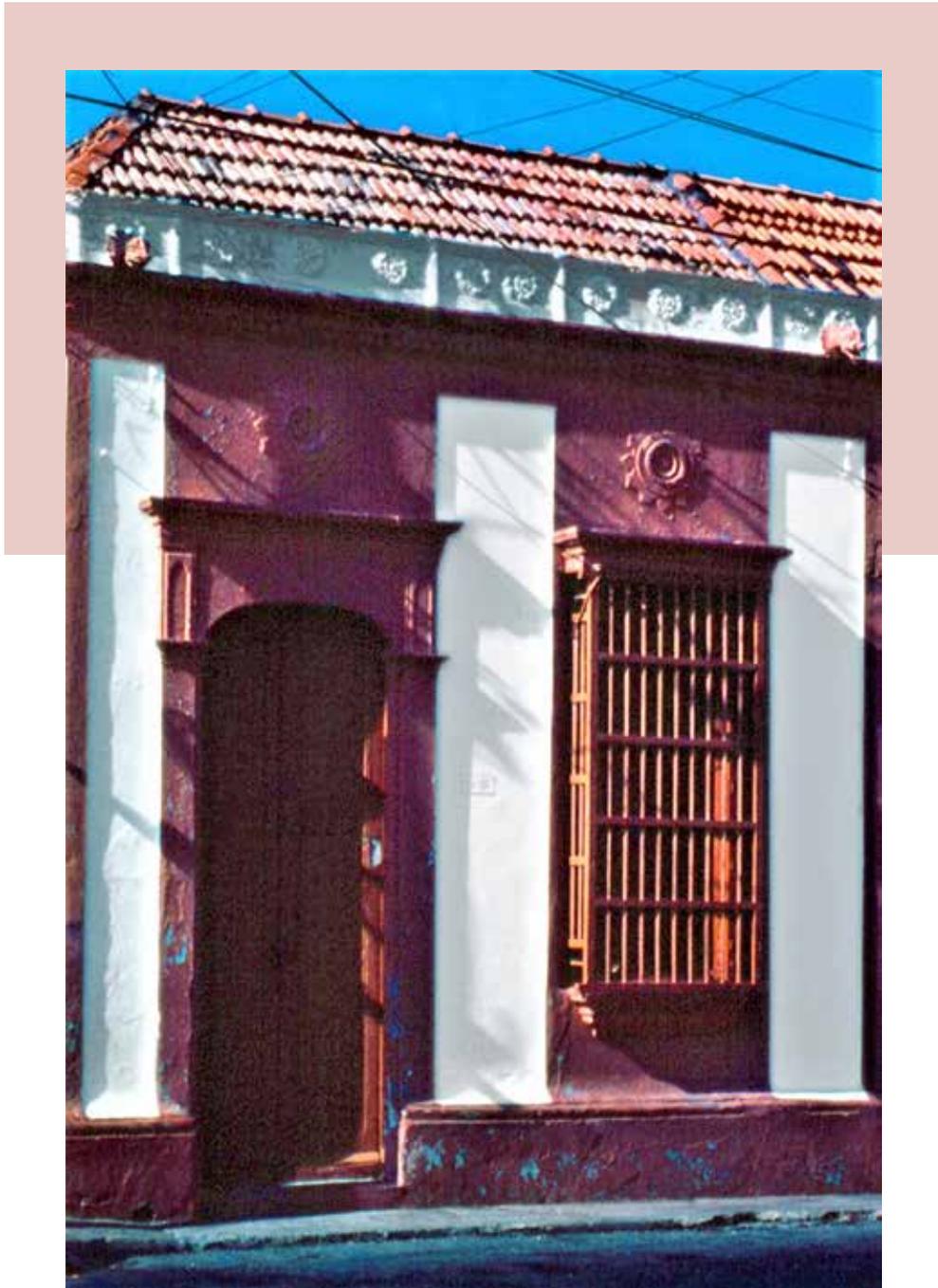
1. CONJUNTO DE VIVIENDAS TERCERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, AVENIDA 2A, ENTRE CALLES 90 Y 91A, MARACAIBO. 1981



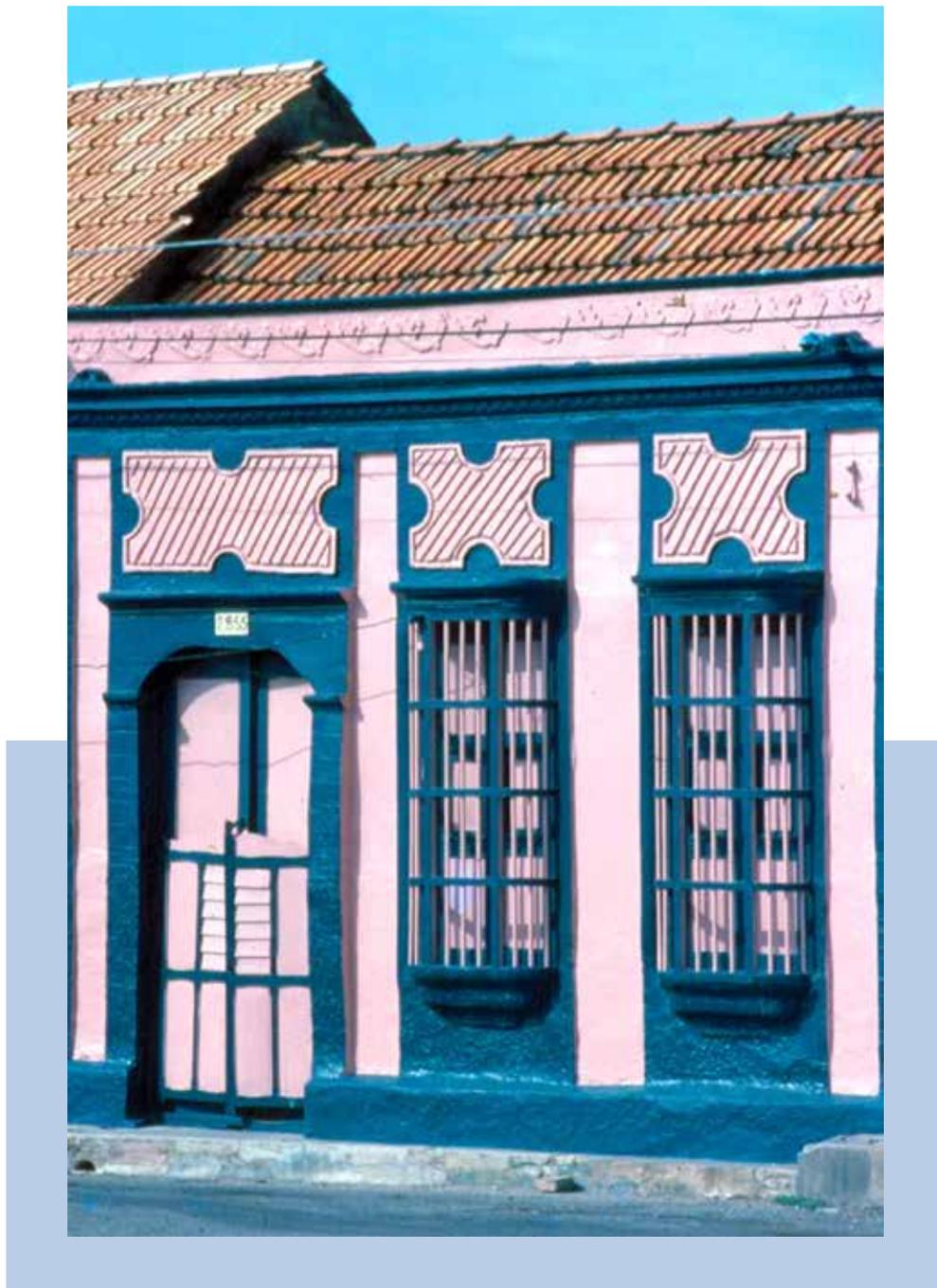
2. PAR DE VIVIENDAS TERCERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, CALLE 90, DIAGONAL A LA PLAZA EL SOL. MARACAIBO. 1982



3. VIVIENDA TERCERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, AVENIDA 2A, CASA NÚMERO 3-60. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



4. VIVIENDA TERCERA CASA ZULIANA. PERIFERIA DEL CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CALLE 91B, CASA NÚMERO 91B-02. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



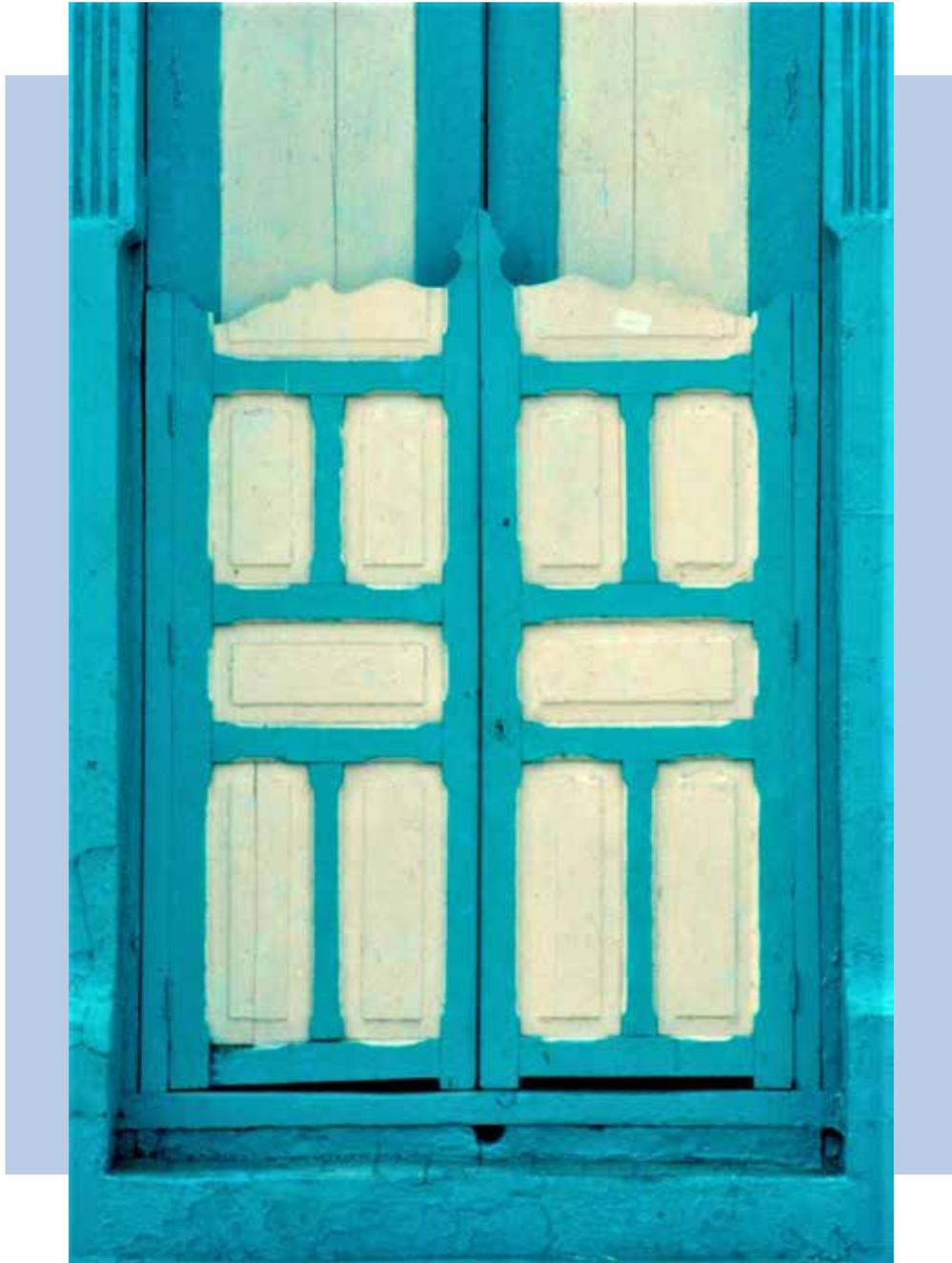
5. VIVIENDA TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. 1981



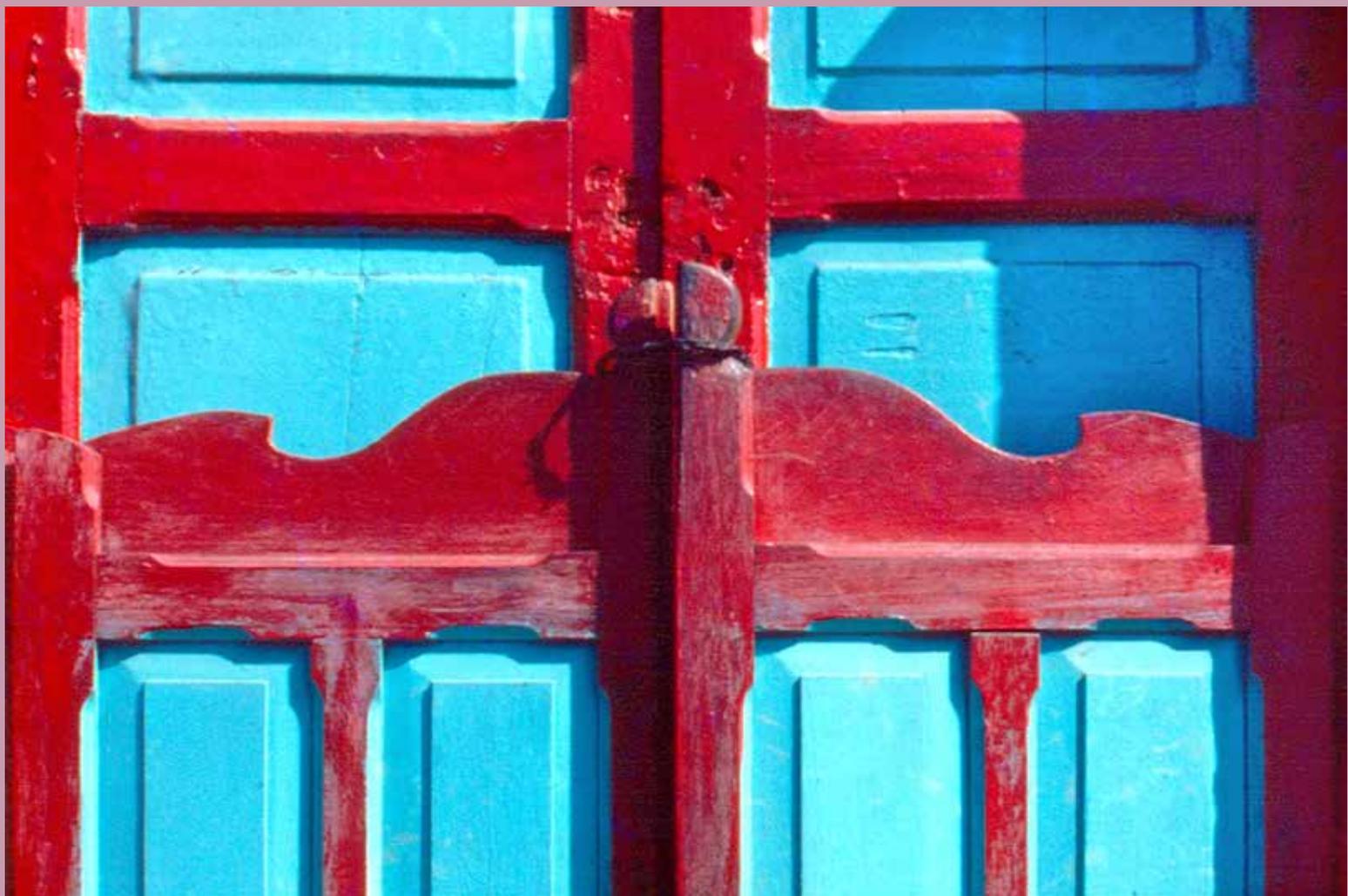
6. PORTÓN DE SEGUNDA Y TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA.
PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



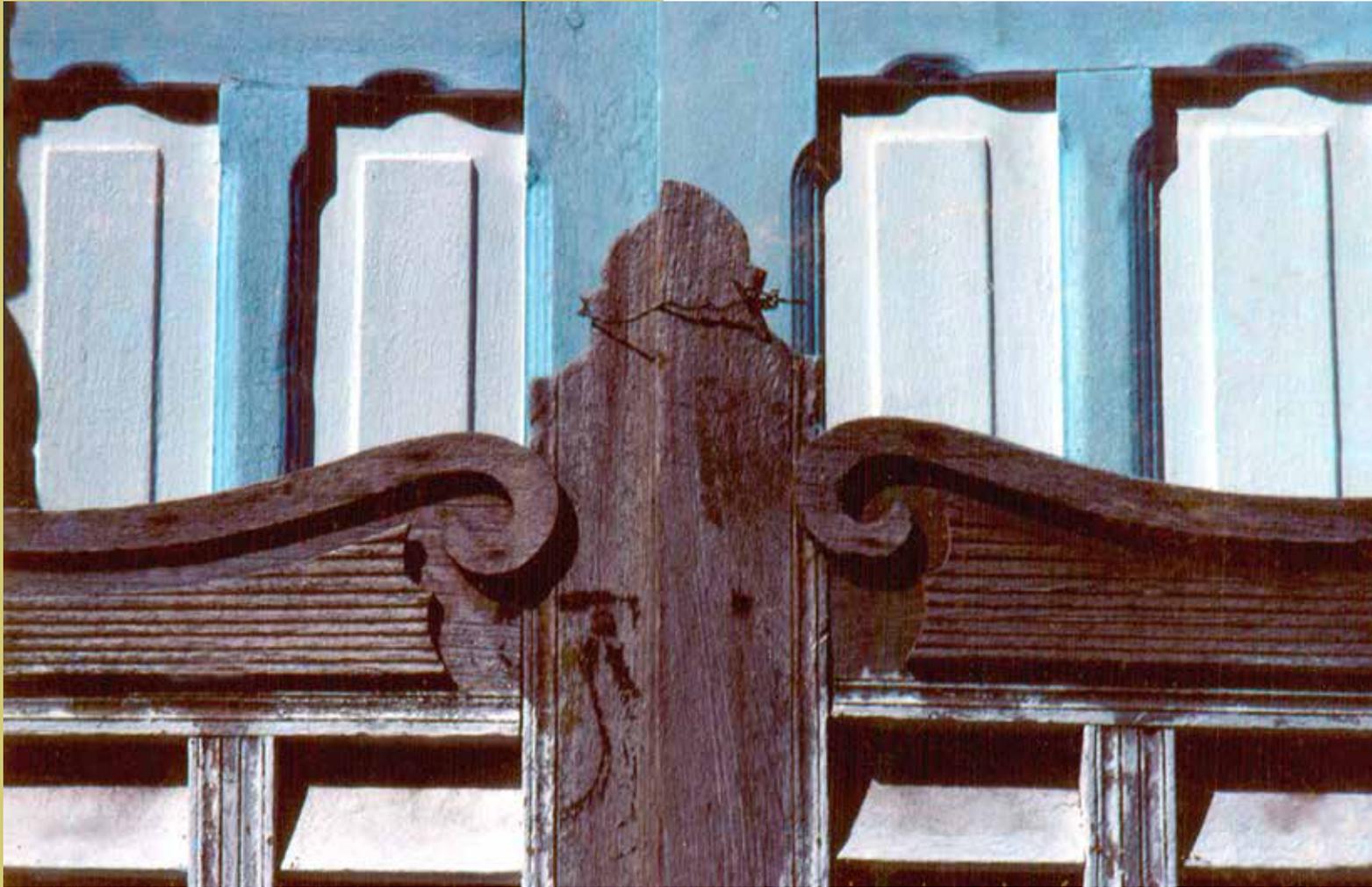
7. PORTÓN DE SEGUNDA Y TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



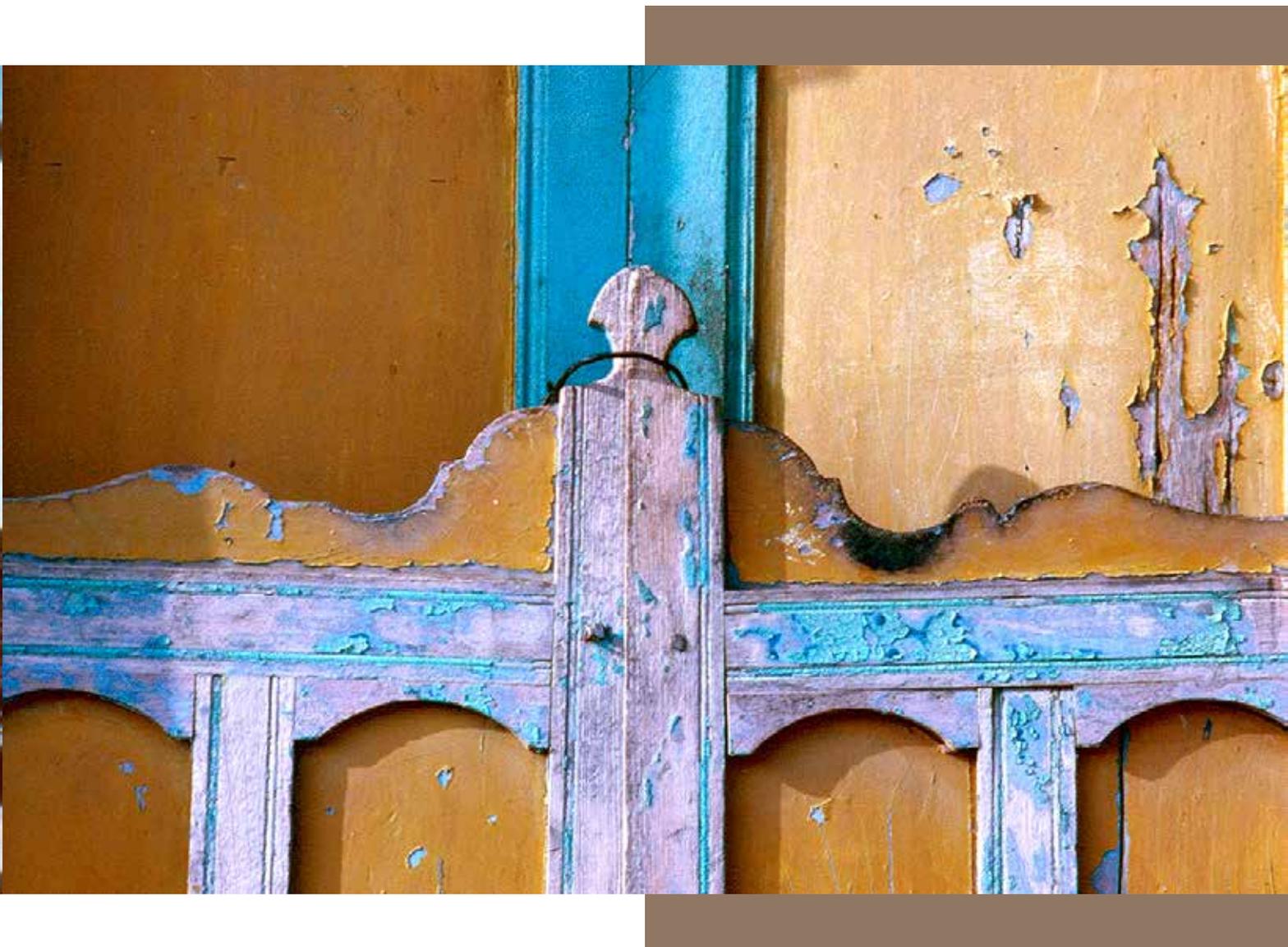
8. PORTÓN DE SEGUNDA Y TERCERA CASA ZULIANA. PERIFERIA DEL CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, AVENIDA PADILLA, CASA NÚMERO 9-42. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980.



9. DETALLE SUPERIOR DE PORTÓN DE SEGUNDA Y TERCERA CASA ZULIANA.
UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



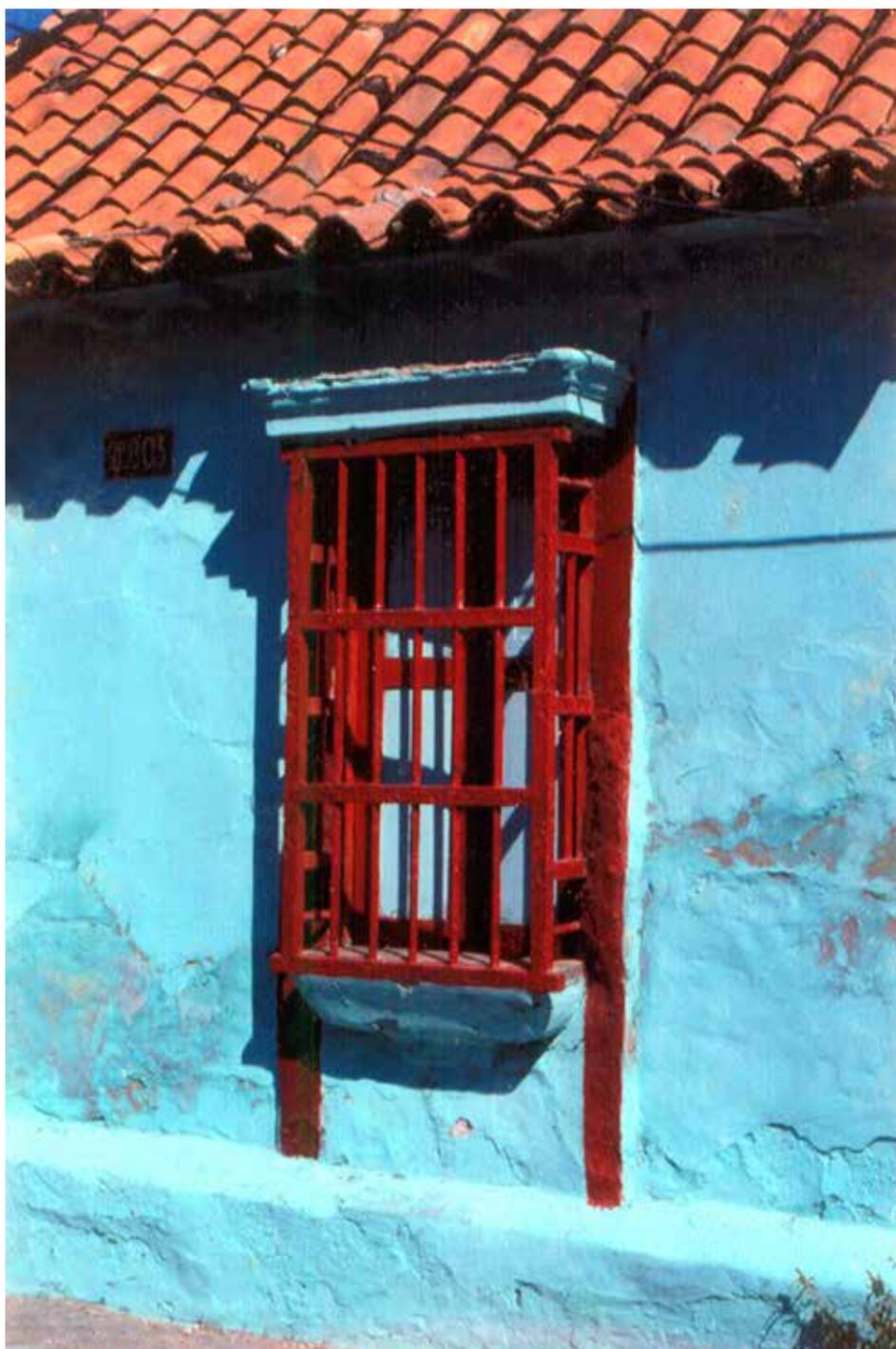
10. DETALLE SUPERIOR DE PORTÓN DE SEGUNDA Y TERCERA CASA ZULIANA. PERIFERIA DEL CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CALLE 91C, CASA NÚMERO 9-12. 1980



11. DETALLE SUPERIOR DE PORTÓN DE SEGUNDA Y TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA EN LA POBLACIÓN DE SAN RAFAEL DE MARA. 1981



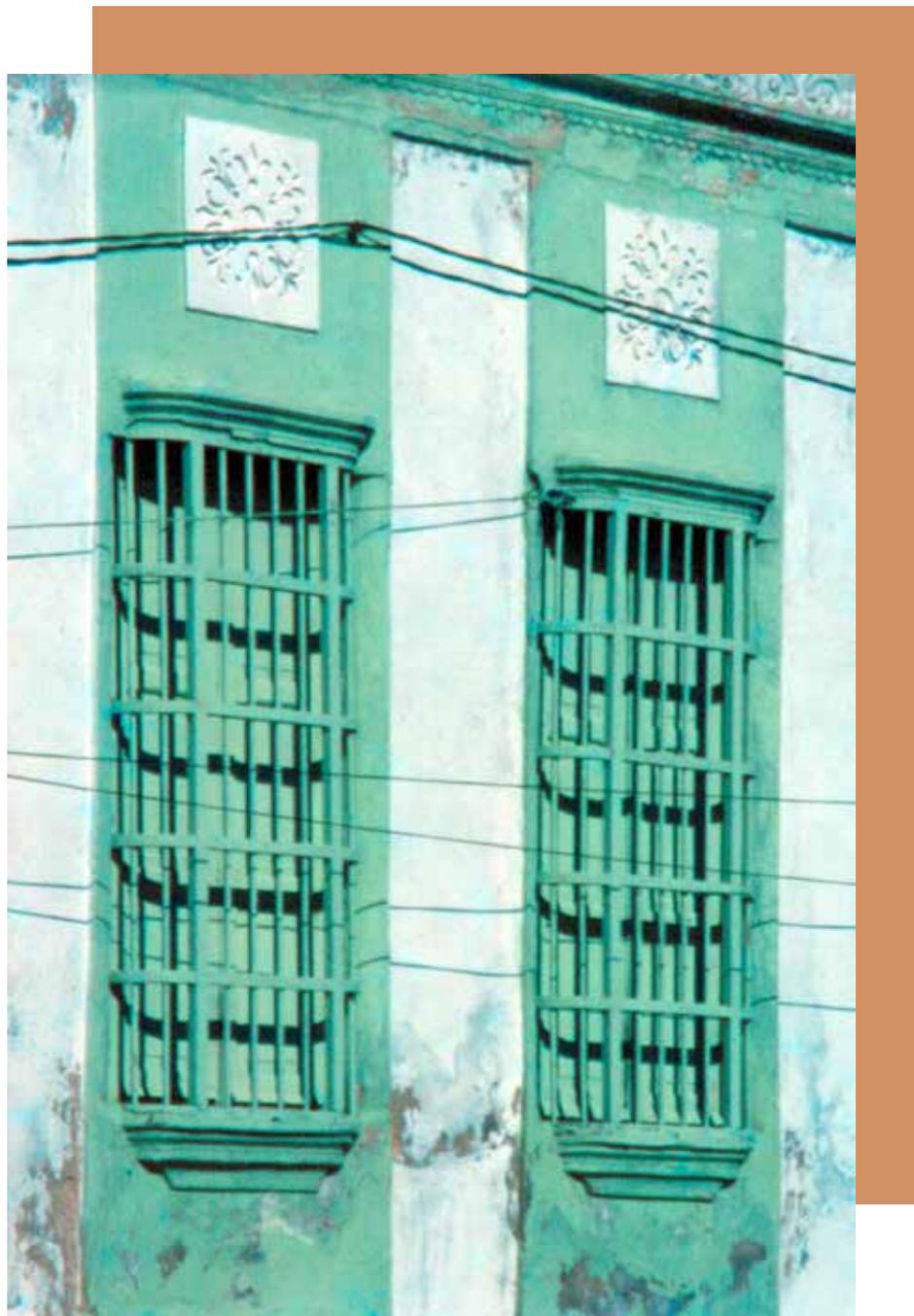
12. VENTANAS DE PRIMERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CALLE 94, CASA NÚMERO 7-01. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



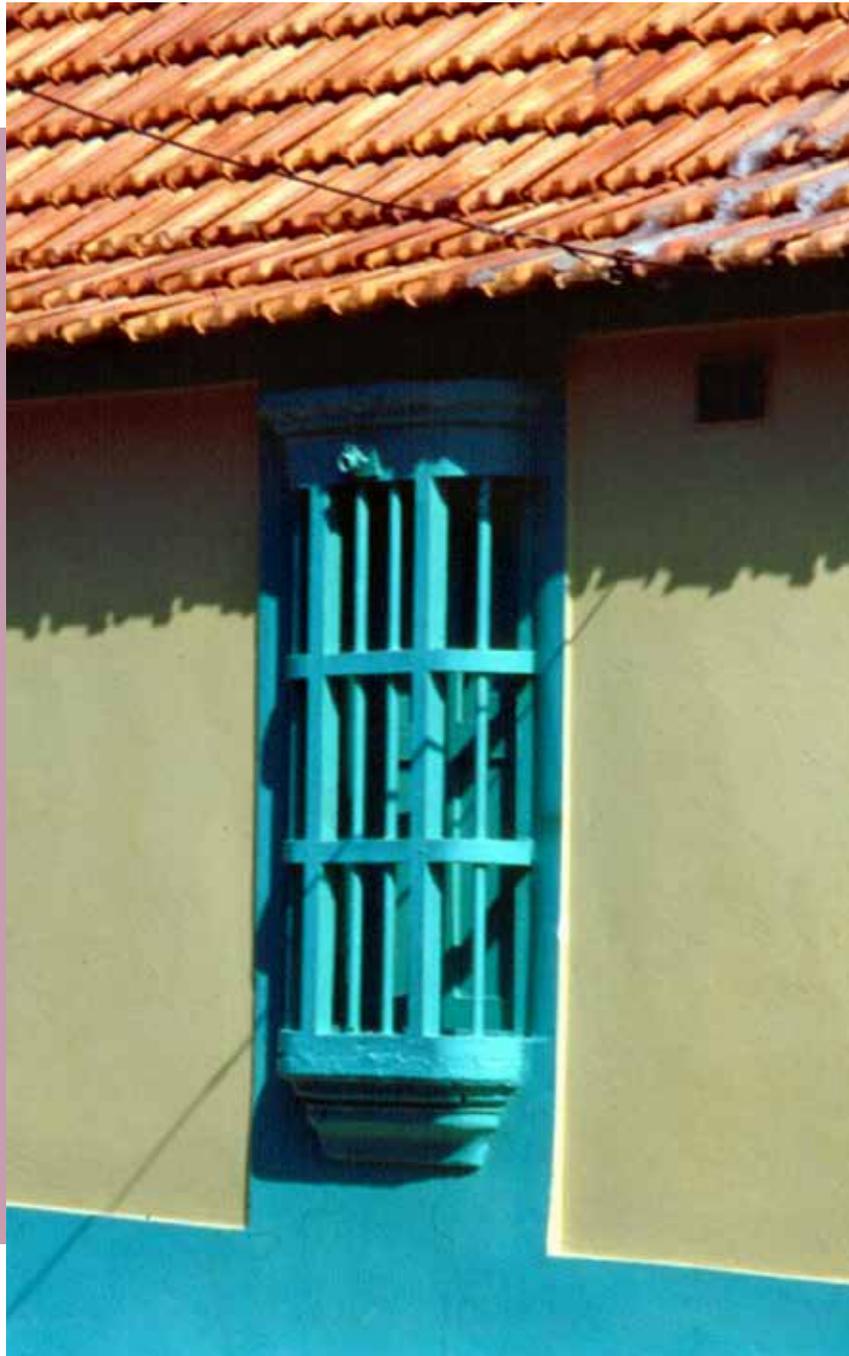
13. VENTANA DE PRIMERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, AVENIDA 2, CASA NÚMERO 91B-03. MARACAIBO. 1981



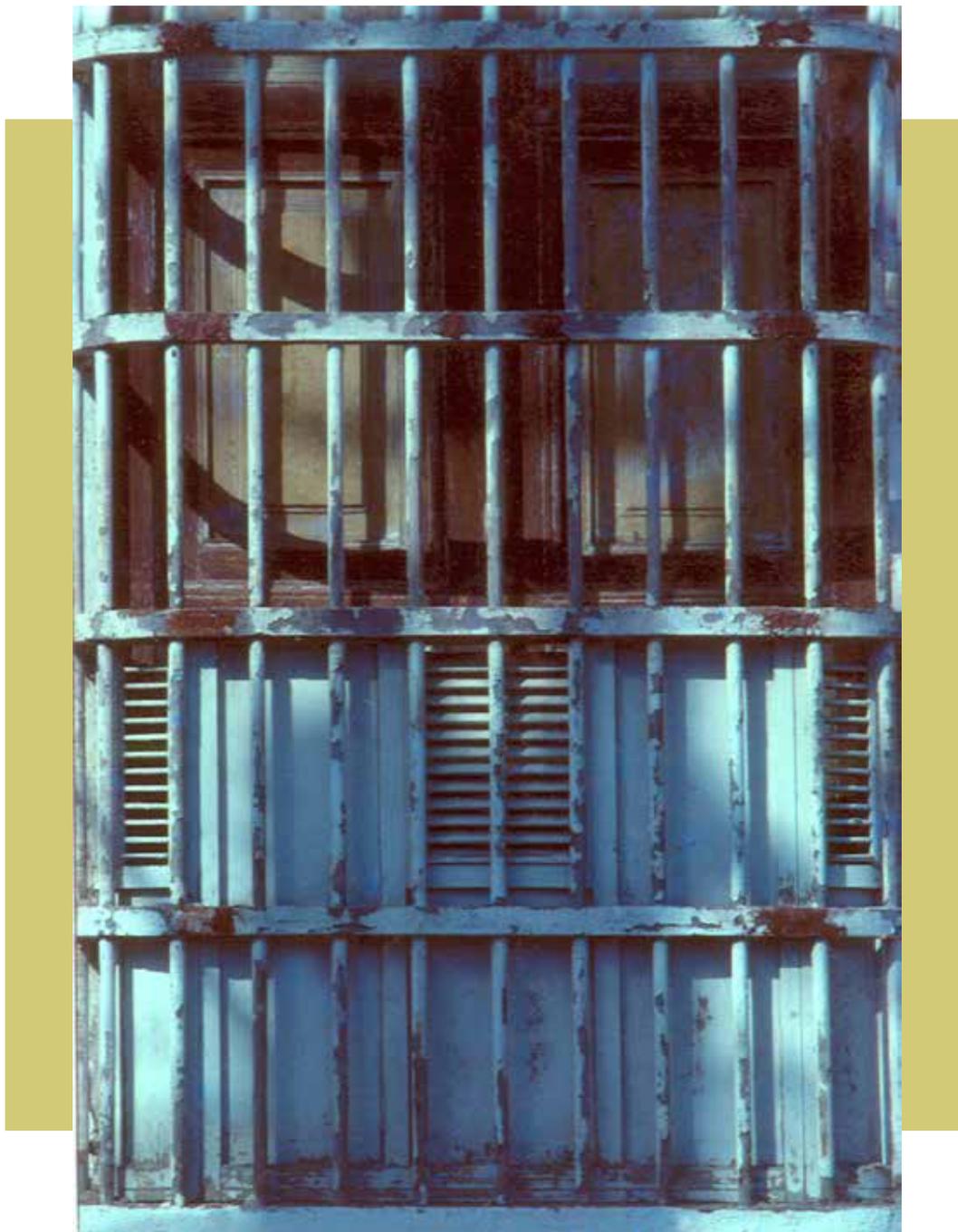
14. VENTANAS DE SEGUNDA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CALLE 94, CASA NÚMERO 6-78. 2022



15. VENTANAS DE TERCERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, AVENIDA 2A, CASA NÚMERO 3-60. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



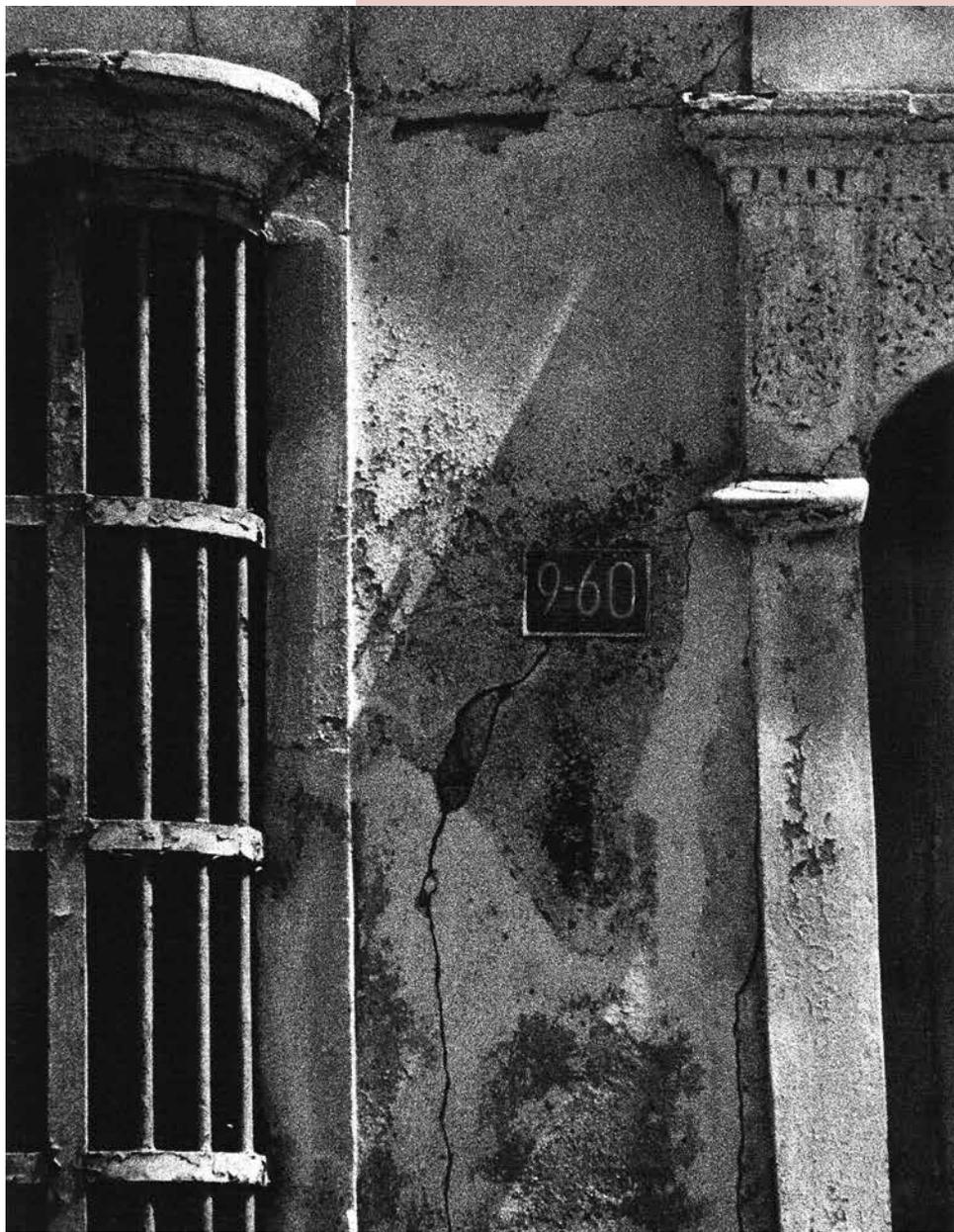
16. VENTANA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



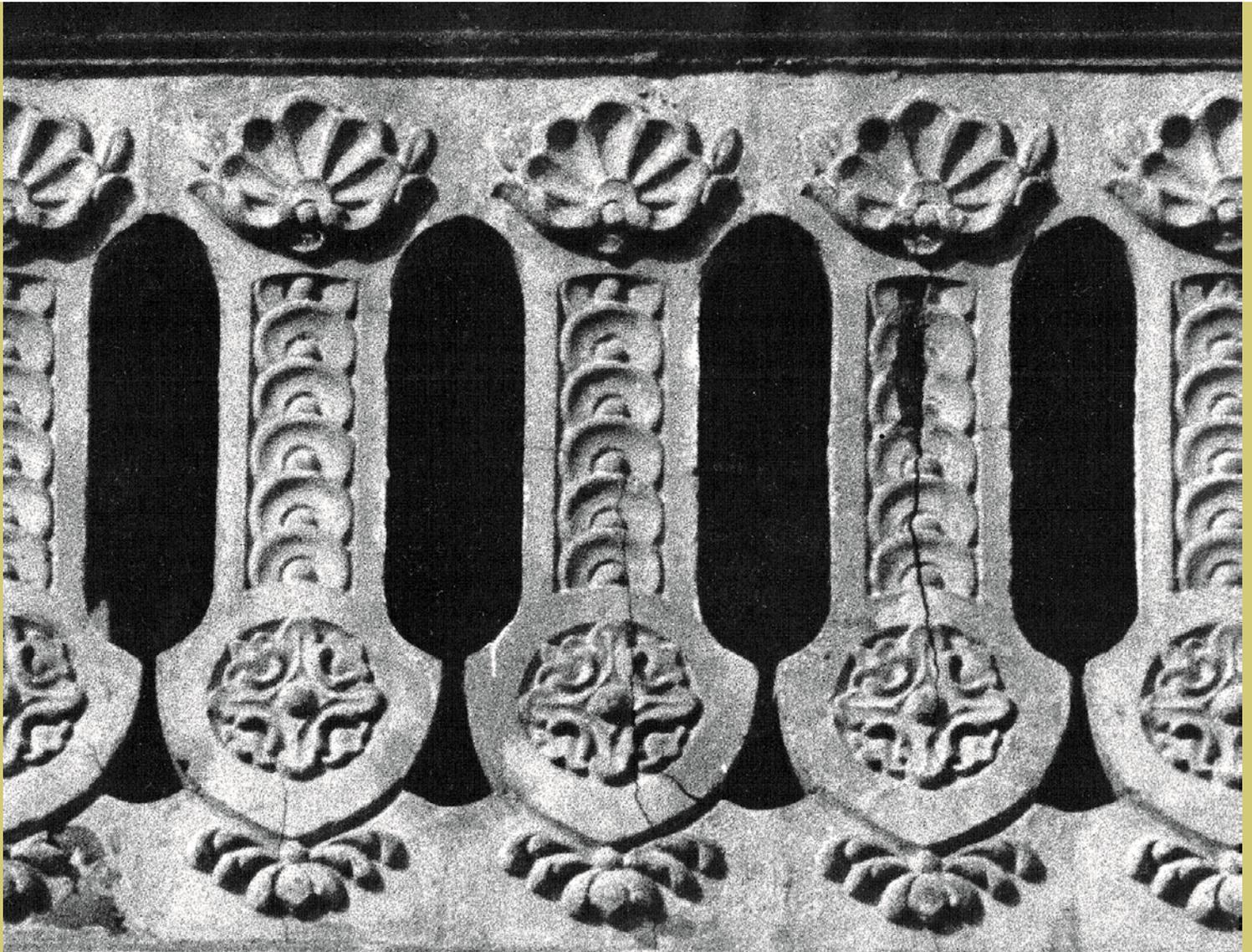
17. DETALLE DE VENTANA DE SEGUNDA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CALLE 94, CASA NÚMERO 7-34. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



18. SECCIÓN DE FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. POBLACIÓN DE SAN CARLOS, CALLE BOLÍVAR, CASA NÚMERO 3. ISLA DE SAN CARLOS. 2012



19. SECCIÓN DE FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA EN EL CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO. 1984



20. DETALLE DE CORNISA POCO COMÚN, EN LA FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA EN EL SECTOR SANTA LUCÍA. MARACAIBO. 1986



21. MOLDURA EN LA FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA EN EL SECTOR LOS HATICOS. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



22. MOLDURA EN LA FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA.
PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



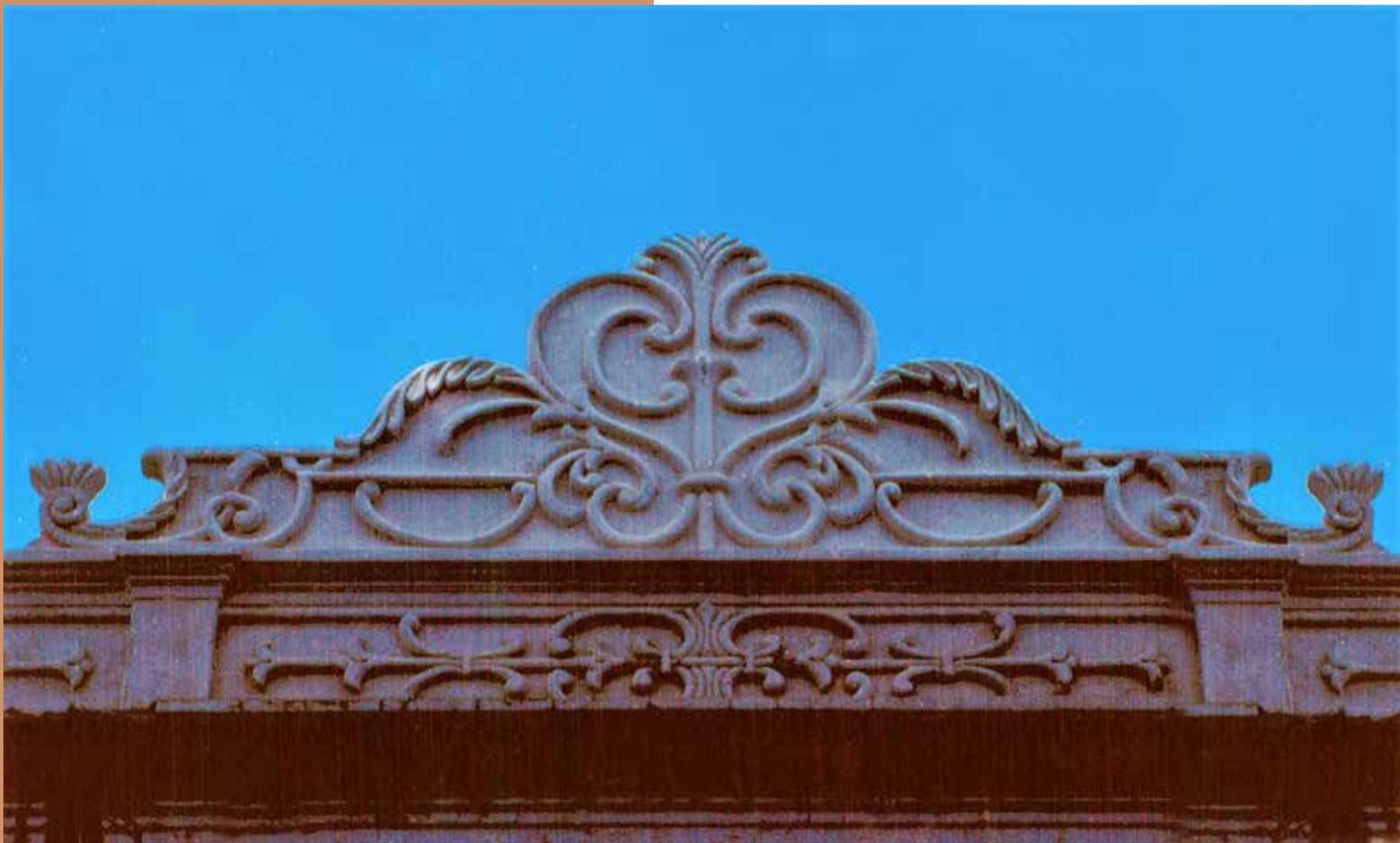
23. MOLDURA EN VIVIENDA COLONIAL CON FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, AVENIDA 5, CASA SIN NÚMERO ENTRE CALLES 94 Y 95. 2022



24. MOLDURA EN LA FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CALLE 95, CASA NÚMERO 10-24. 2021



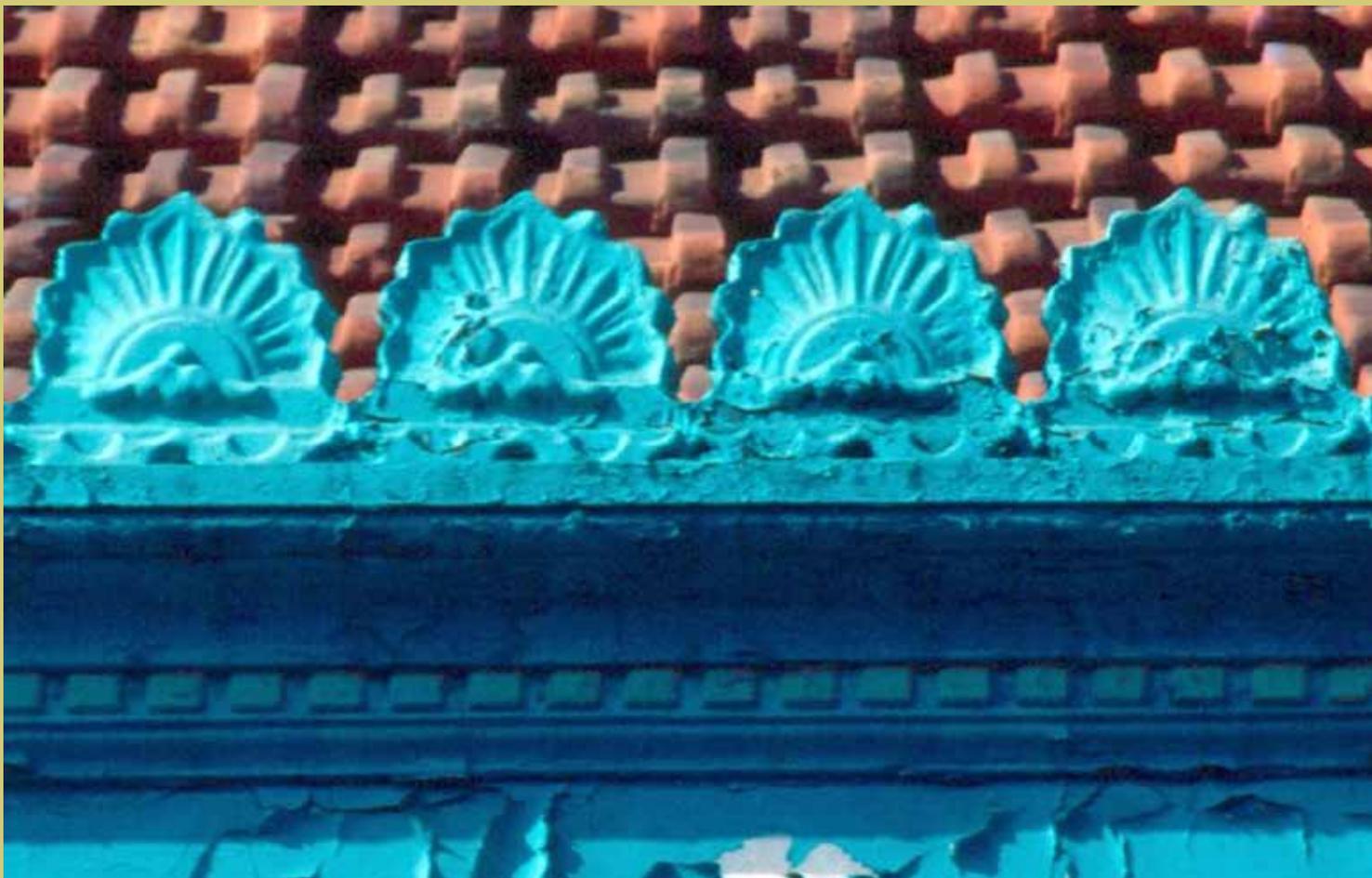
25. MOLDURA EN LA FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA.
PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



26. CENTRO DE CORNISA EN VIVIENDA COLONIAL CON FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, AVENIDA 5, CASA SIN NÚMERO ENTRE LAS CALLES 94 Y 95.



27. CORNISA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



28. CORNISA DE TERCERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, AVENIDA 2A, CASA NÚMERO 91-53. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



29. GÁRGOLA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



30. GÁRGOLA DE TERCERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, CALLE 90, CASA NÚMERO 2-22. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



31. GÁRGOLA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



32. ZAGUÁN DE PRIMERA CASA ZULIANA. POBLACIÓN DE ALTAGRACIA, AVENIDA 2, FRENTE A LA PLAZA MIRANDA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980.



33. PARTE SUPERIOR DE LA PUERTA INTERNA DEL ZAGUÁN EN PRIMERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CALLE 94, CASA NÚMERO 3-38. 1981.



34. RECIBO DE PRIMERA CASA ZULIANA. POBLACIÓN DE SAN RAFAEL DE MARA, AVENIDA 2, CASA SIN NÚMERO FRENTE A LA PLAZA BOLÍVAR. 1994



35. SALA DE TERCERA CASA ZULIANA. POBLACIÓN DE EL TORO, CALLE 40, FRENTE AL MUELLE.
ISLA DE TOAS. 1996



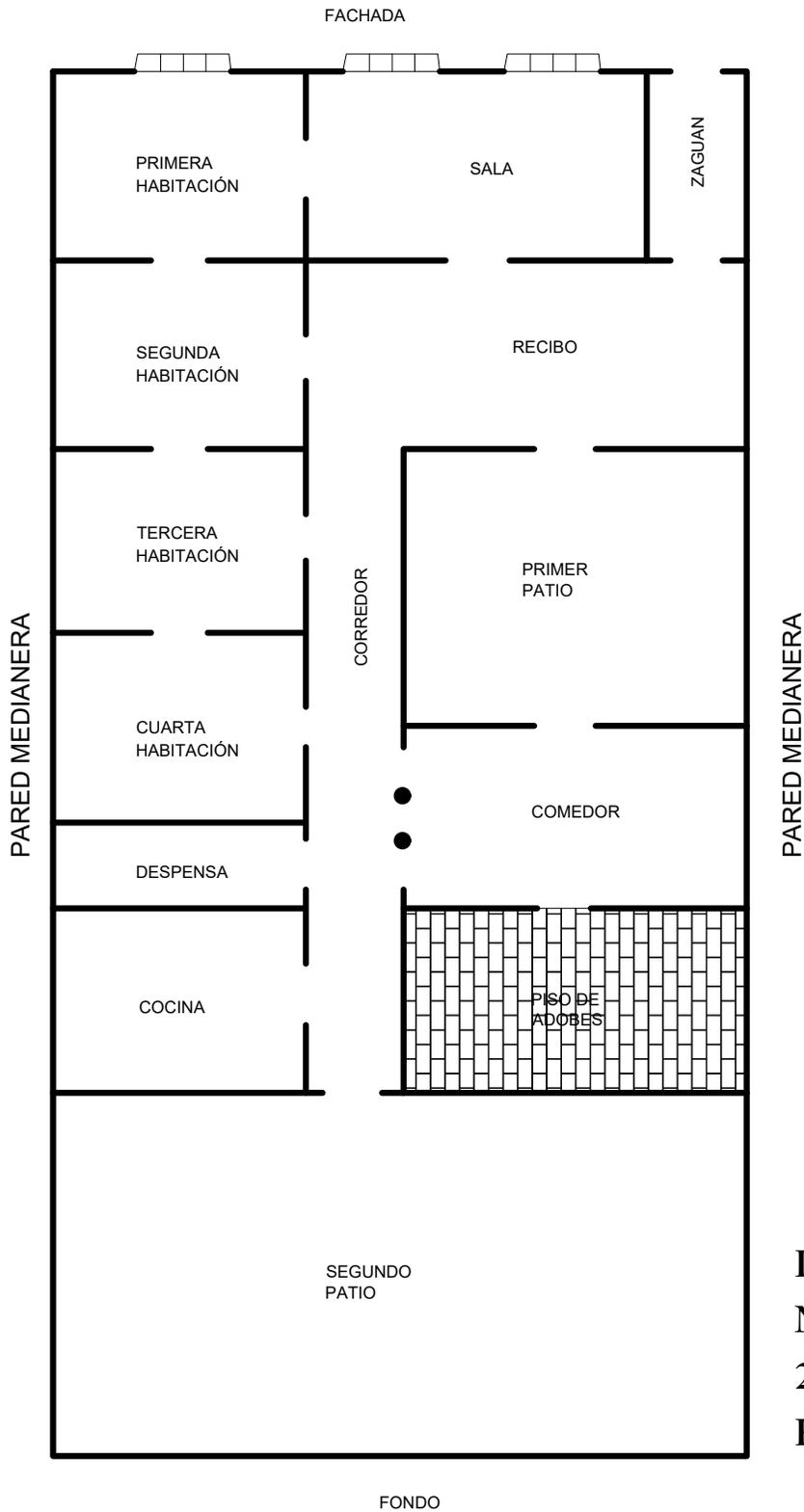
36. MOLDURAS SOBRE PUERTA INTERNA EN VIVIENDA EN RUINAS DE TERCERA CASA ZULIANA.
UBICACIÓN NO LOCALZADA. 1983



37. ESCALERA EN EL PATIO CENTRAL DE VIVIENDA COLONIAL LA CASA DE LA CAPITULACIÓN. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CRUCE DE LA CALLE 95 CON LA AVENIDA 5. 2015



38. TECHO DE PRIMERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA EN LA POBLACIÓN DE SANTA RITA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



**PRIMERA CASA ZULIANA.
Nº 91-59, EN LA AVENIDA
2A, ANTES CALLE
FEDERACIÓN**

PRIMERA CASA ZULIANA

Según nuestras deducciones, los primeros cambios sobre la vivienda colonial debieron aparecer entre las décadas de 1830 y 1840, lapso durante el cual la desaparición de los rígidos lineamientos culturales que imponía el estado absolutista español, y en su lugar la llegada de influencias provenientes de los países industrializados del norte de Europa y de sus colonias en Las Antillas, debieron comenzar a reflejarse en la arquitectura; generándose en consecuencia una tipología de vivienda con características propias y estables por poco más de cincuenta años, hasta los inicios de la última década del siglo XIX, que nosotros denominaremos Primera Casa Zuliana. Conocemos dos fotografías de la Maracaibo de ayer en las cuales podemos ver este modelo de edificación, una que nos presenta la calle Independencia en 1865, perteneciente a la mencionada colección Belloso Nava y tomada por el también anteriormente referido Camillus Farrand²⁹, y otra imagen propiedad de la colección Nagel y autor anónimo, que nos muestra la calle Venezuela en 1874³⁰. Mientras que en la actualidad hemos localizado representantes de este estilo, en condiciones desde relativamente bien conservadas hasta ruinas, en Maracaibo, Sinamaica, Los Puertos de Altigracia, Santa Rita y Quisiro, siendo posible que también se hallen en otros lugares del estado.

El arquitecto Miguel Sempere nos dice que en muchos casos la construcción elevó aún más su altura, buscando alivio al inclemente calor regional; y hacen aparición sobre la fachada paños verticales en relieve sobre los que se encuentran puertas y ventanas, estos paños en su parte superior se unen entre sí por medio de una franja horizontal que se encuentra poco antes de llegar al alero, mientras que en su extremo inferior se funden con el zócalo³¹. Por nuestra parte, nosotros agregamos que con frecuencia el corto alero colonial se hace unos pocos centímetros más largo, y cambia los repliegues de argamasa que tenía en su lado de abajo por una lámina lisa de madera con calados en diseños simétricos, coexistiendo en este modelo de vivienda ambas clases de aleros. Las ventanas reducen su voluminosa proyección sobre la calle haciéndose más apegadas a la pared; y pierden en su lado interno los dos poyos

29 Carmelo Raydan: ob. cit., pp. 7-23. Gabriel Pilonieta: ob. cit.

30 Carmelo Raydan: El hecho fotográfico en la Maracaibo decimonónica. Maracaibo. Acervo Histórico del Estado Zulia, 2001, pp. 65. (Fotografía).

31 Miguel Sempere y otros: Frisos de Maracaibo. Maracaibo. Fondo Editorial Biblioteca de Autores y Temas Zulianos, 1982, pp. 5-22.

LA CALLE INDEPENDENCIA EN EL SECTOR RESIDENCIAL DEL CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO. PUEDEN NOTARSE, DEL LADO IZQUIERDO DE LA IMAGEN, LOS PAÑOS VERTICALES EN LAS FACHADAS DE LAS DOS PRIMERAS CASAS.

FOTOGRAFÍA HECHA POR CAMILLUS FARRAND EN 1865 Y PERTENECIENTE A LA COLECCIÓN BELLOSO NAVA.



LA CALLE VENEZUELA EN EL SECTOR RESIDENCIAL DEL CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO. PUEDEN OBSERVARSE DEL LADO IZQUIERDO LOS PAÑOS VERTICALES EN ALGUNAS FACHADAS.

FOTOGRAFÍA DE AUTOR DESCONOCIDO REALIZADA EN 1874 Y PERTENECIENTE A LA COLECCIÓN NAGEL.



que tenían cincelados dentro de la pared, hecho que está relacionado con los cambios en los materiales de construcción que explicaremos más adelante. El dintel de la puerta y los quitapolvo de las ventanas pierden la protuberancia que tenían en su parte superior central haciéndose planos, pero mantienen la igualdad entre sí que ambos elementos traen desde la colonia.

Construcciones de este modelo con dos pisos solo localizamos dos ejemplares, altamente modificados y deteriorados: uno en Maracaibo, en el cruce de la calle 95 con la avenida 3, antes Venezuela con Aurora, a una cuadra de la Plaza Bolívar; y otro en Los Puertos de Altagracia, la casa N° 10-57, a media cuadra de la Plaza Miranda, con frente a la avenida segunda y fondo a la primera, que es donde está el segundo volumen. Lo que más destaca en ellos son los balcones de madera, que tienen casi el mismo modelo que puede verse en un fotograbado de la calle Comercio, en Maracaibo, que se encuentra en la primera página de *El Zulia Ilustrado* del 30 de junio de 1890. Estos descansan sobre canes sencillos; tienen una baranda de balaustres que no son ni cilíndricos ni de cuatro caras, sino tablillas recortadas con bordes sinuosos iguales de ambos lados, llenando estos balaustres en el caso que ubicamos en Maracaibo todo el barandal, mientras que en el ejemplar de Los Puertos de Altagracia y de la fotografía de la calle Comercio los balaustres solo ocupan la parte superior de la baranda, estando la sección de abajo cerrada con láminas, igual que el balcón colonial; tienen también columnillas que sostienen un techo que parece ser que nunca llevó tejas; puertas de dos hojas hacia el interior de la casa con romanillas fijas en su mitad superior; y entre columna y columna planchas de madera que simulan arcos con ornamentación en calados simétricos, cintras estas que no la tienen los balcones de la fotografía de la calle Comercio, y que es la única diferencia con los dos que se conservan actualmente.

En lo concerniente a la planta, Miguel Sempere nos dice ahora que como consecuencia de un incipiente encarecimiento del espacio urbano, ligado al aumento de la población y a la conveniencia práctica de que la ciudad no se expanda demasiado, los lotes de terreno sobre los que se construyen las viviendas son para ese momento más pequeños³²; en consecuencia a partir de esta tipología las casas de cuatro corredores en torno al primer patio serán cada vez más escasas, abundando en cambio las de tres o solo dos; en los demás aspectos de distribución de áreas no hemos notado transformaciones significativas, pudiendo señalar que en todo este proceso de evolución de la vivienda zuliana, los cambios de plantas fueron siempre menos y más distanciados que los de las fachadas.

Una mudanza importante que se produce en lo que a técnicas de construcción se

32 Ibid., pp. 5-22.

refiere, es que a partir de esta tipología se deja de elaborar por completo la mampostería en lo que respecta a las paredes de las casas, no habiendo nosotros ubicado ninguna vivienda desde este modelo en adelante, en varias zonas del estado que visitamos, con este método; solamente en los aljibes lo localizamos, los que se siguieron haciendo a la vieja usanza o con ladrillos. En consecuencia, a partir de ese momento el bahareque se convirtió en la única técnica de elaboración de muros de viviendas; ocasionando esto un cambio en la parte interna de las ventanas de la fachada, las cuales pierden sus poyos al no poderse labrar en las delgadas y menos fuertes paredes de horcones, tierra arcillosa con cal, trozos irregulares de piedra de ojo y caña brava.

Un nuevo elemento que se incorpora en esta tipología es la romanilla de madera, la cual se utiliza como ya vimos en las puertas de los balcones y también en otras puertas, en el comedor, la cocina, y más que todo para cerrar los corredores que en la casa colonial se abrían a los patios; permitiendo un mejor control sobre el sol, el viento y la lluvia. En esta nueva modalidad los corredores quedan integrados a la parte interna de la casa, mientras que a los patios solo se tiene acceso a través de puertas, las que con frecuencia también tienen romanillas. En todos los casos que hemos visto, un muro que oscila en altura entre cincuenta centímetros y un metro se halla en el borde del alero de los corredores, en la misma línea de las columnas que lo sostienen, y sobre él se colocaban los paños de romanillas que llegan hasta el techo.

En lo que se refiere a usos y costumbres hogareñas, Régulo Díaz nos explica con relación a las habitaciones, que la primera de estas era conocida con el nombre de “tabique”, y era ocupada generalmente por los padres, seguidos en línea por las hijas, los hijos y la servidumbre; siendo también usual que algunos miembros masculinos durmieran en los corredores, la sala o el comedor, espacios que casi siempre estaban equipados con alcayatas para colgar hamacas y chinchorros; en el caso de familias acomodadas o con algún integrante profesional era frecuente que el primer cuarto, que por lo general tenía ventana a la calle y podía tener puerta hacia el zaguán, fuera usado como oficina de trabajo o biblioteca. Hábitos estos que perduraron hasta las décadas medias del siglo XX.

Sobre el manejo del aljibe, nuestro informante nos explica que este recogía las aguas que caían sobre los tejados, y por medio de canales de metal las llevaba hasta un pilar hueco de mampostería o ladrillos que comunicaban directamente con el aljibe; este pilar tenía una compuerta que se podía colocar en dos posiciones distintas, en una dejaba pasar el agua hasta el depósito, y en la otra la desviaba para afuera. Era costumbre tener la compuerta en la segunda posición durante las primeras lluvias del año, para que se lavaran los techos, y

luego recoger el agua en el aljibe³³. Leamos a continuación una sabrosa crónica aparecida en el periódico maracaibero La Mariposa, del día 10 de mayo de 1843, donde se deja ver el aprecio que se tenía en la ciudad, para mediados del siglo XIX, por el agua de estos grandes receptáculos:

PROGRESOS DEL BUEN GUSTO

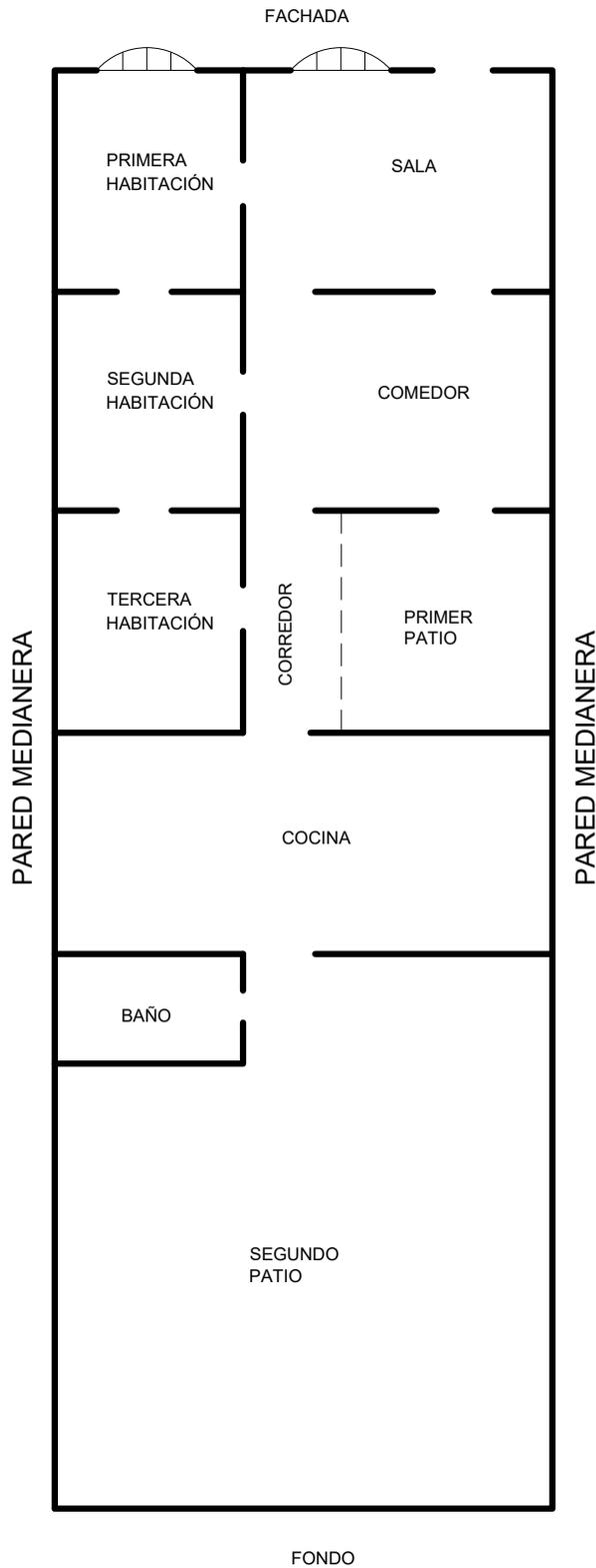
Según el censo estadístico formado en 1837, por el gobernador Juan J. Romero, los aljibes de esta ciudad ascendieron a cuarenta i pico , cuyo número en los años posteriores se habrá aumentado en una cuarta parte; i ya no es suficiente el agua que ingresa en el invierno para abastecer la población durante el verano; al paso que en épocas anteriores, a cinco o seis aljibes que había les sobraba agua de un año a otro.

Es verdad que la población se ha aumentado de una manera considerable; mas este aumento comparativamente al de los aljibes es inferior en mucho. Deducimos de aquí una consecuencia muy favorable al país, i que es en nuestro concepto uno de los medios que pueden servir al estadista para calcular los progresos que ha hecho en la civilización. Antes la generalidad de los naturales se avenía mui bien con el agua del lago, los de mediana comodidad con la casimba o el pozo, i sólo los pudientes tomaban agua de aljibe; nadie se quejaba de dolores de estómago, tripas, etc.

Ahora no se oyen más que lamentos cuando escasea el agua de aljibe; todos se enferman al tomar otra; su falta es el objeto de las conversaciones en las tertulias i visitas; i hasta la cocinera al ser solicitada para servir en alguna casa, la primera pregunta que dirige al dueño como condición precisa para su enganche es: se bebe en la casa agua de aljibe.³⁴

33 Entrevista al cronista Régulo Díaz. Maracaibo. 1994.

34 Periódico La Mariposa. Maracaibo. 10 mayo de 1843.



**SEGUNDA CASA ZULIANA.
Nº 89-73, EN LA AVENIDA
6, ANTES CALLE COLÓN.**

SEGUNDA CASA ZULIANA

Durante la primera mitad de la década de 1890, estimamos nosotros, hace su aparición el tipo de vivienda que vamos a llamar Segunda Casa Zuliana, manteniéndose en vigencia por alrededor de un cuarto de siglo, hasta los años que giran en torno a 1920, cuando la reactivación comercial posterior al fin de la Primera Guerra Mundial trae nuevos productos e influencias. Hay una hermosa fotografía realizada por el creador maracaibero Arturo Lares, y publicada en el quincenario caraqueño *El Cojo Ilustrado* del 15 de septiembre de 1896, en el cual se puede ver frente a la recién inaugurada Plaza Sucre, en Maracaibo, tres impecables casas de esta tipología. Sobre la existencia de ejemplares de este modelo hoy en día, solo hemos conseguido en la capital zuliana, casi todos en avanzado estado de ruinosidad; siendo una de las muy pocas excepciones el formidable inmueble que actualmente ocupa el Museo Arquidiocesano, en el cruce de la calle 94 y la avenida 4, antes Carabobo con Obispo Lasso; el cual debido a sus muy amplias dimensiones y a su ubicación, apenas a una cuadra de la Plaza Bolívar, nos da la impresión de que se trata de una construcción colonial, con la fachada y algunos aspectos internos actualizados para el período que ahora estudiamos.

La fachada mantuvo la altura, los paños verticales y el zócalo; pero desaparece por completo el corto alero colonial, imponiéndose definitivamente el más largo con planchas de madera y calados simétricos en su parte inferior, a la vez que se adorna con una cadena de denticulos que lo separan de la pared. Con frecuencia en la parte superior de los paños, sobre la puerta y las ventanas, se abren dos pequeños ojos de buey, que generan entradas de aire y luz al interior de la casa. Las ventanas pasaron de ser "cuadradas" o "de cajón", como se las llamaba, a "redondas"³⁵, es decir cambiaron sus esquinas y las puntas del quitapolvo en ángulo recto por otras curvas, además perdieron los dos balaustres gruesos verticales, manteniendo los verticales finos y horizontales gruesos; sin embargo, estas transformaciones en la ventana se dieron poco en los sectores humildes y rurales, donde en buena medida siguió imperando la vieja forma cuadrada por su más fácil y económica elaboración. El dintel de la puerta igualmente cambió sus esquinas en punta por otras curvas, manteniendo así la similitud con los quitapolvos de las ventanas que trae desde la colonia. Delante de la pesada puerta de dos hojas apareció un entreportón liviano, también de dos hojas, poco más alto que una persona, adornado con romanillas fijas, vidrios corrugados de colores, o dividido en secciones por marcos en relieve; también sucedió que en lugar de colocar el entreportón,

35 Entrevista a la señora Bertha Ríos de Raydan, 83 Años, Maracaibo, 1999.

las dos hojas de la puerta grande fueron cortadas horizontalmente por la mitad, dándole al corte la figura del entreportón, para poder abrir la parte superior dejando la de abajo cerrada; siendo la razón de ser de este nuevo elemento consecuencia de la desaparición del zaguán, que explicaremos más adelante. Era costumbre abrir durante el día las puertas, y dejar cerrado el “portón”, como se le decía, que a la vez que resguardaba la intimidad de la sala permitía el paso del aire y la luz.³⁶



LA PLAZA SUCRE, SITUADA EN EL COMIENZO DE LA ACTUAL AVENIDA EL MILAGRO. PUEDEN NOTARSE DEL LADO DERECHO DE LA IMAGEN TRES VIVIENDAS TIPO SEGUNDA CASA ZULIANA. FOTOGRAFÍA DE ARTURO LARES, DIFUNDIRA EN LA EDICIÓN DEL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1896 DE EL COJO ILUSTRADO.

36 Entrevista al señor Jesús Borjas, 85 Años, Maracaibo, 1999.

Casas de dos plantas de este tipo solo hallamos una, la N° 3-16 de la calle 96, antes Ciencias, a media cuadra de la Plaza Bolívar de Maracaibo; en aparente buen estado de conservación, pero no sabemos qué tan modificada por no tener con quien compararla. La separación de los niveles inferior y superior se hace por medio de una franja horizontal en sobrerrelieve, que va por donde iría el alero. Los paños del primer piso se prolongan hacia el segundo, habiendo en ellos balcones que se alinean con la puerta y las ventanas del nivel inferior. Estos balcones tienen por base una repisa de madera, recubierta en su parte frontal por una lámina metálica, que la une visualmente con el quitapolvo de las ventanas, haciendo un solo volumen vertical con ambos elementos; sobre la repisa hay una baranda de hierro forjado que alcanza el alto de la cintura de una persona; las puertas que dan al interior de la casa tienen romanillas fijas a todo lo largo de ambas hojas, bastante similares a las del balcón de la Primera Casa Zuliana. Y sobre los vanos de los balcones hay dinteles casi iguales al que se halla sobre la puerta.

Acerca de los colores para pintar las casas, Régulo Díaz nos informa que aún para los inicios del siglo XX se continuaban utilizando los tintes claros, a base de cal, que provenía de la colonia. La mezcla llevaba por nombre "lechada", y consistía en agua con cal y clara de huevo o savia de zábila para pintar de blanco; si se quería dar color se le agregaba a esta base pigmentos en polvo, que se vendían por kilos y eran en su mayoría óxidos de metales, había amarillo, ocre, rojo sangre, almagre, azulillo, verde cromo y negro humo, entre otros. Siendo esta emulsión esparcida en las paredes por medio de una "manigueta", que cumplía funciones de brocha, y era un rectángulo de madera con su agarradero y un trozo de cuero de oveja con lana clavado en ella.³⁷

Otra modificación que se presenta en esta tipología es el comienzo de la aparición de la teja plana o antillana, que en conjunto con la colonial española coexisten durante estos años. El documento más antiguo que conseguimos sobre el uso en Maracaibo de esta nueva teja, es aún anterior al momento en que nosotros consideramos surge la Segunda Casa Zuliana; en la edición de *El Zulia Ilustrado* del 30 de abril de 1889, aparece un artículo sobre el nuevo mercado público de la ciudad, donde se informa que fue construido entre los años 1885 y 1886, a la vez que un fotograbado nos lo permite ver en estado impecable y techado con teja plana.

En muchos casos la planta se hizo más sencilla como consecuencia de la desaparición del zaguán y la despensa, ocasionando la ausencia del primero de estos espacios una redistribución de las piezas delanteras de la casa y de su uso. Esta modificación que comienza

37 Entrevista al cronista Régulo Díaz. Maracaibo, 1994.

a presentarse parece obedecer a dos razones: por un lado, al hecho ya mencionado de la reducción en el tamaño de las parcelas como consecuencia del encarecimiento de la tierra, que impone eliminar ambientes prescindibles; por el otro, al proceso de distensión de las relaciones sociales que acontece en Venezuela durante estos años de cambio de siglo, que convierten al contacto calle-hogar en una dinámica más directa y menos ceremoniosa.

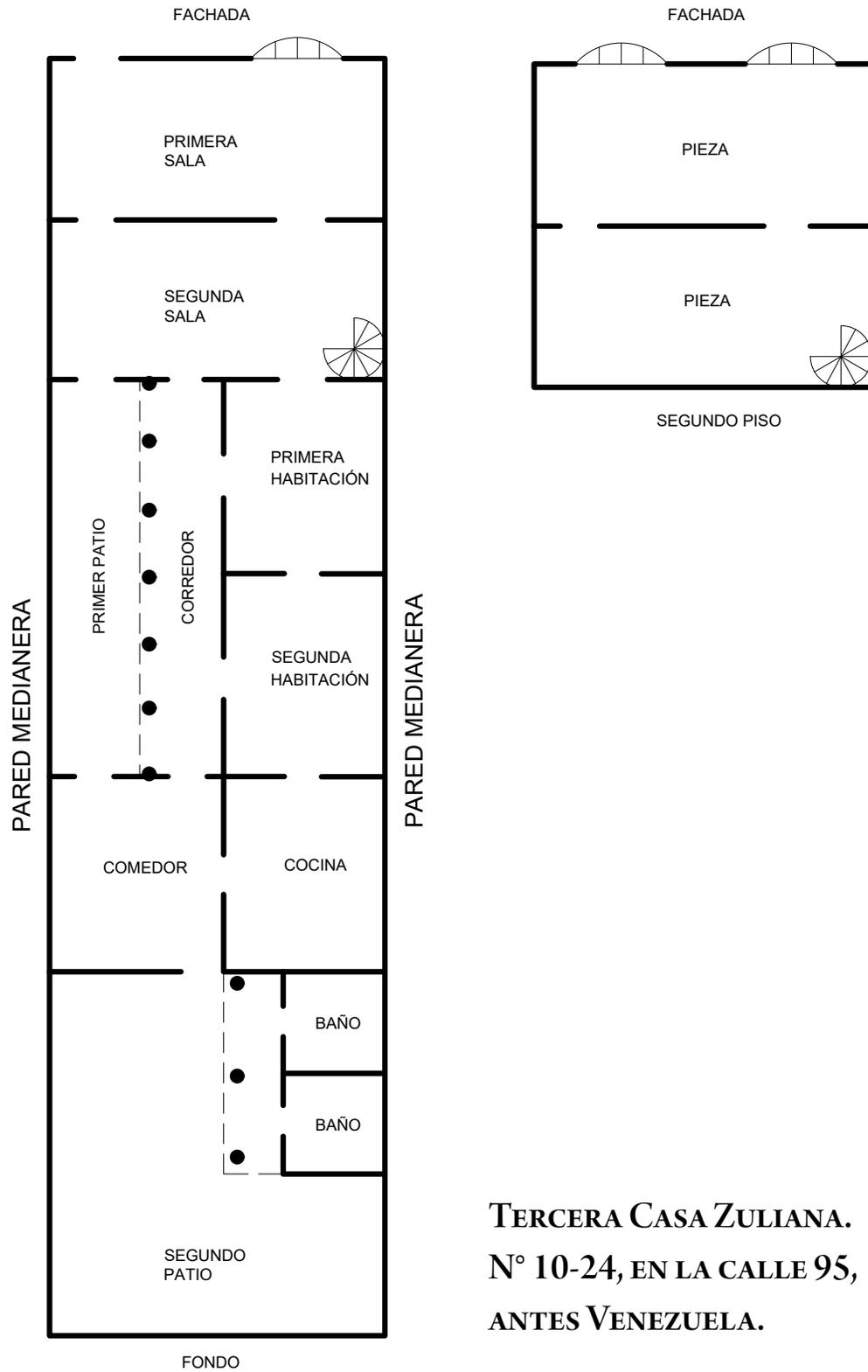
Al desaparecer el zaguán se ingresa por la sala, la cual pasa de tener un bajo índice de actividad, destinada para menesteres de etiqueta social, a un intenso y rutinario uso diario; esta puede ocupar toda la primera sección de la casa, de pared medianera a pared medianera, o compartir esta parte con la primera habitación, correspondiéndole a la sala, en el caso de viviendas con dos ventanas en la fachada, la puerta y una de estas, y al cuarto la segunda ventana. Después de la sala y siguiendo la dirección de la puerta se encuentra un segundo recinto más íntimo llamado “corredor”, por corresponder en las casas que tienen zaguán a la parte delantera de los corredores del patio interno, que cumplían funciones de recibo; este espacio también sufre un importante cambio de uso, ya que de zona de paso para entrar y salir, se transforma en una especie de segunda sala que con frecuencia se usa como comedor formal³⁸, puede también abarcar todo el ancho de la casa, o compartir este segundo módulo con el primer o segundo cuarto. Seguidamente viene el patio, siempre adosado a una de las paredes medianeras y ocupando solo la mitad del ancho del lote de terreno, este puede asumir dos modalidades, es un rectángulo al aire libre rodeado de piezas techadas, o se prolonga hasta el fondo de la parcela, uniendo en uno lo que en el anterior modelo son el primero y el segundo patio. Paralelo al patio y haciendo muro con la otra pared medianera, se encuentran en fila y casi siempre con puertas entre sí, una o dos habitaciones más, el comedor, la cocina y uno o dos baños. Entre el patio y las piezas mencionadas puede haber o no un pasillo o “tinglado”, como se le decía, vestigio también del antiguo corredor que rodeaba al primer patio por sus cuatro lados; este generalmente tiene un techo que puede estar apoyado en columnas de madera o argamasa, o puede ser solo un alero prolongado sin apoyos. La separación entre el primero y el segundo patio la hace el comedor, que suele ocupar todo el ancho de la parcela o compartir este último módulo con la cocina. Finalmente viene el segundo patio, que ocupa todo el fondo del lote de terreno y puede tener o no salida a la calle. En el caso de edificaciones de dos plantas el segundo nivel parece ser que siempre estaba constituido por habitaciones.

En esta etapa comienza a hacerse menos común el uso de romanillas, de nuevo encontramos corredores abiertos a los patios, alternándose para estos años ambas particularidades; en su lugar se incrementa el uso de maderas caladas con diseños simétricos,

38 Entrevista al señor Jesús Borjas, 85 años, Maracaibo, 1999.

que ya hemos visto en el alero y el balcón del estilo anterior; apareciendo para esta etapa entre las columnas del tinglado simulando arcos, dentro de las hojas de puertas y portones, y en la parte superior de los vanos de las puertas internas.

Con relación a la utilización de los dos patios, Régulo Díaz nos dice que el primero de estos estaba siempre sembrado de plantas ornamentales y pequeños arbustos, directamente en el suelo o en materos, tales como rosas, azucenas, nardos, ixoras, zábilas, granados y palma del rin; pudiendo también haber jaulas con pájaros; este espacio era usado junto con el tinglado que lo acompañaba por uno de sus lados, para las reuniones de entretenimiento, descanso o trabajo ligero con familiares y amigos. En cambio, el segundo patio era de mayor dimensión y tenía grandes árboles frutales como limones, mangos, nísperos, cauñiles, chirimoyos, tamarindos, hicacos y mamones; casi siempre había también gallinas, palomas, y con menos frecuencia pavos, habiendo incluso la costumbre de tener allí, no raras veces, algún pequeño grupo de alcaravanes o hicoteas, los primeros para cuidar la casa dado su hábito de gritar cuando entra un intruso, y los segundos para ser comidos principalmente en Semana Santa, pues su carne era considerada similar a la del pescado; podía haber también caballerizas en las residencias más suntuosas, y era el lugar de trabajo de la servidumbre.



**TERCERA CASA ZULIANA.
N° 10-24, EN LA CALLE 95,
ANTES VENEZUELA.**

TERCERA CASA ZULIANA

Varios factores coinciden en señalar que la Tercera Casa Zuliana hace su aparición alrededor de 1920, luego de concluida la Primera Guerra Mundial, fruto de los nuevos materiales de construcción e influencias que arriban a la región; manteniéndose inalterable por aproximadamente veinticinco años, hasta la primera mitad de la década de los cuarenta, cuando toda una serie de sucesos nacionales e internacionales que estudiaremos más adelante, ocasionan que se dejen de hacer. Sobre su aparición en imágenes fotográficas, a partir de la década del veinte se encuentra la Tercera Casa Zuliana en abundancia, tanto en publicaciones periódicas como en colecciones privadas, habiendo dos autores que la documentan particularmente por corresponder su tiempo de actividad con este período, ellos son Pedro Villasmil y Ferrebus Rincón. Mientras que acerca de la existencia de representantes de esta tipología en el presente, aún se consigue sin dificultad en casi todos los municipios del estado.

Este nuevo modelo comparte con su predecesor ya estudiado, la elevada estatura, los paños verticales, el zócalo en las paredes exteriores, la puerta alta y el portón, así como la ventana redonda, la que sin embargo sufre una modificación que explicaremos más adelante. Pero cambia en que a partir de este momento la extrema sobriedad que ha caracterizado a la fachada de la casa zuliana desde los tiempos coloniales se termina, y esta se adorna con elementos de origen historicista y con llamativos colores.

En lo que respecta al mencionado color, la llegada de esta etapa representa en la región el cambio brusco de este. La Tercera Casa Zuliana, a diferencia de la Primera y la Segunda que mantienen los pálidos colores coloniales, se viste de azules, amarillos, verdes, rojos, marrones, naranjas, etc., siempre en contraste binario. Sobre la fecha del comienzo de su uso, Régulo Díaz nos expone que como consecuencia del reactivamiento económico internacional, que se produjo luego de concluida la Primera Guerra Mundial en 1919, "La Casa Azul" que era la mayor ferretería de la ciudad, propiedad del comerciante curazoleño Josua Da Costa Gómez, importa por primera vez en gran escala pinturas de aceite, promocionando la modalidad de vivos colores que se acostumbraba en las edificaciones de Holanda y Curazao³⁹. Por su parte el también investigador y cronista Juan de Dios Martínez, nos habla de la desarrollada sensibilidad por los colores que tienen los descendientes de esclavos africanos, ya que sus antepasados provenían de una cultura donde era tal el uso que se hacía de estos, que

39 Entrevista al cronista Régulo Díaz. Maracaibo, 1994.

inclusive los días de la semana tenían cada uno el suyo, siendo los mismos tonos brillantes y contrastados que se encuentran en nuestra zona⁴⁰. Por nuestra parte agregaremos dos ideas: primero, no puede menos que llamarnos la atención la similitud existente entre el colorido de los tapices y ropa de la etnia wayuu, y el de nuestra vivienda regional en estudio; segundo, haya sido el que fuese el vehículo comercial y cultural que trajo estos pigmentos, el caso es que la incandescente luz tropical de la cuenca y la extrovertida personalidad del zuliano lo reclamaban.

Sobre los elementos de la fachada. La portada se halla enmarcada entre dos pilastras, que pueden ser listadas a manera de columnas griegas, con molduras, o simplemente lisas; las cuales terminan en sendos capiteles, que están unidos por medio de un arco, y sobre este hay un dintel que siempre está alineado a la misma altura de los quitapolvos de las ventanas. Por su parte las ventanas continúan siendo redondas, pero a diferencia de la tipología precedente retoman los balaustres gruesos verticales de la vieja ventana cuadrada; la explicación de este aparente retroceso evolutivo es reforzar la estructura de esta, ya que al no poseer la ventana las barras gruesas verticales, todo el peso descansa sobre los finos travesaños verticales que no son muy resistentes⁴¹. Sobre la puerta y las ventanas, en el centro del paño, desaparecen los dos pequeños ojos de buey y brotan en su lugar molduras en relieve, siempre de diseño simétrico o circular y colocadas a la misma altura, en algunos casos la de la puerta es más acabada. El alero es sustituido por una cornisa, la cual aumenta aún más la sensación de altura de la casa, esta se halla casi siempre separada de la parte inferior del muro por una cadena de dentículos y está adornada con molduras, teniendo en algunos casos un remate central que puede ser sencillo o elaborado. Como consecuencia de la cornisa surge la gárgola, de reminiscencia gótica, llamada “perro de agua”, las cuales normalmente son dos, una en cada extremo de la fachada, estas tienen figuras de muchas razas caninas, de allí su seudónimo regional, pero también recrean cabezas de dragones, panteras, leones, águilas, cisnes, pájaros cantores, peces, etc., su función es arrojar lejos de las paredes el agua de lluvia que cae en los tejados, circunstancia que implica la no existencia para este período de aljibes, cosa que detallaremos más adelante. Y la teja española colonial es totalmente sustituida por la plana antillana.

Viviendas de esta clase con dos pisos aún hay varias en Maracaibo, casi todas en muy malas condiciones. Siendo dos de las más conservadas, la N° 92-47 de la avenida 2A, antes calle Federación, en Santa Lucía, y la N° 10-24 en la calle 95, antes calle Venezuela, a pocas cuadras de la Basílica de la Chiquinquirá. La división entre ambas plantas la hace una banda

40 Entrevista al cronista Juan de Dios Martínez. Maracaibo, 1990.

41 Entrevista al cronista Régulo Díaz. Maracaibo, 1994.

en sobrerelieve, que atraviesa la fachada por el lugar en que iría la base de la cornisa, adornada con diferentes tipos de molduras. Los paños del primer piso se prolongan hasta el segundo, uniéndose, antes de llegar a la cornisa, por medio de una franja horizontal, igual que en las casas de una sola planta. En los paños hay balcones que están alineados verticalmente con la puerta y las ventanas del piso inferior, estos tienen una repisa de argamasa, que a diferencia del modelo pasado, no se une con los quitapolvos de las ventanas del nivel de abajo, tienen también una baranda de hierro forjado, y puerta con postigos los cuales pueden tener o no calados simétricos en su interior. Sobre los vanos de los balcones hay dinteles con distintos grados de complejidad. Y encima de estos, en el centro del paño, se repiten las mismas molduras que en el primer piso se encuentran sobre la puerta y las ventanas.

Es pertinente explicar en este punto que la aparición de toda esta ornamentación en la fachada, es consecuencia de la llegada al mercado de la construcción de una serie de elementos que anteriormente no se conocían en nuestro estado, como son el cemento y los moldes para hacer molduras, cornisas y gárgolas. Posiblemente otro aporte liderado por "La Casa Azul", que al igual que lo dicho con anterioridad por Régulo Díaz sobre el color, se podría verificar en los avisos publicitarios de la prensa de esos años.

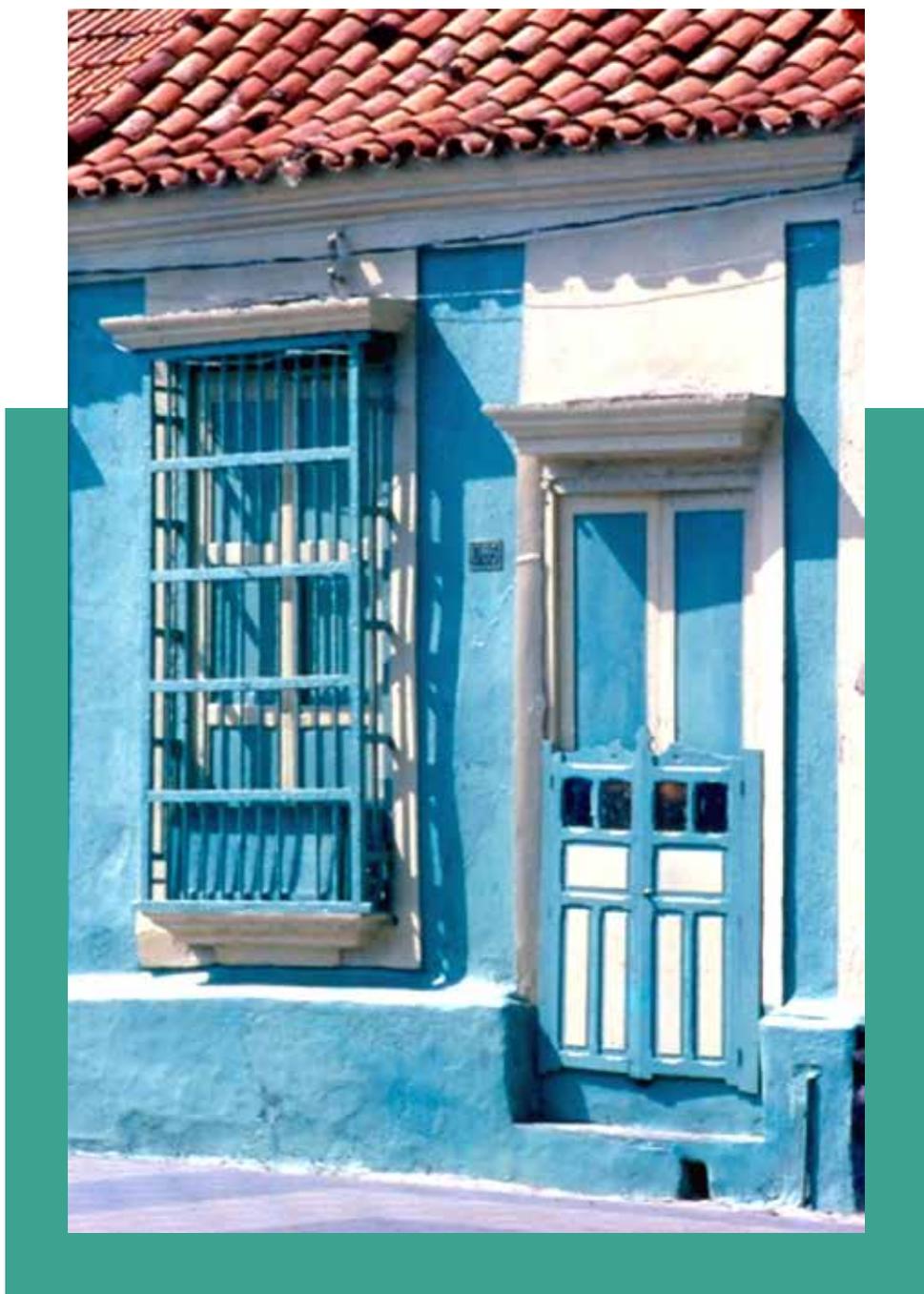
Con respecto a la parte interior de la casa, hay tres cambios dignos de mencionar: la total desaparición del zaguán y la despensa, aún en residencias de acomodada posición social. De la misma manera, el completo desuso de los paños de romanillas para cerrar los patios centrales, que en esta tipología es sustituido por las láminas de madera con calados simétricos simulando arcos entre las columnas. Y la no construcción más de aljibes, hecho este que tiene que estar relacionado con la aparición de otro método más moderno de abastecimiento de agua como acueductos; tan solo ubicamos una Tercera Casa Zuliana con uno de estos depósitos en las varias zonas del estado que visitamos, un muy interesante inmueble en Los Puertos de Altagracia, situado en el cruce de la avenida segunda con la calle novena, haciendo esquina con la Plaza Miranda, posiblemente esta construcción sea de un modelo anterior con actualizaciones posteriores, o en esa zona el uso de aljibes se prolongó.

Por último, es importante mencionar que las diversas manifestaciones de la vivienda tradicional zuliana que hemos analizado de los siglos XIX y XX, no se dieron del todo diferenciadas unas de otras, hay oportunidades en que una sola edificación presenta características de dos estilos. Por solo citar dos ejemplos diremos que se hicieron casas con pilastras en la puerta, molduras en los paños, cornisa, gárgolas, pero en lugar de ventanas redondas, ventanas cuadradas; o fachadas con pilastras en la puerta, ventanas redondas,

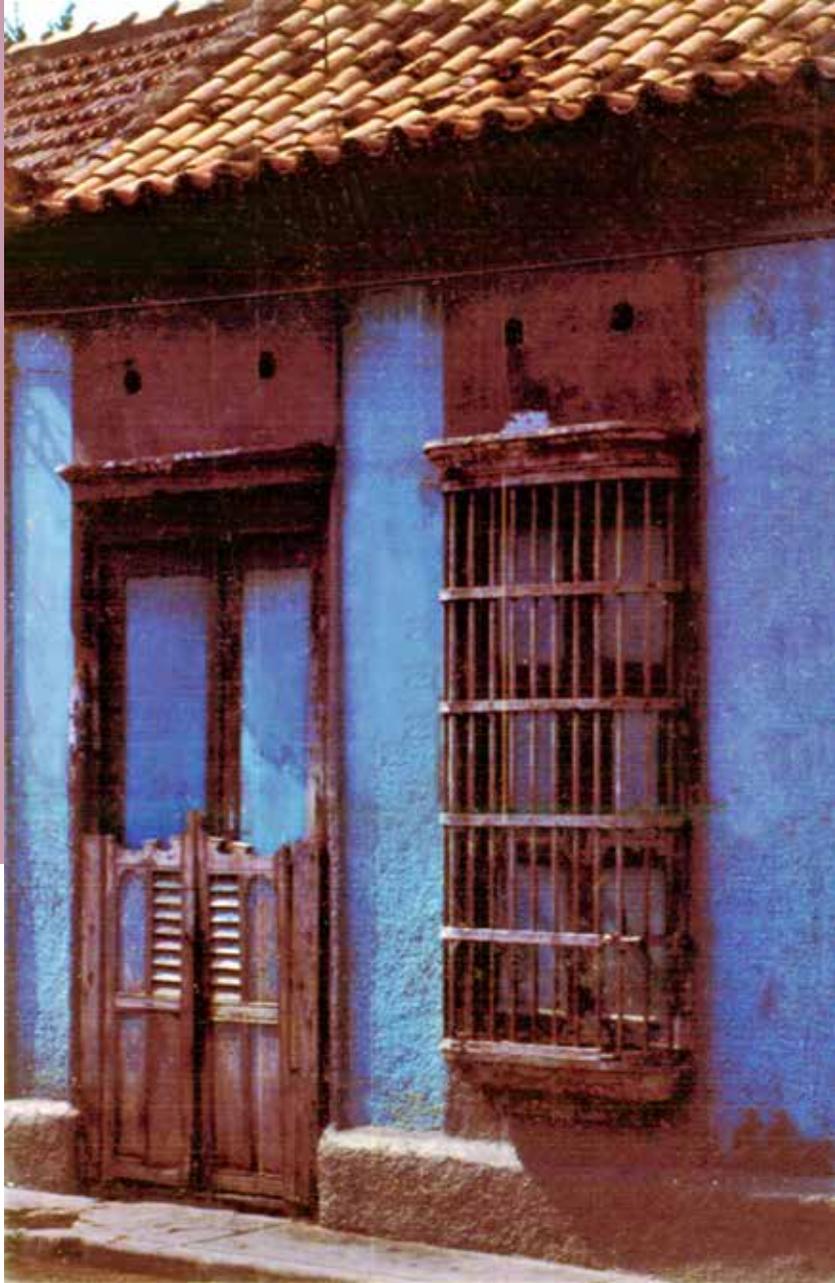
molduras en los paños, pero en lugar de cornisa, alero. También se daba el caso, y era bastante frecuente, que la fachada o los elementos internos de la casa se actualizaran a la moda del momento; así hemos conseguido viviendas coloniales con patios cerrados por romanillas, Primeras Casas Zulianas con fachada de Segunda o Tercera, etc.



1. CONJUNTO DE VIVIENDAS TERCERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, CALLE 90, FRENTE A LA PLAZA EL SOL. MARACAIBO. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



2. VIVIENDA PRIMERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CALLE 96, CASA NÚMERO 10-85. 1982



3. VIVIENDA SEGUNDA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CALLE 97, CASA NÚMERO 9-17. 1980



4. VIVIENDA TERCERA CASA ZULIANA. PERIFERIA DEL CASCO HISTÓRICO DE MARACABO, AVENIDA PADILLA, CASA NÚMERO 9-42. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



5. VIVIENDA TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA.
PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



6. PORTÓN DE SEGUNDA Y TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



7. PORTÓN DE SEGUNDA Y TERCERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CALLE 97, CASA NÚMERO 9-17. 1980



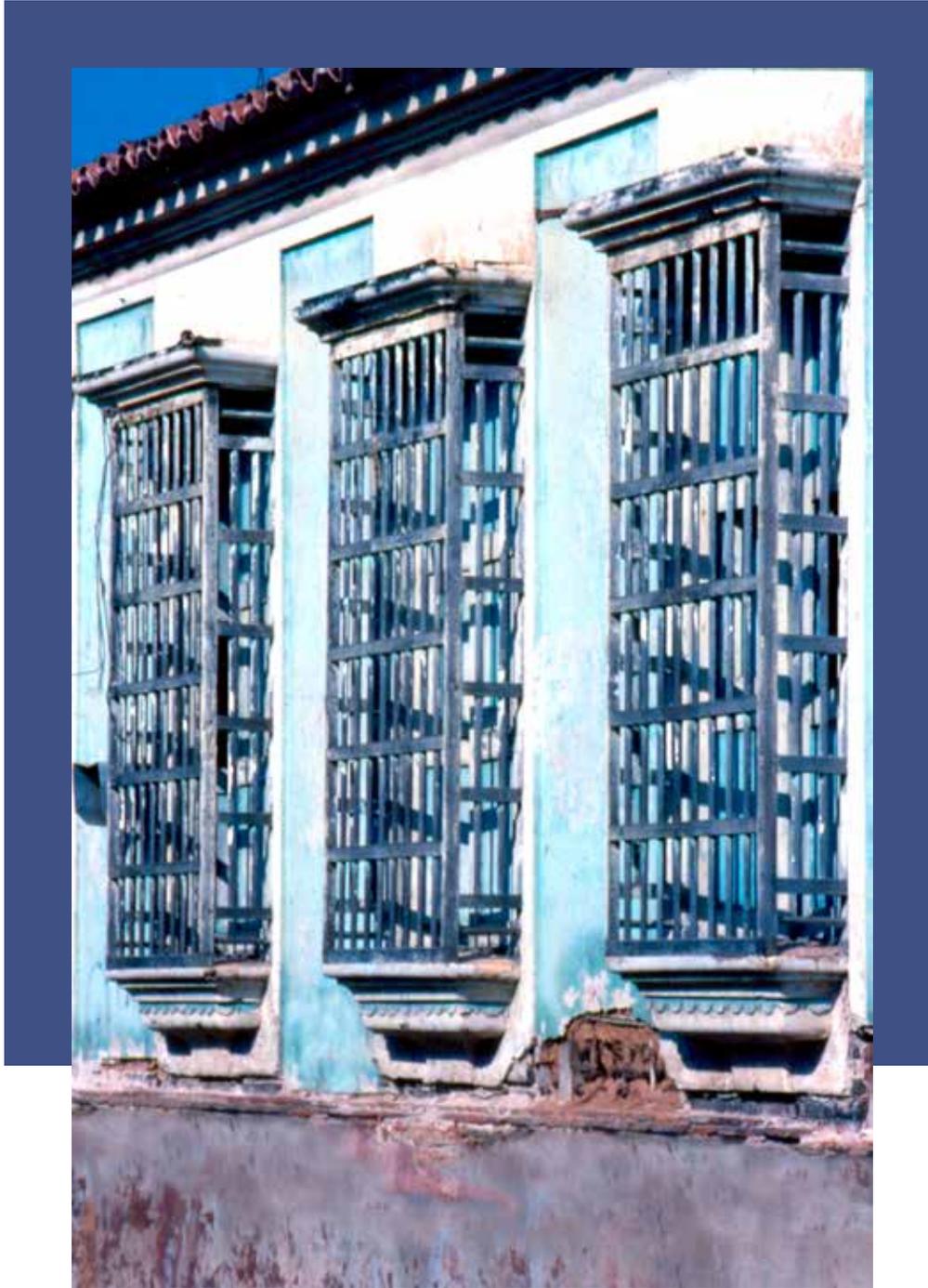
8. PORTÓN DE SEGUNDA Y TERCERA CASA ZULIANA. PERIFERIA DEL CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CALLE 89E, CASA NÚMERO 7A-22. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



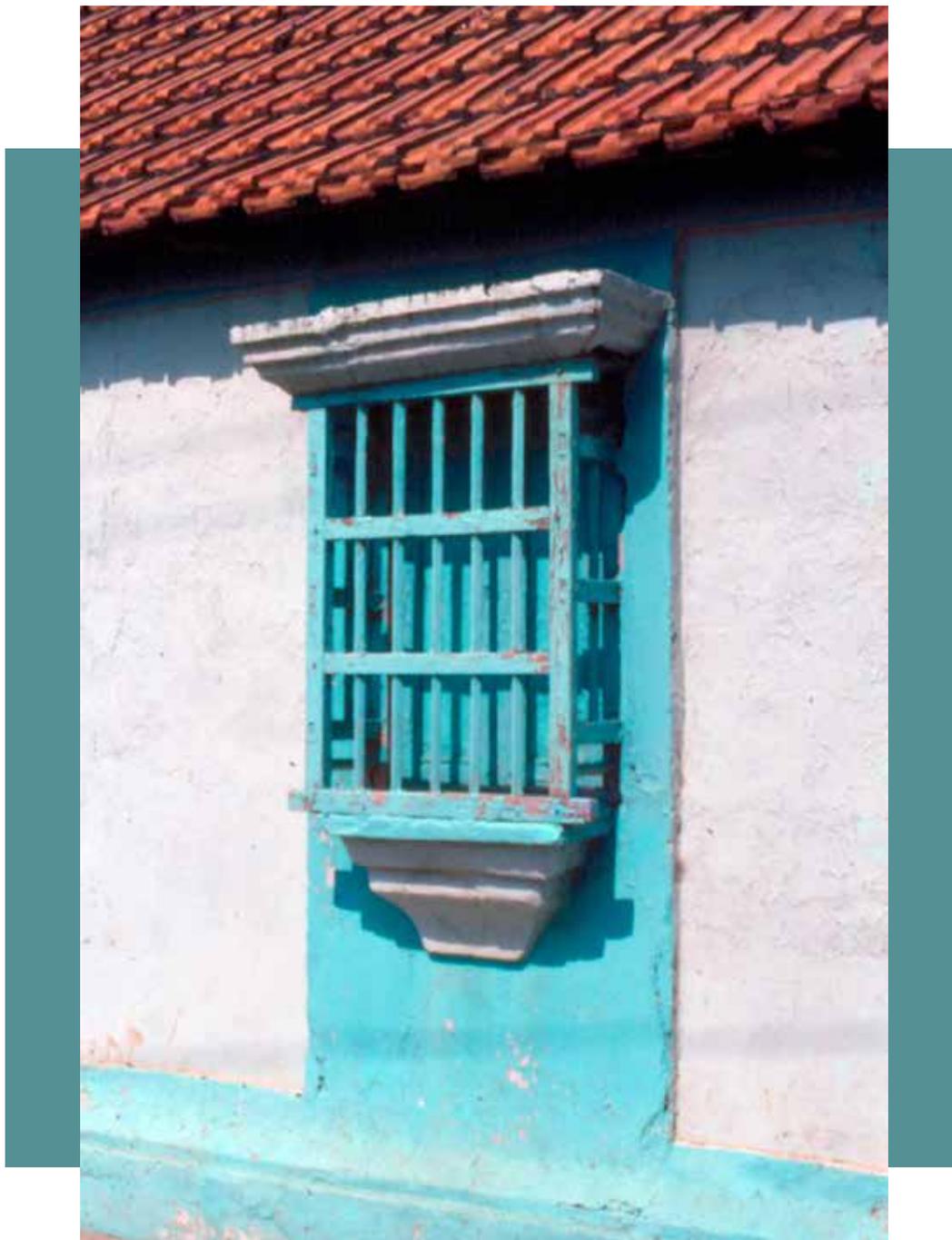
9. DETALLE SUPERIOR DE PORTÓN DE SEGUNDA Y TERCERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CALLE 95, CASA NÚMERO 9-34. 1985



10. DETALLE SUPERIOR DE PORTÓN DE SEGUNDA Y TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



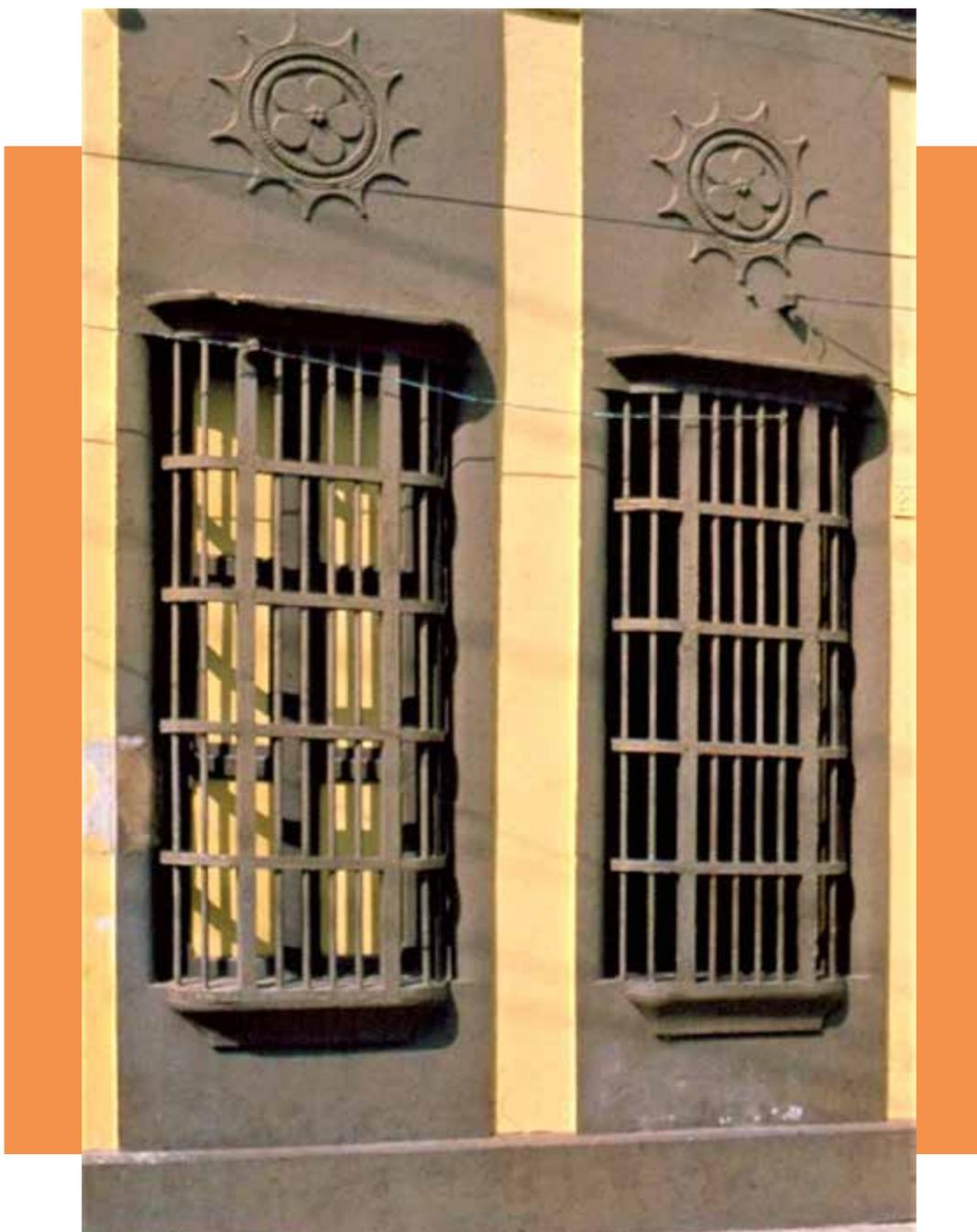
11. VENTANAS DE PRIMERA CASA ZULIANA. POBLACIÓN DE ALTAGRACIA, AVENIDA 3, CASA NÚMERO 11-82. 1985



12. VENTANA DE PRIMERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA EN LA POBLACIÓN DE SANTA RITA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



13. DETALLE DE VENTANA DE PRIMERA CASA ZULIANA, CON COLORES A LA USANSA DE TERCERA CASA. CASCO HISTORICO DE MARACAIBO, FRENTE A LA PLAZA ALI PRIMERA. 2022.



14. VENTANAS DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



15. VENTANA DE TERCERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, CALLE 90, CASA NÚMERO 2-57, FRENTE A LA PLAZA EL SOL. MARACAIBO. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



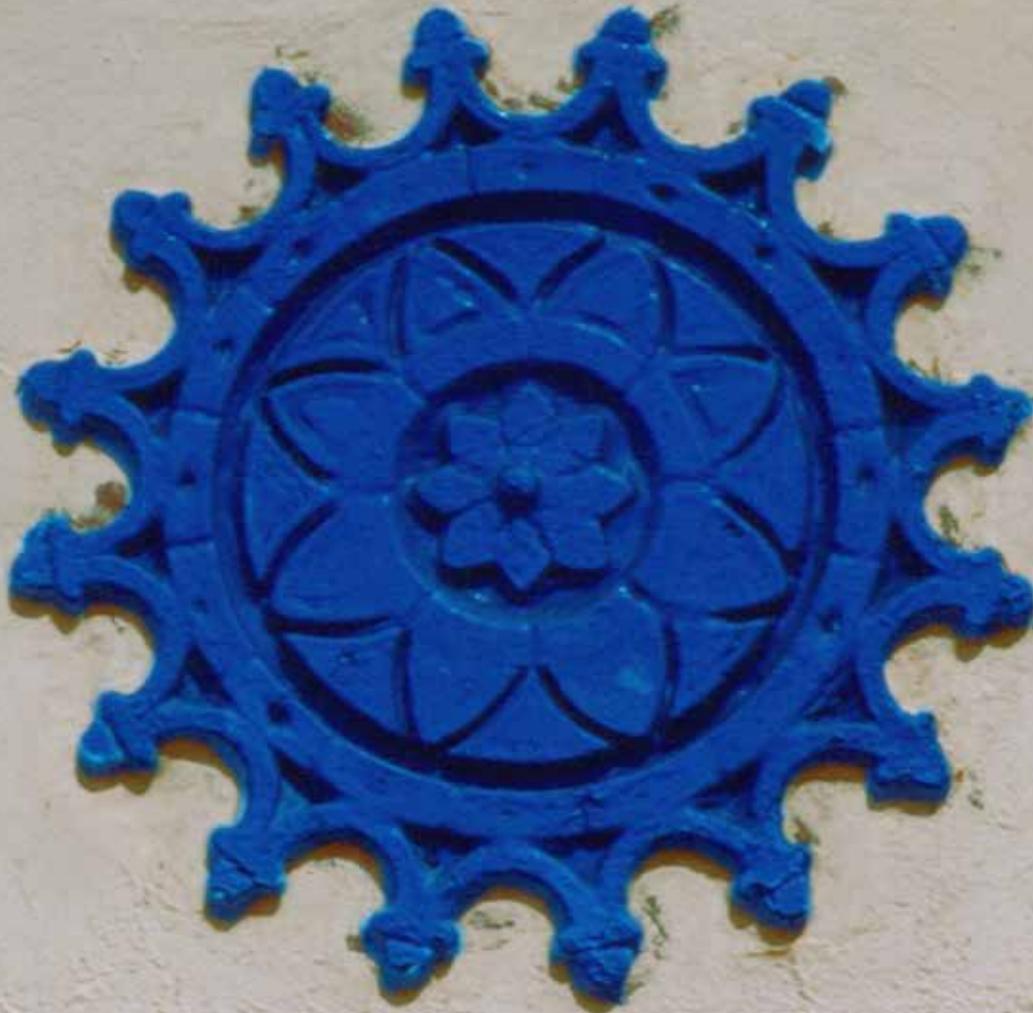
16. SECCIÓN DE FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. PERIFERIA DE CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CALLE 91B, CASA NÚMERO 91B-02. 1984



17. SECCIÓN DE FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. SECTOR LOS HATICOS, AVENIDA 18, CASA NÚMERO 105-24. 1985



18. DETALLE DE FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. 1986



19. MOLDURA EN LA FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



20. MOLDURA EN LA FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA.
PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



21. MOLDURA EN LA FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



22. MOLDURA EN LA FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. PERIFERIA DEL CASCO HISTÓRICA DE MARACAIBO, CALLE 91B,CASA NÚMERO 8A-02. 1980



23. MOLDURA EN LA FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, CALLE 90, CASA NÚMERO 2A-17. 2022



24. MOLDURA EN VIVIENDA COLONIAL CON FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CASA SIN NÚMERO EN LA AVENIDA 5, ENTRE LAS CALLES 94 Y 95. 2022



25. ALERO DE SEGUNDA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CALLE 94, FRENTE AL MUSEO ARQUIDIOCESANO. 2022



26. CENTRO DE CORNISA DE TERCERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, CALLE 92, CASA NÚMERO 1B-95. 2022



27. CENTRO DE CORNISA DE TERCERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, AVENIDA 5, CASA NÚMERO 93-86. 1981



28. CORNISA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



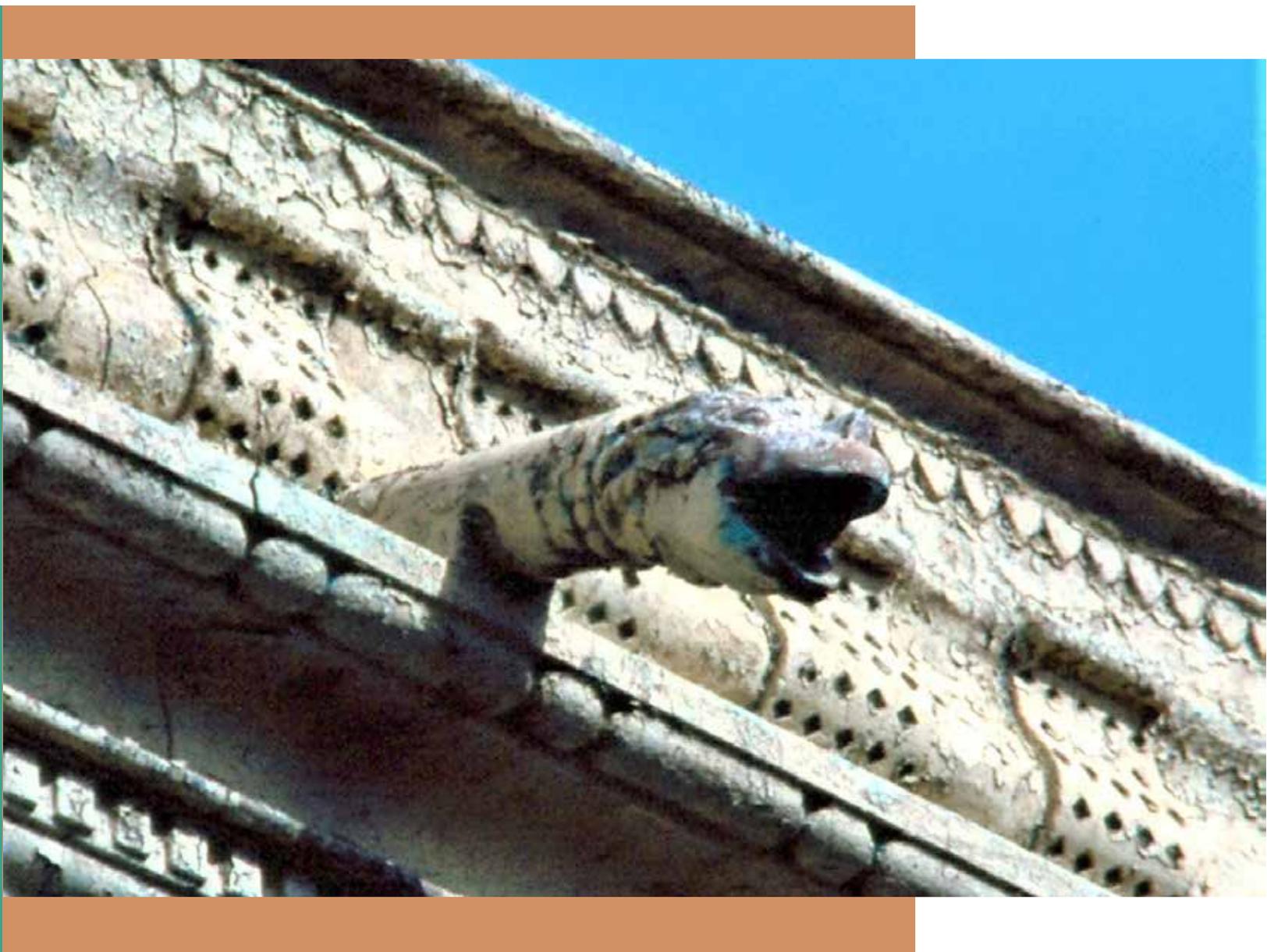
29. CORNISA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



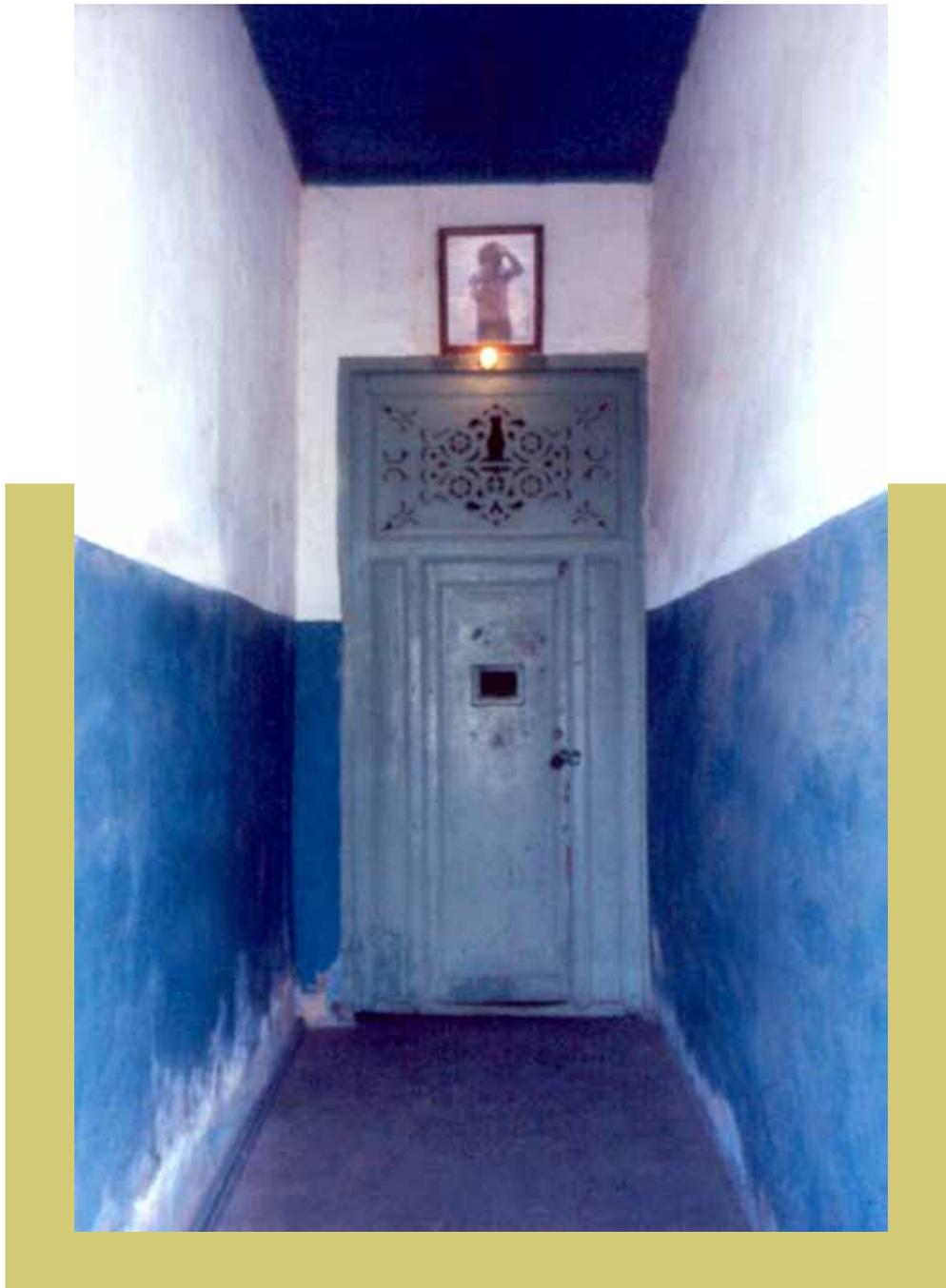
30. GÁRGOLA EN TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA.
PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



31. GÁRGOLA EN TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



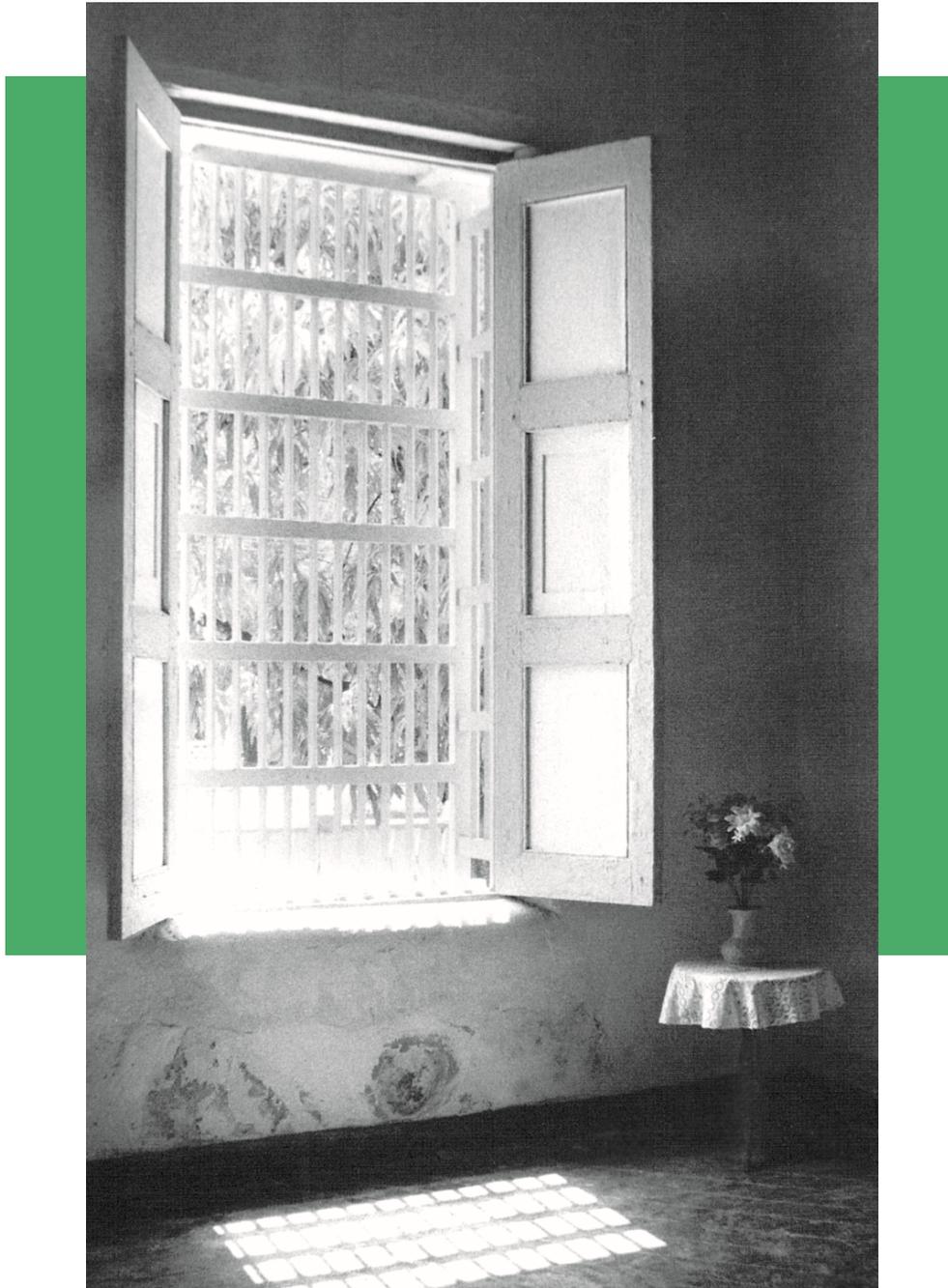
32. GÁRGOLA EN TERCERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, AVENIDA 5, CASA NÚMERO 93-86. 1981



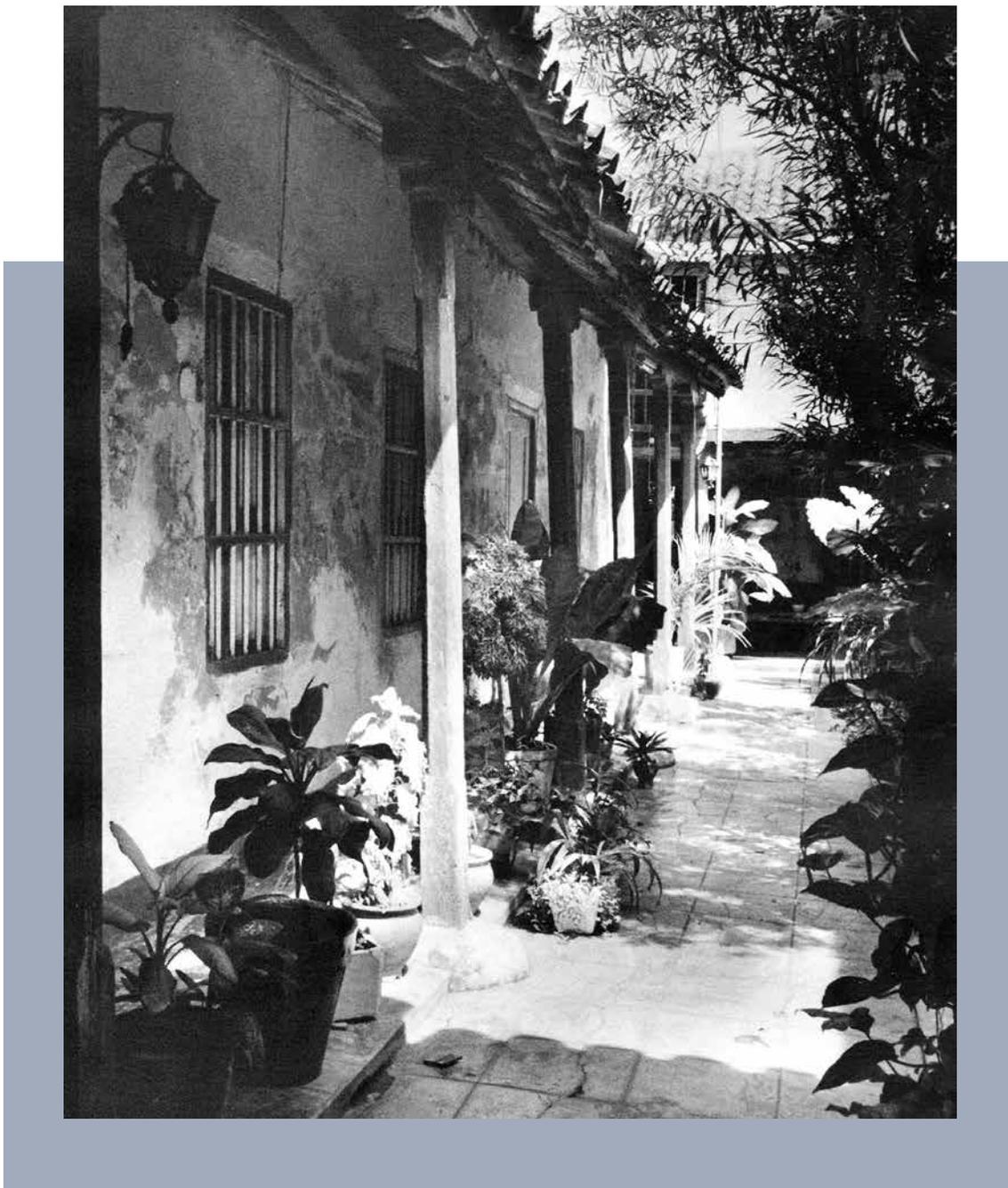
33. ZAGUÁN DE VIVIENDA COLONIAL. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, AVENIDA 1B, CASA NÚMERO 94-01. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



34. PAÑOS DE ROMANILLAS VISTOS DESDE EL PATIO INTERNO DE PRIMERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, AVENIDA 2A, CASA NUMERO 91-59. MARACAIBO. 2022.



35. SALA DE PRIMERA CASA ZULIANA. POBLACIÓN DE SANTA RITA, AVENIDA PEDRO LUCAS URRIBARRÍ, CASA NÚMERO 146. 1994



36. PATIO INTERNO DE CASA COLONIAL. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CALLE 95, CASA NÚMERO 3-50. 1982.



37. BALCÓN INTERIOR DE VIVIENDA COLONIAL LA CASA DE LA CAPITULACIÓN. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CRUCE DE LA CALLE 95 CON LA AVENIDA 5. 1996



38. MURO DE BAHAREQUE ZULIANO SIN FRISO. UBICACIÓN NO LOCALIZADA EN LA POBLACIÓN E SANTA RITA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980

EL COMIENZO DE LA ETAPA PETROLERA

A partir de una fecha que gira alrededor del año 1920, en Venezuela se inicia un proceso de cambios históricos de grandes proporciones, fruto, mas de factores exógenos, que de nuestra propia dinámica social.

El historiador Federico Brito Figueroa nos explica que cuando se produce el comienzo de la explotación petrolera por parte de compañías transnacionales, de capital estadounidense, inglés y holandés, a cambio de las muy grandes ganancias que estas se llevan, el país recibe dos formas de pago: por un lado, un sueldo que entregan estas empresas a un cuantioso número de trabajadores, y por otra parte, las divisas que le entran al fisco nacional por concepto de la venta del mineral. Este nuevo hecho económico emergente genera dos consecuencias profundamente alteradoras para el orden establecido: en primer lugar, ocasiona fugas en alta medida de la mano de obra que mantiene a la tradicional actividad agropecuaria, que desde los tiempos de la colonia se viene realizando en el país, la cual es el basamento de los circuitos comerciales y de la regiones históricas que estos han producido; y en segundo lugar, le suministra al aparato estatal venezolano recursos económicos como nunca los había tenido, con los que puede llevar a cabo su viejo proyecto de integración nacional, el cual había sido imposible impulsar con fuerza durante el siglo XIX.⁴²

Al mismo tiempo que estas transformaciones internas suceden, comienza una creciente penetración cultural extranjera, mayoritariamente estadounidense, que viene adornada con la etiqueta de modernidad, la cual tiene tres fuentes principales: la expansión imperialista de comienzos del siglo XX de la nación mencionada, que invade Latinoamérica con sus mercancías y la promoción de su estilo de vida; la irradiación de ese mismo modelo que hacen las compañías petroleras desde dentro del país; y la disponibilidad económica que de pronto tiene tanto el gobierno como algunos sectores sociales, que nos convierten en compradores ávidos de productos y métodos que provienen de los países industrializados y difieren mucho de nuestras viejas soluciones nacionales. Fenómenos estos que incrementan aun más su incidencia después de 1945, con la reactivación del comercio internacional producido por el fin de la segunda guerra mundial y el surgimiento de los Estado Unidos como la más poderosa potencia global.

42 Federico Brito Figueroa: *Historia Económica y Social de Venezuela*. Tomo II. Ediciones de la Biblioteca de la UCV. Caracas. 1978. Pp. 359-379.

Toda esta serie de sucesos, desencadena un éxodo de la población rural hacia las zonas de explotación petrolera, ocasionando en estas masas un alto índice de desarraigo, abandono de tradiciones, nuevas formas de explotación y maneras modernas de luchas reivindicativas. Modifica las funciones que cumplían los grupos dirigentes regionales de la mayor parte del Venezuela, los cuales pierden poder económico y político en la misma medida que lo acrecienta la elite dominante del centro de país, razón por la cual un buen porcentaje de estos emigran hacia Caracas. Causa en no poca medida la ruptura de las relaciones sociales y de las formas de producción tradicionales, que existían en las diversas regiones históricas que conformaban la nación desde hacia alrededor de cuatro centurias, produciendo la transformación de ese orden. Y genera la muy lamentable extinción en unos casos y debilitamiento en otros, de un alto número de manifestaciones culturales que se habían gestado y se practicaban en esos territorios en otrora relativamente cerrados y autosuficientes.

El historiador Germán Cardozo nos dice, que en particular en el Zulia, durante las décadas del veinte y del treinta acontecen dos hechos que modifican sumamente el funcionamiento de nuestra región histórica. La actividad petrolera se convierte en la primera fuente de empleos directos e indirectos, asentándose principalmente esta actividad y creando centros urbanos en la costa oriental del lago, espacio hasta ese momento poco poblado. Y dentro del plan estatal de integración nacional, el gobierno construye la carretera trasandina, vía por donde saldan hacia los puertos del centro de país la producción agropecuaria de Trujillo, Mérida y Táchira, que hasta ese entonces se había movilizado por el lago de Maracaibo, privando a la capital zuliana de lo que había sido al menos desde el siglo XVII su basamento económico.⁴³ A estos dos sucesos nosotros sumaremos un tercero, que aunque Cardozo lo menciona, no le da la importancia que nosotros consideramos que tiene, como consecuencia de las labores petroleras nuestro estado recibe una gran cantidad de emigrantes tanto nacionales como extranjeros, los cuales con sus costumbres se integran a la región, fenómeno que nunca había ocurrido en esa magnitud.

43 Varios Autores: Diccionario de Historia de Venezuela. Tomo II. Fundación Polar. Caracas. 1997. pp. 519-526.

SITUACIÓN ACTUAL, PERSPECTIVAS Y PROPUESTA.

Todo este cumulo de profundos cambios sociales, ocasionan que durante el trascurso de la década de 1940 se paralice por completo la construcción de viviendas del modelo tradicional, entrando estas moradas en un periodo de decadencia, que en nuestra opinión se puede dividir en dos etapas, antes de 1970 y después de ese año.

Durante las décadas del cuarenta, cincuenta y sesenta, las casas van sufriendo el envejecimiento natural de toda última generación sin relevo; ese hecho unido al explosivo crecimiento urbano y cambio de muchos ordenes que acontecen principalmente en Maracaibo, pero también en varias poblaciones del interior del estado, como consecuencia de la nueva realidad económica-política-social del país, ocasiona que estas viejas edificaciones se perciban como vestigios de una época pasada que no se adecua a las exigencias de los tiempos modernos; no comprendiéndose que en la misma medida que han cambiado los factores históricos que a ellas le dieron origen, esos sectores urbanos se han convertido en verdaderas reliquias vivas de un pasado estilo de vida, en el cual la sociedad zuliana tenía una mejor armonía con la madre tierra y generaba a sus necesidades sus propias soluciones civilizatorias.

En 1970 comienza en Maracaibo un proceso gubernamental de renovación urbana, y en una primera etapa ese mismo año, se arrasa con la totalidad del tradicional barrio "El Saladillo", mas una franja de cinco cuadras, entre las calles Ciencias y Venezuela, desde la Basílica de La Chiquinquirá hasta la Plaza Bolívar, en el corazón mismo del casco histórico de la ciudad; acabando así con el principal reducto de esta tipología de viviendas en toda la región zuliana. Posteriormente, los siguientes pasos de dicho cambio urbanístico, por igual divorciados en alta medida de conceptos conservacionistas y de valorización para con estos recintos patrimoniales, continuaron avanzando en su eliminación indiscriminada del centro de la ciudad, para construir en su lugar amplias avenidas, zonas verdes, centros comerciales y edificios, tanto de oficinas como de apartamentos, que dejan crecidas ganancias a sus hacedores, dado el alto costo de la tierra en esa zona.

En consecuencia, en los actuales momentos, tercera década de siglo XXI, aunque en el Zulia todavía se conservan algunos ejemplares de los cuatro modelos estudiados, cada día que pasa son menos y los que aun existen se hallan casi todos en muy malas condiciones. Habiendo solo un caso de zona restaurada, la calle Carabobo en Maracaibo, unos cincuenta inmuebles a ambos lados de esa camineria; los cuales fueron reconstruidos con materiales modernos y mesclado elementos de las distintas tipologías, un trabajo llevado a cabo sin un conocimiento adecuado del tema; que sin embargo tiene la virtud de ser el único hecho realizado hasta el momento en pro de la conservación de estos inmuebles y tal vez lo único que quede dentro de muy pocos años.

Para concluir, desde la tribuna de estas páginas, nos sentimos obligados a plantear tres propuestas relacionadas entre sí, que conforman un plan integral de manejo de sectores urbanos con edificaciones de valor patrimonial, aplicable no solo en el Zulia sino en cualquier lugar del país con problemática similar: Primero, elaborar una legislación en la cual se demarquen determinadas áreas antiguas de las ciudades, donde estas casas se declaren no modificables; al mismo tiempo que el estado realiza un programa de concientización sobre los valores de ellas y su mantenimiento, destinado tanto a quienes las habitan como también al público en general. Segundo, construir de nuevo edificaciones tradicionales donde antes las había, con los materiales, las técnicas y las fachadas correspondientes, así como la distribución de los espacios internos adecuados a los menesteres que vayan a cumplir, para que junto con sus viejos congéneres que aún se mantienen en pie en las zonas históricas escogidas, se les de usos donde se combinen actividades tradicionales con propias de nuestros días, como podrían ser funciones oficiales, culturales, comerciales, turísticas, ecológicas y hasta residenciales; es decir, convertir esas calles restauradas en ámbitos para una museología bajo el sol, viva y autosustentable, en el corazón mismo de nuestras urbes. Y tercero, retomar este hilo cultural amputado brutalmente en casi todo el país hace ya casi una centuria y tomando en cuenta tanto los materiales de construcción mas pertinentes, como los usos actuales de la vivienda, rescatar lo vigente de una arquitectura que fue edificada sobre cimientos históricos propios, la cual le daba soluciones naturales a los problemas ambientales; que hermoso seria en nuestro caso zuliano, ver de nuevo en las ciudades que rodean al Coquivacoa, viviendas multicolores y ventiladas, que minimicen o eliminen por completo el gasto energético en la adecuación del clima interno de la casa, con patios centrales en flor y aljibes para aprovechar las aguas de las lluvias, que además sean también amables portavoces al mundo de nuestra especificidad.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Ocupémonos ahora de resumir e interrelacionar las distintas informaciones que hemos recabado, para extraer las conclusiones que esto nos permita, clasificándolas en los siguientes cuatro puntos: tiempo de existencia de esta manifestación arquitectónica; etapas por la que pasó; cambios en los materiales de construcción, planta y fachada; así como evolución en los usos de las piezas.

Podemos señalar como punto de comienzo de nuestra vivienda en estudio el año de 1529, fecha cuando se funda por primera vez Maracaibo, pues si bien es cierto que ese poblado no perduró, con él se inicia de manera firme el encuentro de nuestras tres raíces culturales básicas, quedando esa experiencia viva en las personas que protagonizaron ese acontecimiento y se mantuvieron en la región; sin embargo, los antecedentes de este proceso que se inicia allí se remontan a mucho más atrás, a los saberes ancestrales de los pueblos que directa o indirectamente y en distintas medidas nos dieron sus aportes durante esa temprana etapa de los siglos XVI y XVII, ellos son latinos, árabes, visigodos, arawakos, caribes, yorubas y ashantis, entre otros. Y se conserva nuestra casa en el tiempo, en vital evolución, por más de cuatro centurias, hasta la década de 1940; cuando por nuestra condición de país dependiente dentro del sistema capitalista mundial, y del inicio de un nuevo período más agresivo de la globalización cultural, se nos imponen modelos de viviendas foráneos, aboliéndose una expresión arquitectónica que además de ser un factor de especificidad regional y nacional, es patrimonio de toda la humanidad.

Las etapas por las cuales pasó este proceso, que podemos comprobar objetivamente son cuatro: La Casa Colonial Maracaibera y de toda la zona baja que rodea al lago, que tiene características propias que la diferencian de las del resto del país en los elementos de la fachada y las técnicas constructivas, siendo posible que también posea particularidades en otros aspectos no analizados por nosotros, pero que en todo caso fue hecha en base a las costumbres y leyes españolas; se mantuvo en vigencia hasta poco después de concluido el tiempo colonial, en las primeras décadas del siglo XIX. La llamada por nosotros Primera Casa Zuliana, que se edifica durante la mayor parte de la centuria del XIX, aún muy apegada a los arraigados patrones coloniales, pero que acusa modestos cambios en fachada, planta y materiales de construcción; fruto de nuestra nueva realidad económica-política-social y de influencias del norte de Europa, principalmente inglesas y holandesas, que por medio de las colonias de estos países en Las Antillas llegan a nuestra región. En la Segunda Casa Zuliana,

que abarca desde la última década del siglo XIX hasta las dos primeras del XX, continúan profundizándose los cambios iniciados en el lapso anterior debido a los dos factores mencionados; por alguna razón que desconocemos solo hallamos representaciones de este modelo en la ciudad de Maracaibo. Y la Tercera Casa Zuliana, la última fase en este proceso evolutivo, comprende desde alrededor de 1920, luego de terminada la Primera Guerra Mundial, hasta mediados de los años cuarenta, cuando concluye el segundo conflicto bélico internacional; al igual que en las dos etapas anteriores es la materialización de factores nacionales, más influencias foráneas provenientes de los países centro del sistema capitalista mundial, estas últimas todavía para ese momento asimilables, debido a su flujo de llegada aún no excesivo ni destructor de nuestra identidad nacional; de este modelo, hoy en día se consiguen ejemplares con relativa facilidad en casi todo el estado.

En relación con los cambios en los materiales de construcción a lo largo de este transcurrir, la mampostería se deja de elaborar al concluir la etapa colonial, haciéndose los muros a partir de ese momento solo de bahareque. La planta se fue lentamente asencilando, a lo largo de las cuatro etapas desaparecen dos de los cuatro corredores que rodean al primer patio, el del fondo que se halla antes del comedor, y uno de los dos que van a lo largo de lo profundo del rectángulo de la casa, mientras que el que se encuentra paralelo a las habitaciones se convierte en un angosto pasillo, pudiendo incluso desaparecer también, solamente perdura hasta la última tipología el delantero que se consigue antes del patio; se pierden de la misma manera el zaguán y la despensa; siendo en general los lotes de terreno sobre los que se levantan las casas cada vez más pequeños. En cambio, en la fachada sucedió lo contrario, en cada una de las tres etapas republicanas, el frente de la residencia se fue cargando de adornos hasta hacerse notoria la diferencia que hay entre la austeridad del rostro de la vivienda colonial y lo abigarrado de la Tercera Casa Zuliana.

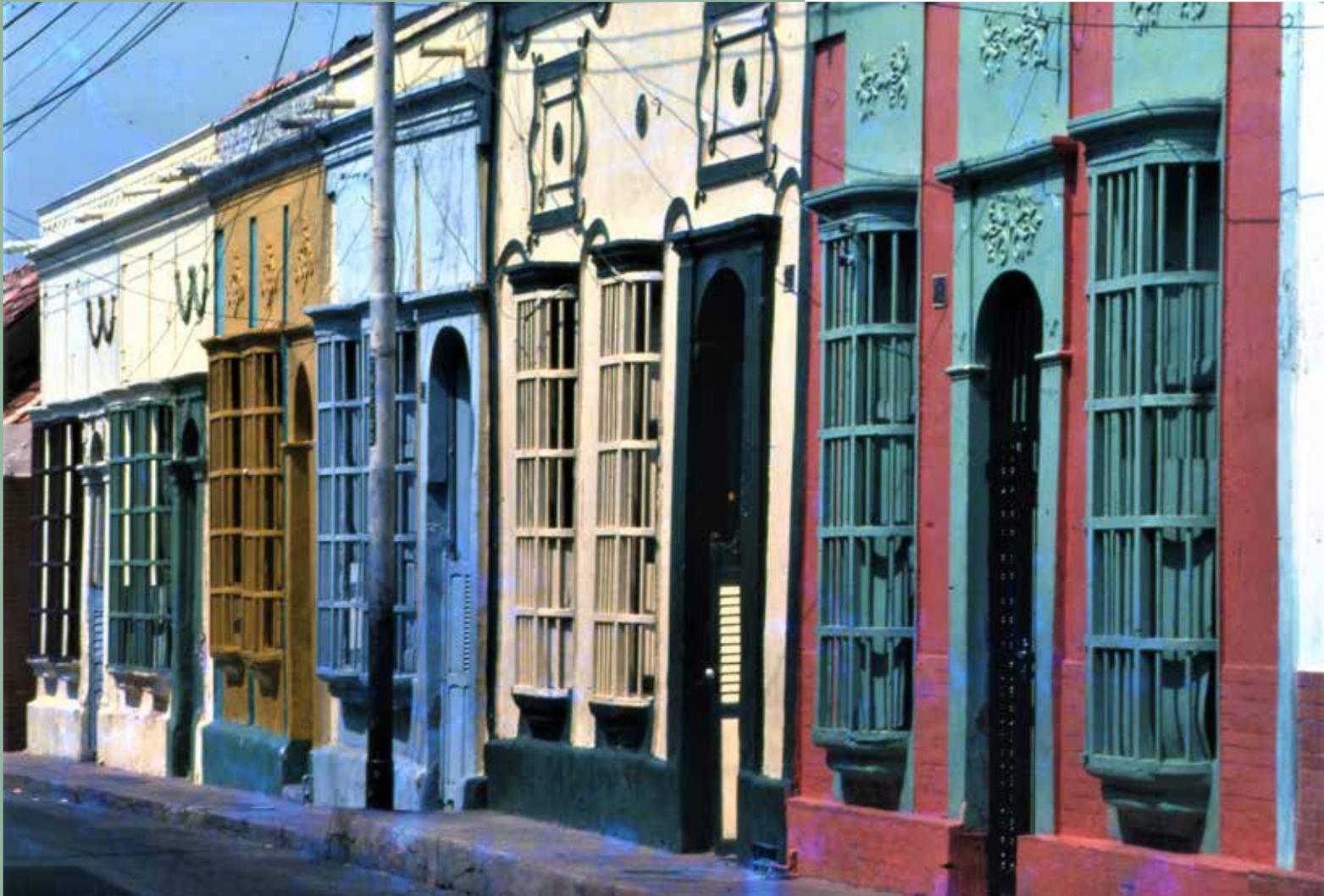
En lo concerniente a los usos de los espacios, estos también sufren cambios, al desaparecer el zaguán, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, la sala que había sido una pieza de poco uso diario, destinada para los eventos de ceremonia social, se convierte en un área de intenso uso rutinario, la cual además de seguir cumpliendo parcialmente sus antiguas funciones, desde ese momento es el sitio por donde se accede a la casa y lugar de diaria reunión familiar. Por el contrario, el primer corredor que cuando había zaguán cumplía funciones de recibo, área muy vinculada a la calle, por donde se entraba, salía y se recibía informalmente a los amigos, se transforma en una especie de segunda sala más íntima, que en cierta medida asumió las antiguas funciones de la primera sala. Por último, podemos señalar que durante todo este proceso de más de cuatrocientos años, la relación calle-hogar fue cada vez más libre y menos formal.



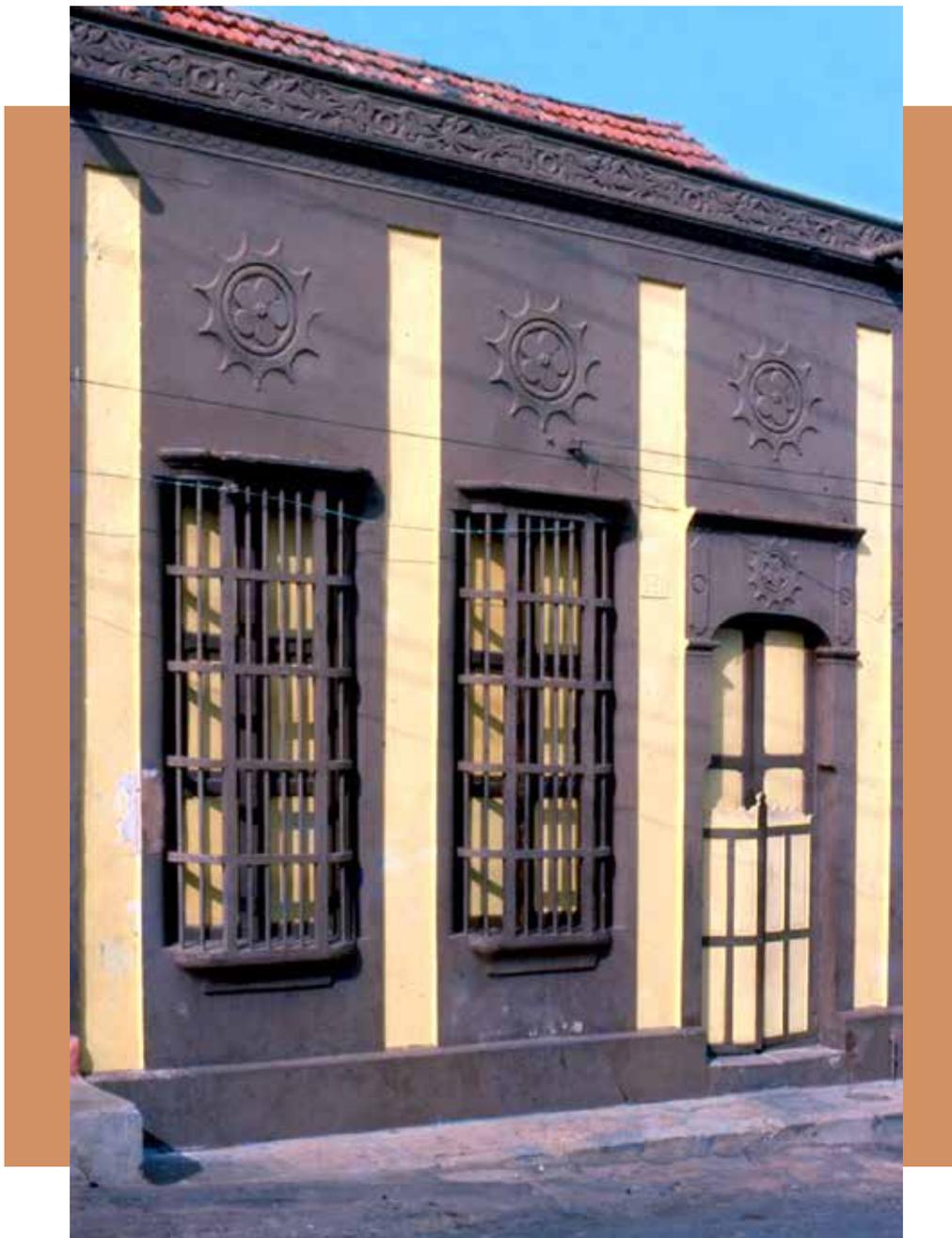
1. PUERTA DEL CERCADO EXTERNO, DE VIVIENDAS TERCERA CASA ZULIANA EXCEPCIONALES, QUE TENIAN PATIO DELANTERO. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. 1983



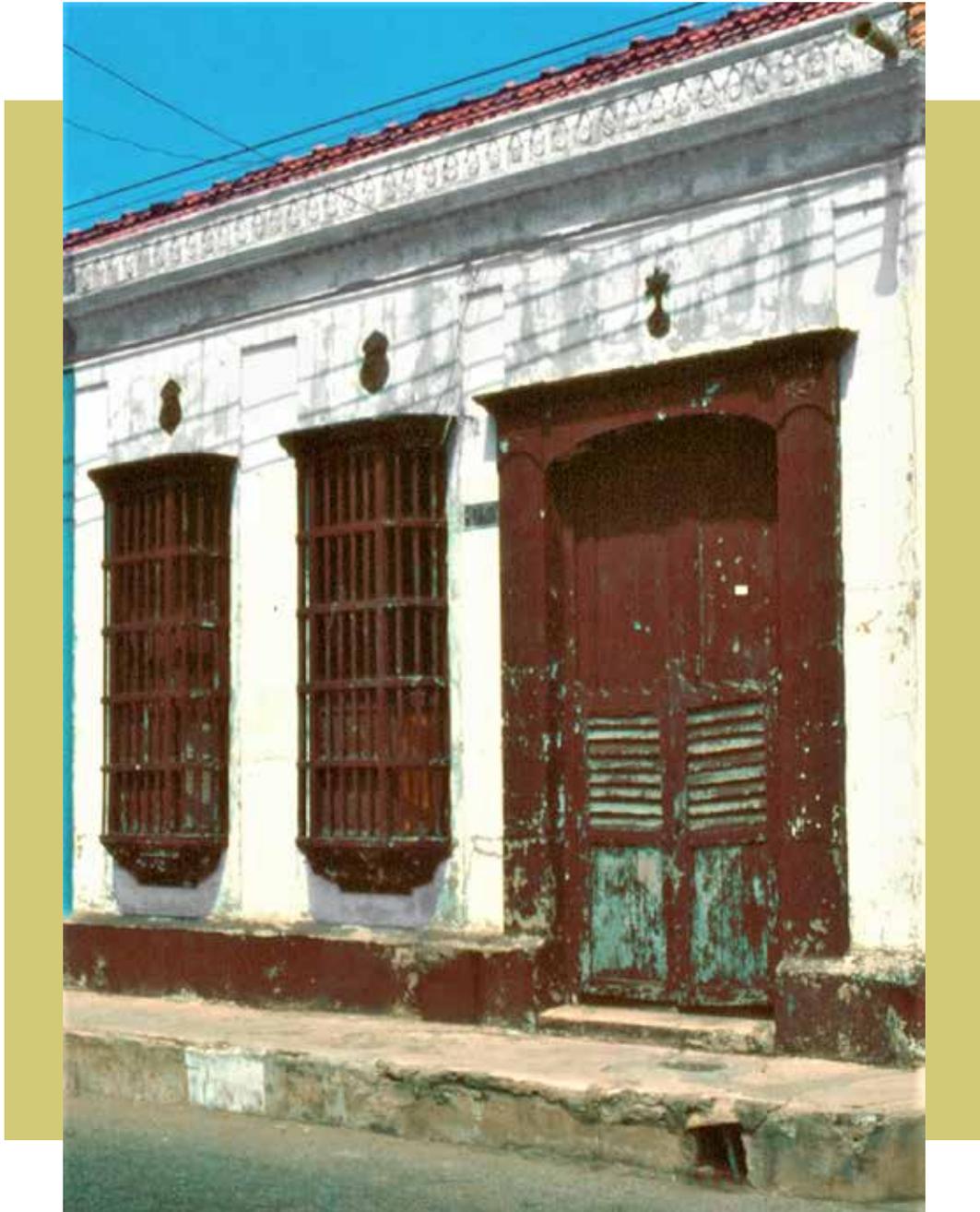
2. CONJUNTO DE VIVIENDAS TERCERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, CALLE 90, FRENTE A LA PLAZA EL SOL. MARACAIBO. 1982



3. CONJUNTO DE VIVIENDAS TERCERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, AVENIDA 2A, ENTRE CALLES 90 Y 91A. MARACAIBO. 1982



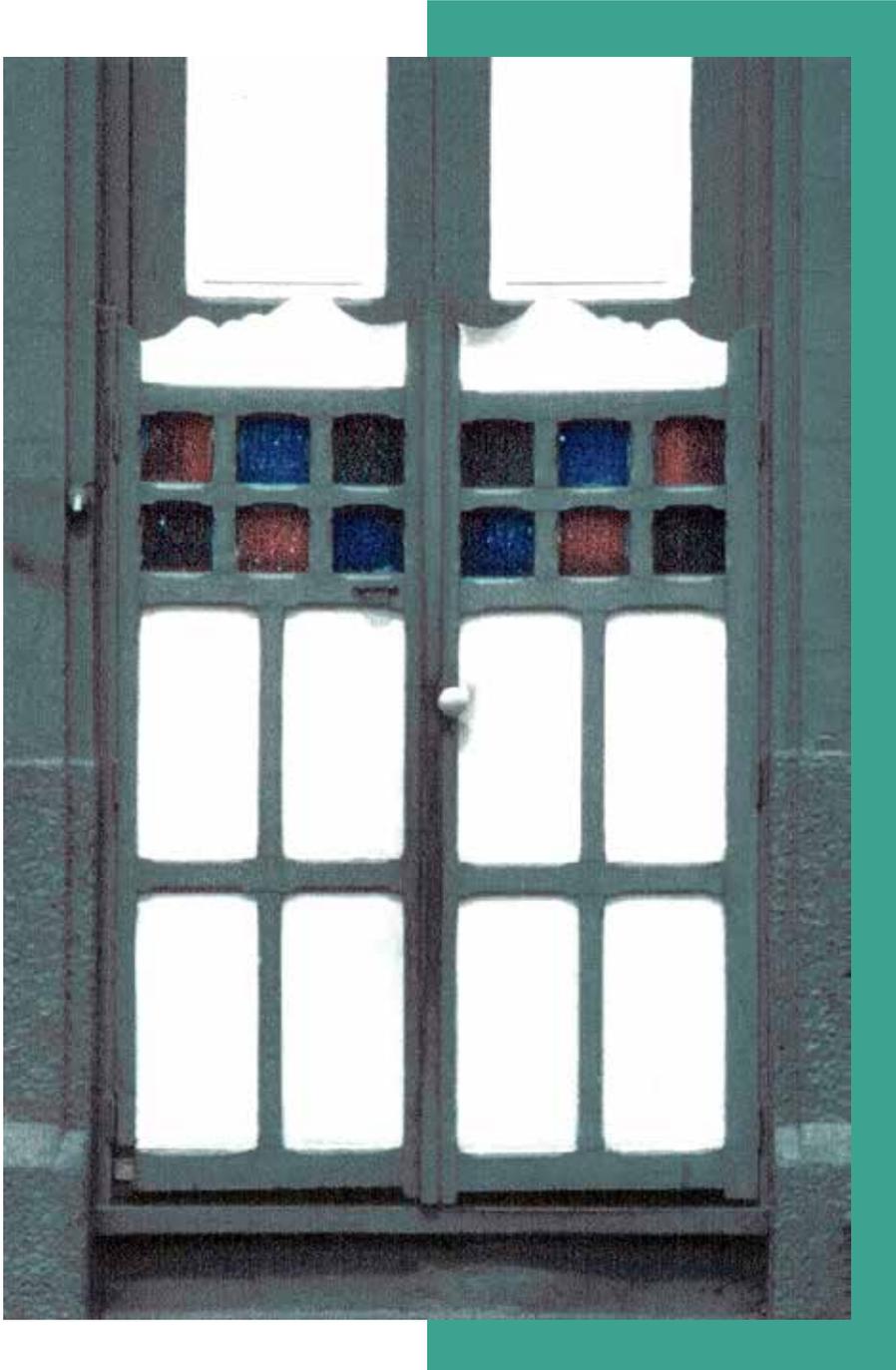
4. VIVIENDA TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



5. VIVIENDA TERCERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, AVENIDA 2, CASA NÚMERO 90-40, MARACAIBO. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



6. PORTÓN DE SEGUNDA Y TERCERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CALLE 95, CASA NÚMERO 9-34. 1985



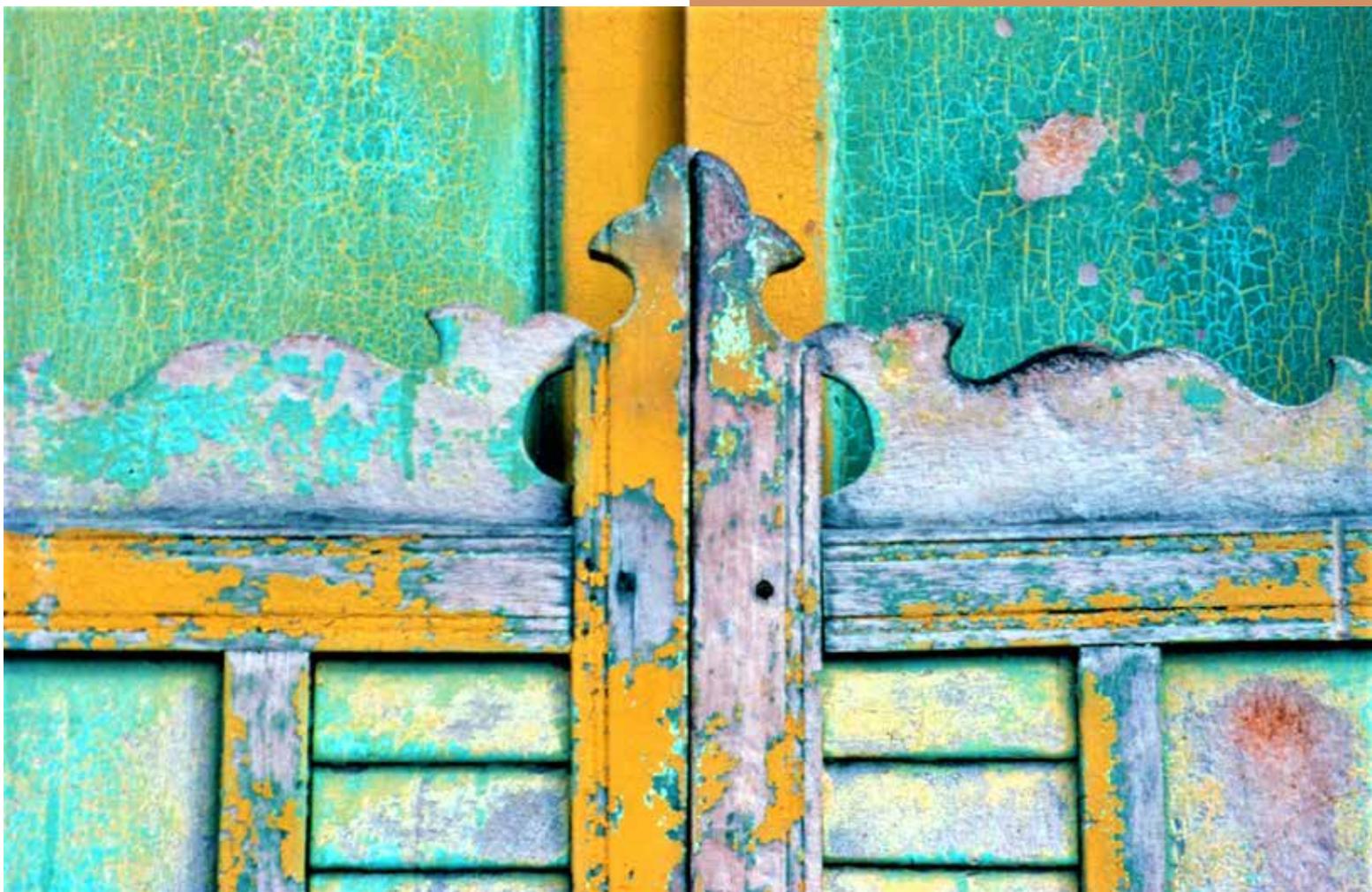
7. PORTÓN DE SEGUNDA Y TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



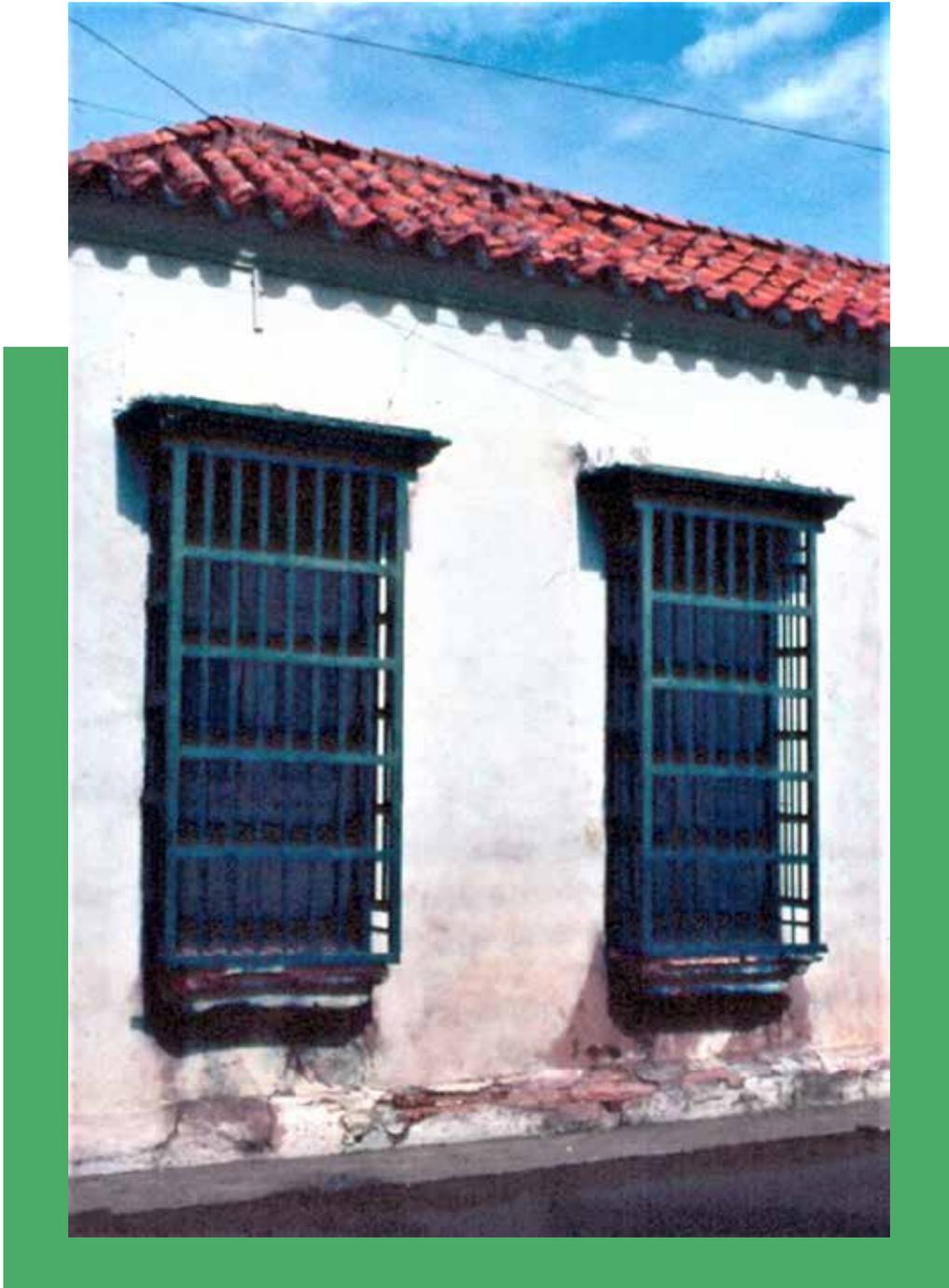
8. PORTÓN DE SEGUNDA Y TERCERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, CALLE 90, CASA NÚMERO 2-45, FRENTE A LA PLAZA EL SOL. MARACAIBO. 1981



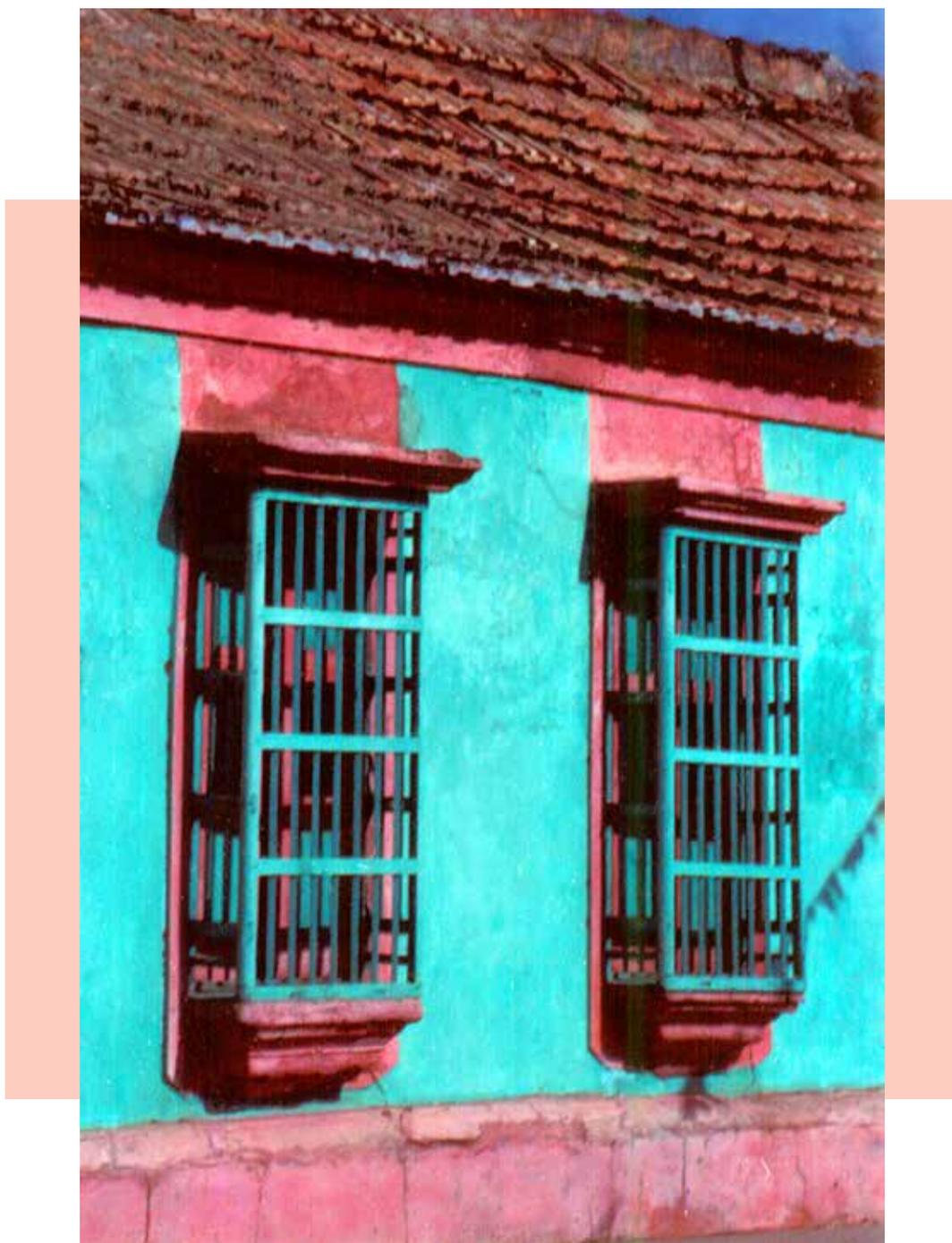
9. DETALLE SUPERIOR DE PORTÓN DE SEGUNDA Y TERCERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CRUCE DE AVENIDA 1B CON CALLE 94. 1980



10. DETALLE SUPERIOR DE PORTÓN DE SEGUNDA Y TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



11. VENTANAS DE VIVIENDA COLONIAL. UBICACIÓN NO LOCALIZADA EN LA POBLACIÓN DE ALTAGRACIA. 1979



12. VENTANAS DE PRIMERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA EN LA POBLACIÓN DE QUISIRO. 1981



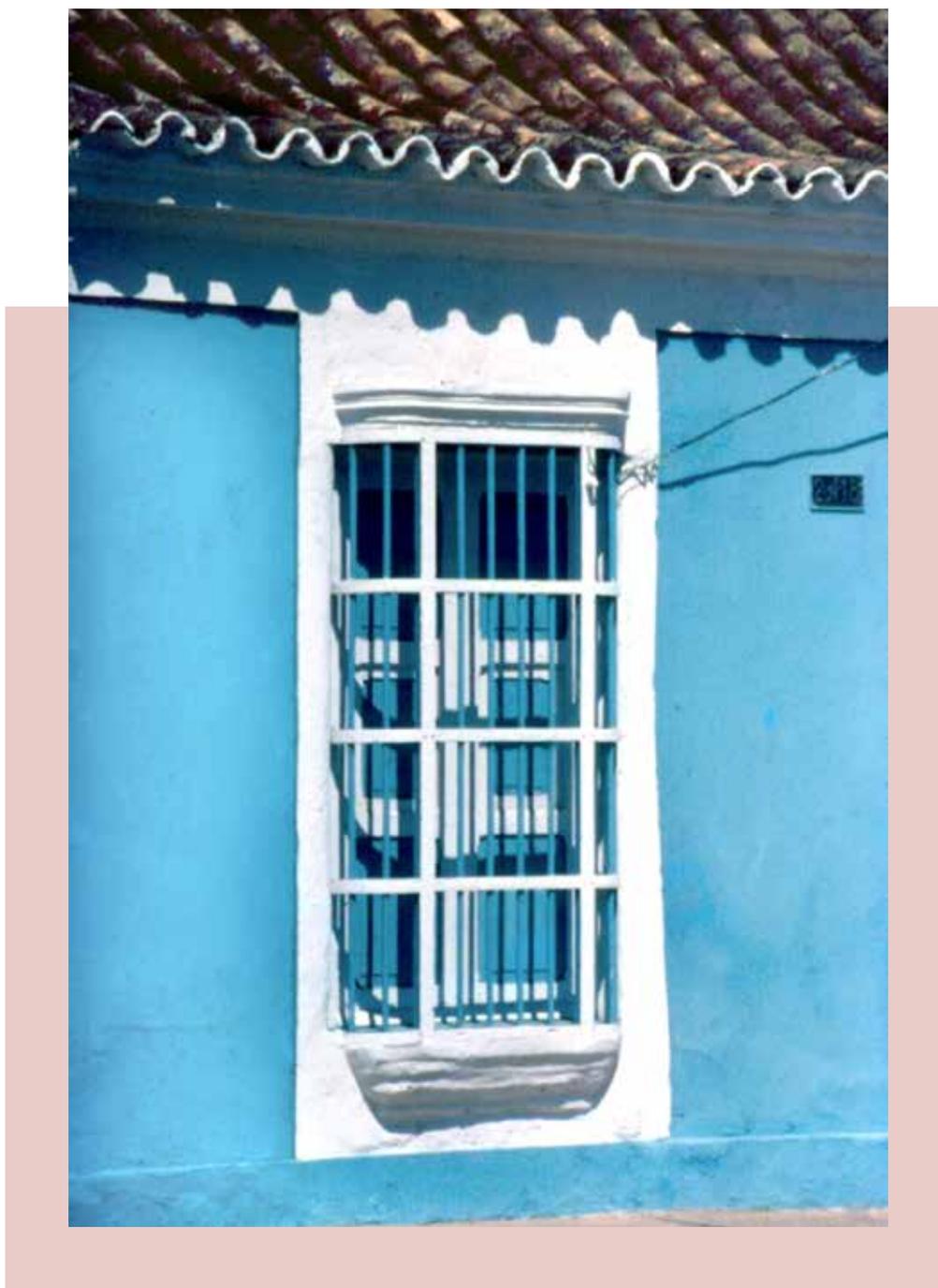
13. VENTANAS DE SEGUNDA CASA ZULIANA EN VIVIENDA CON FACHADA DE TERCERA.
SECTOR SANTA LUCÍA, AVENIDA 2D, CASA NÚMERO 89B-5. 2022



14. VENTANAS DE TERCERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CALLE 95, CASA NÚMERO 8-58. 1980



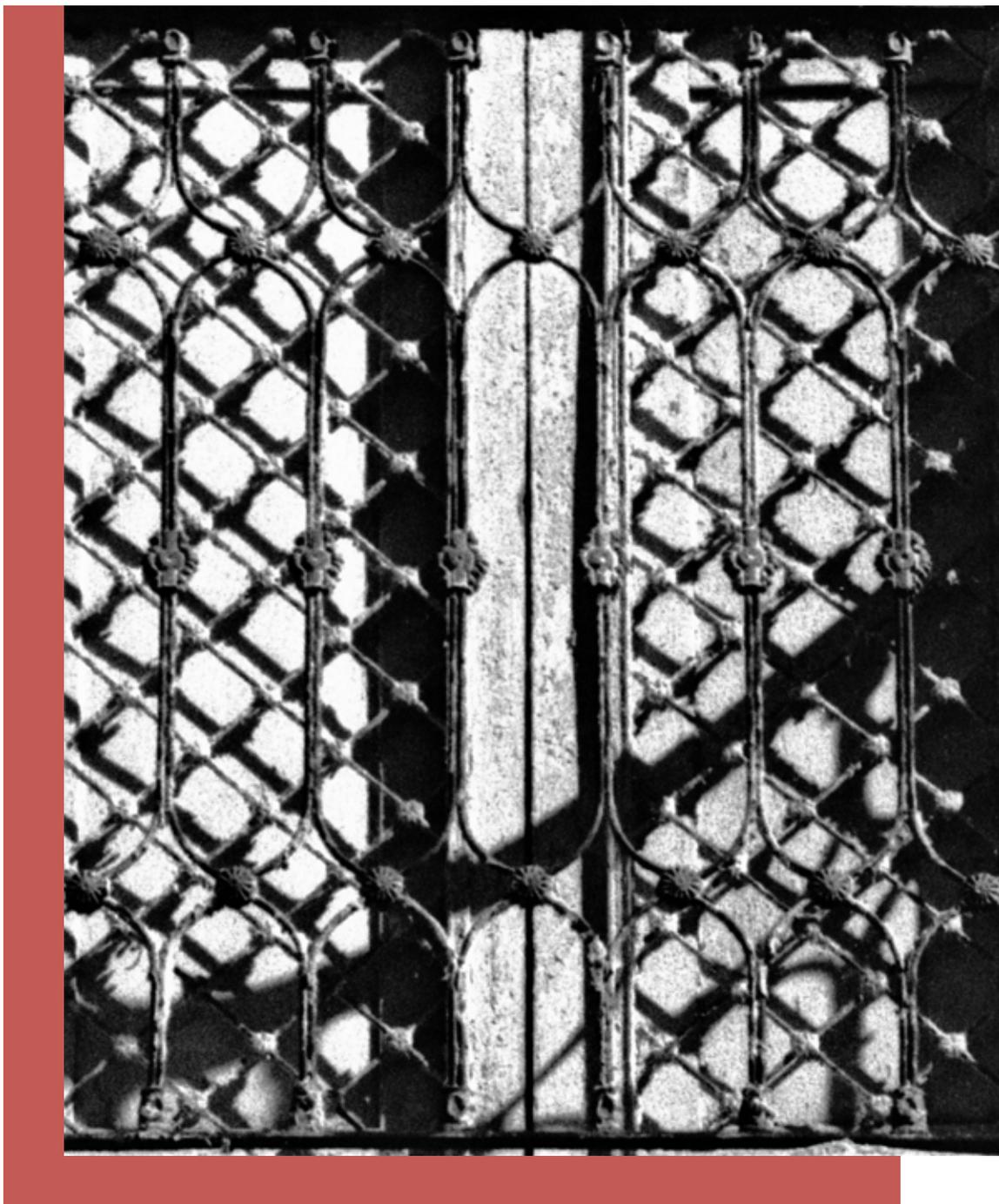
15. VENTANAS DE TERCERA CASA ZULANA. SECTOR SANTA LUCÍA, AVENIDA 2, CASA NÚMERO 87-74. MARACAIBO. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



16. VENTANA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



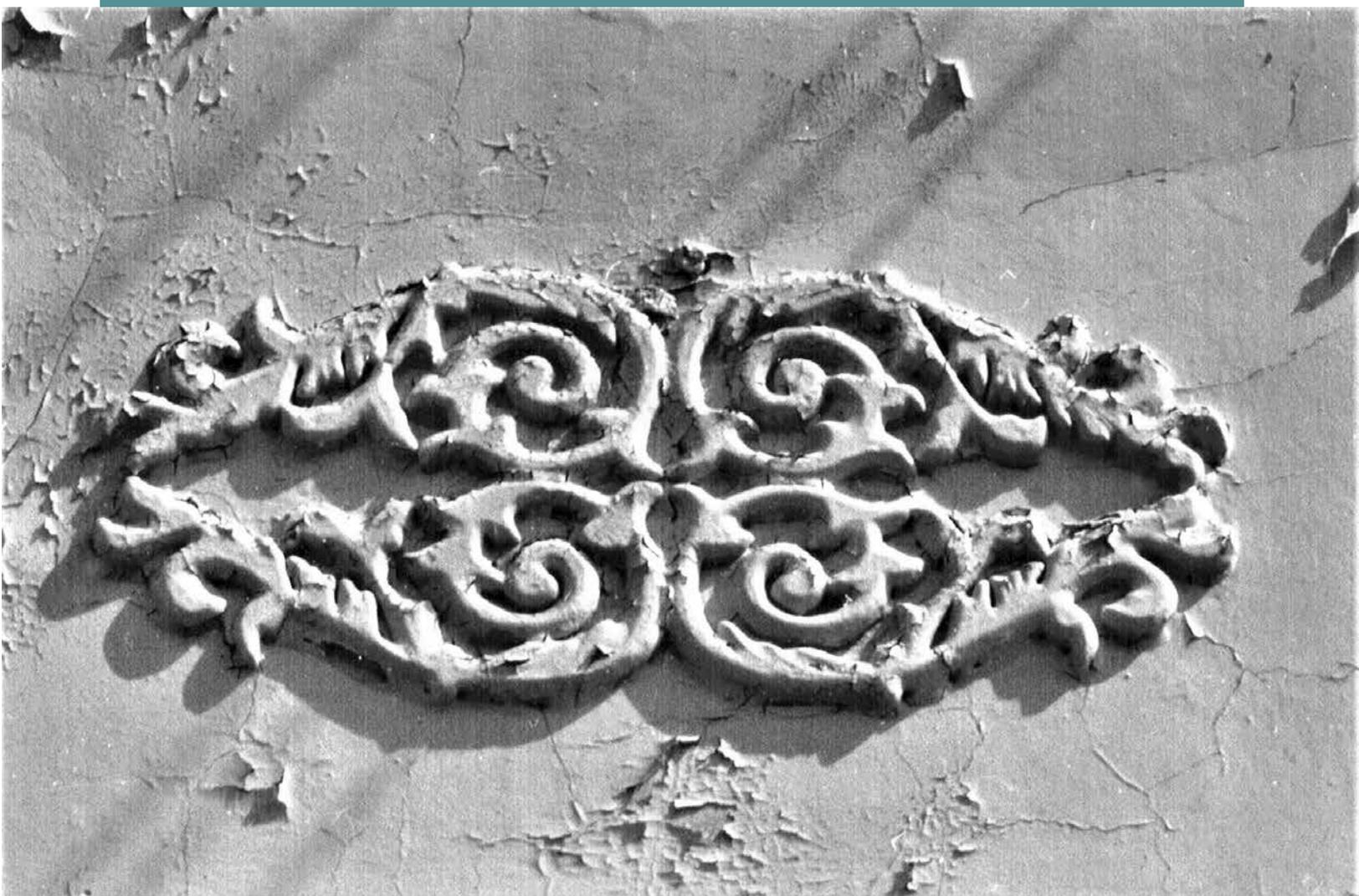
17. DETALLE DE VENTANA DE SEGUNDA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. 1980



18. DETALLE DE FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CALLE 96, CASA NÚMERO 3-64. 1986



19. SECCIÓN DE FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA EN EL SECTOR EL SALADILLO. MARACAIBO. 1980



20. MOLDURA EN LA FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



21. MOLDURA EN LA FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA.
UBICACIÓN NO LOCALIZADA. 1982



22. MOLDURA EN LA FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, CALLE 90, CASA NÚMERO 3-32. 2022



23. MOLDURA EN LA FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA EN LA POBLACIÓN DE SAN RAFAEL DE MARA. 1985



24. MOLDURA EN LA FACHADA DE TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA.
PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



25. CENTRO DE CORNISA DE TERCERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, AVENIDA 2A, CASA SIN NÚMERO ENTRE LAS CALLES 90 Y 91A. MARACAIBO. 1985



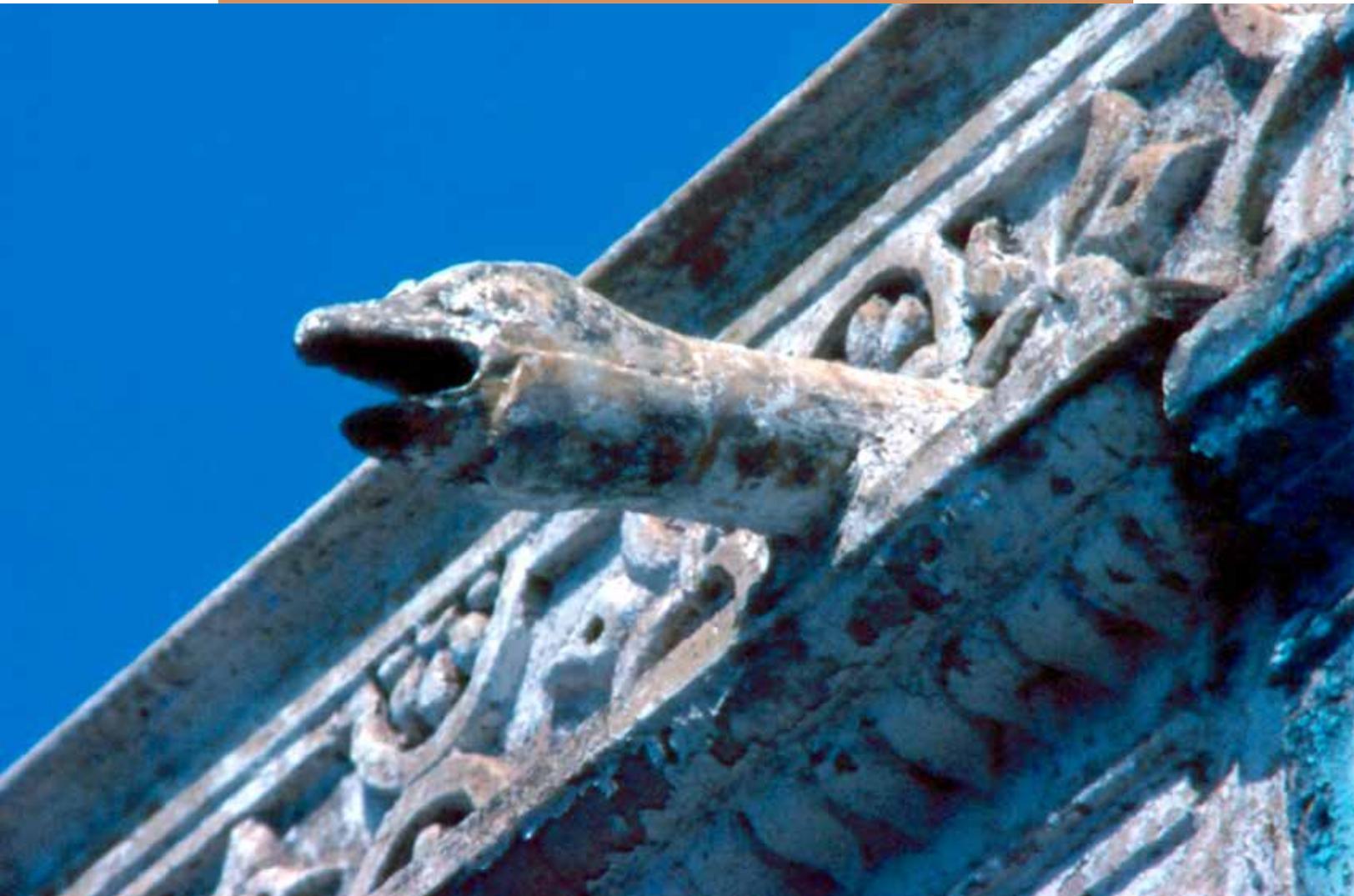
26. CORNISA DE TERCERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, CALLE 90, CASA NÚMERO 2A-05, MARACAIBO. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



27. CORNISA DE TERCERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, AVENIDA 3C, CASA NÚMERO 88-65.1985



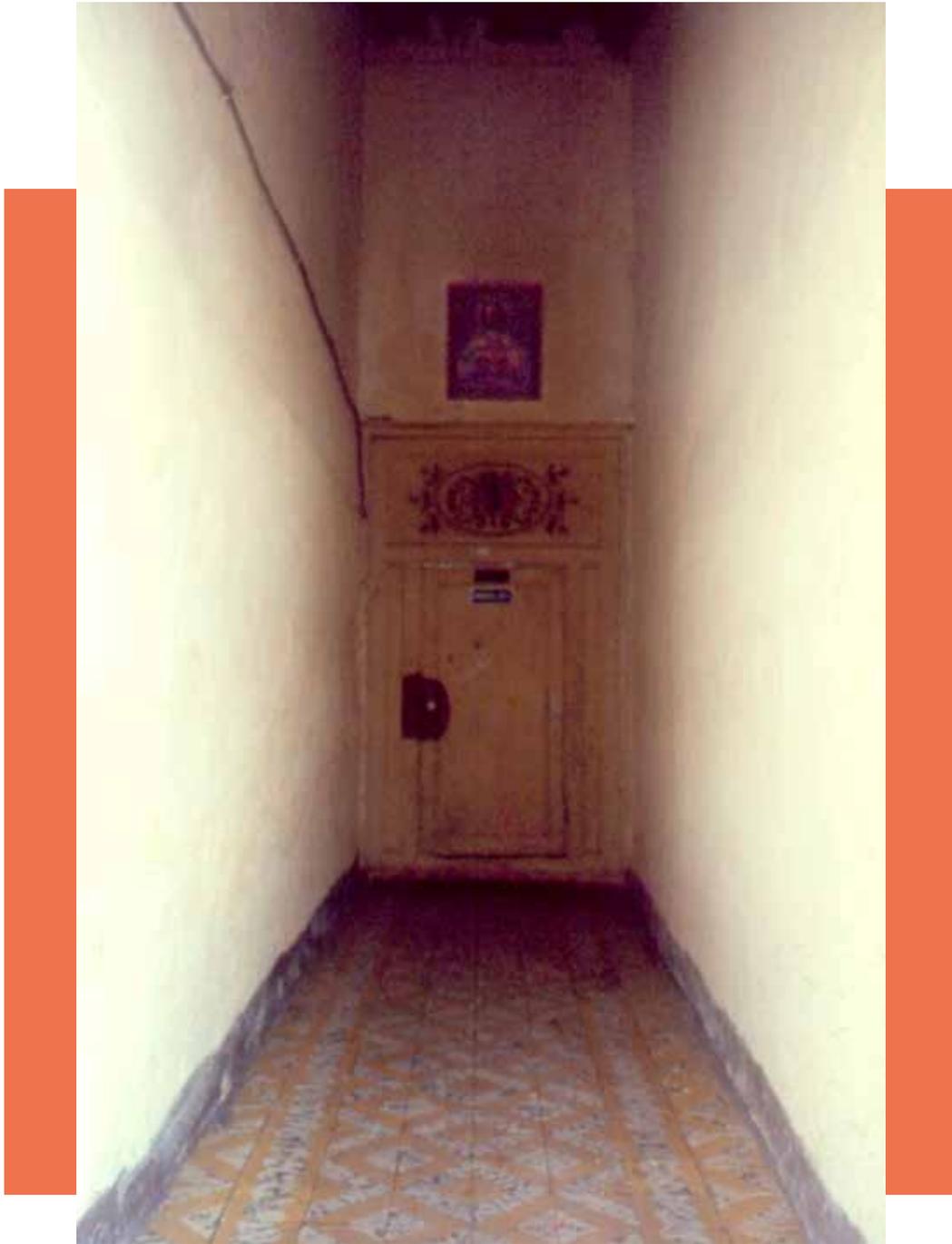
28. GÁRGOLA EN TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA EN EL SECTOR SANTA LUCÍA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



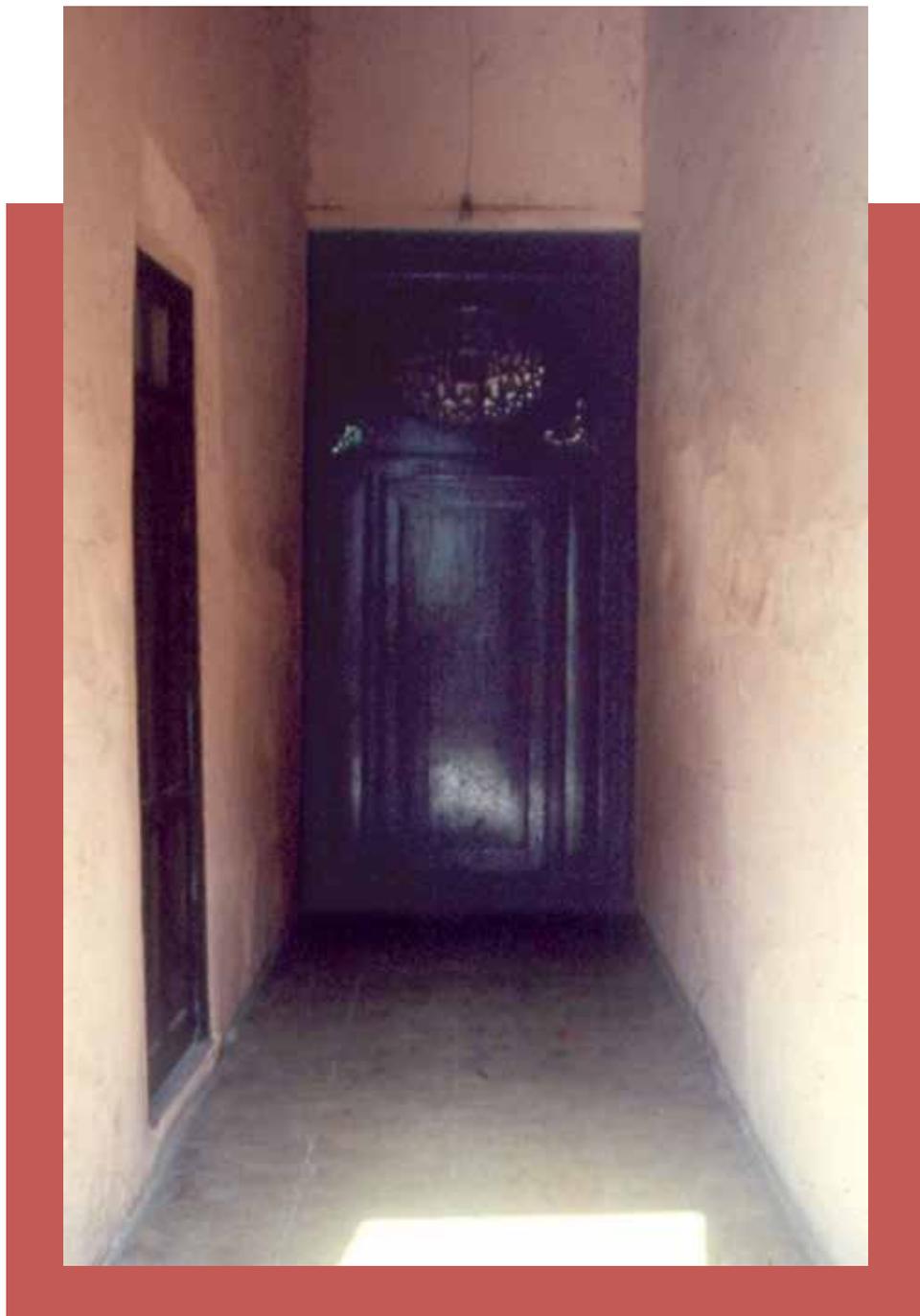
29. GÁRGOLA EN TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



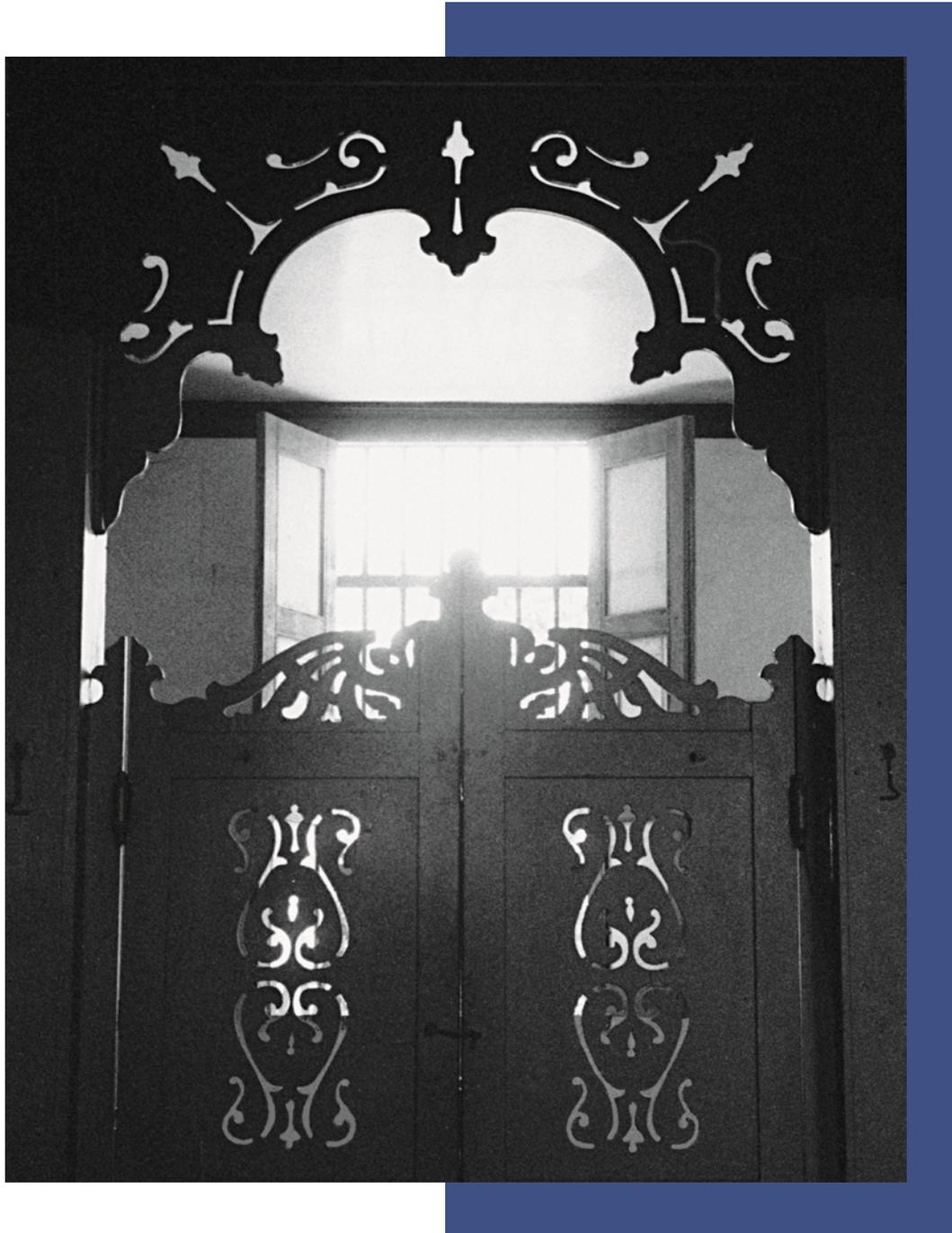
30. GÁRGOLA EN TERCERA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



31. ZAGUÁN DE VIVIENDA COLONIAL. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CALLE 95, CASA NÚMERO 3-50. PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980



32. ZAGUÁN DE PRIMERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, AVENIDA 5, CASA NÚMERO 3-38. 1984



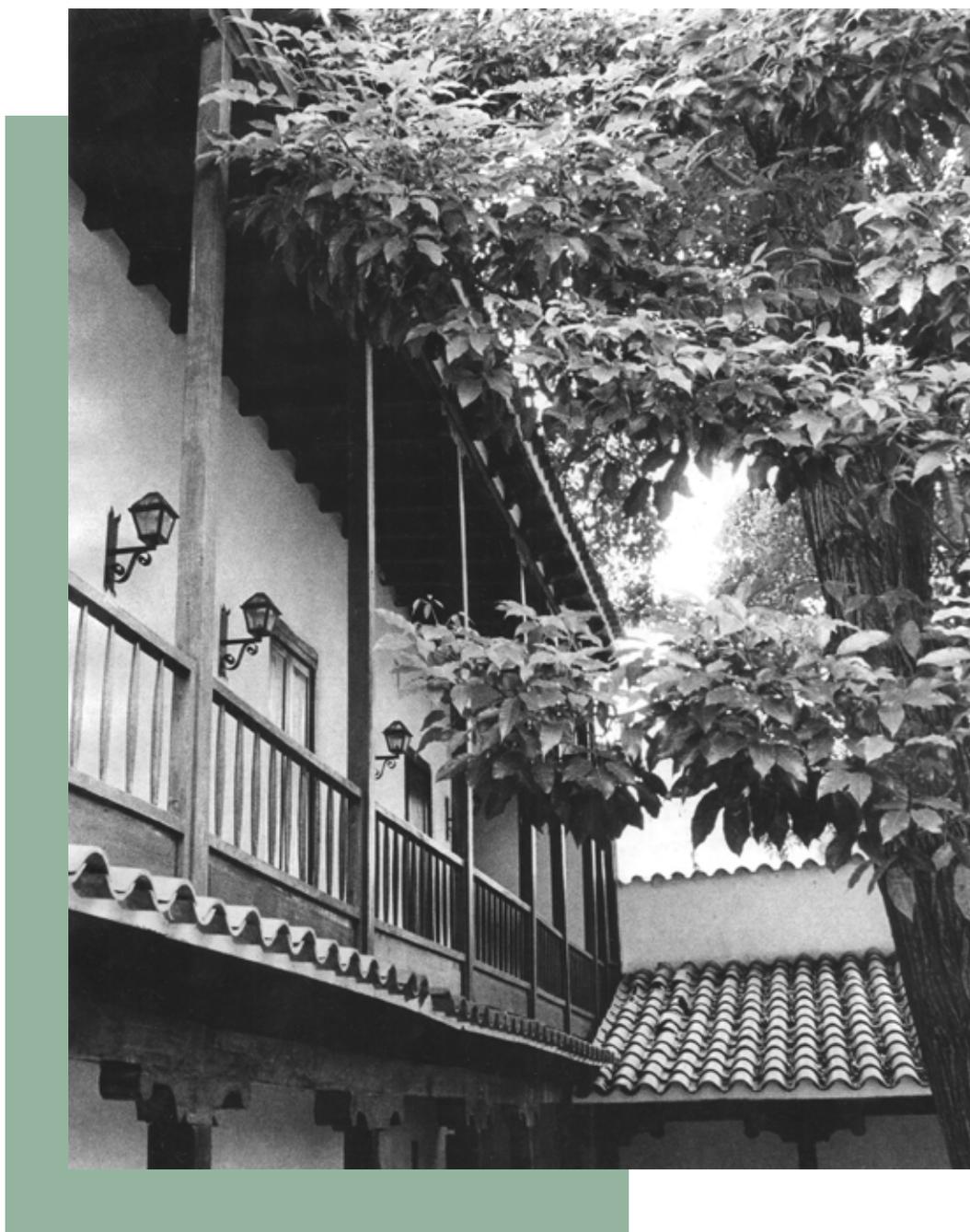
33. PUERTA INTERNA EN SEGUNDO PISO DE TERCERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CALLE 95, CASA NÚMERO 10-24. 1994



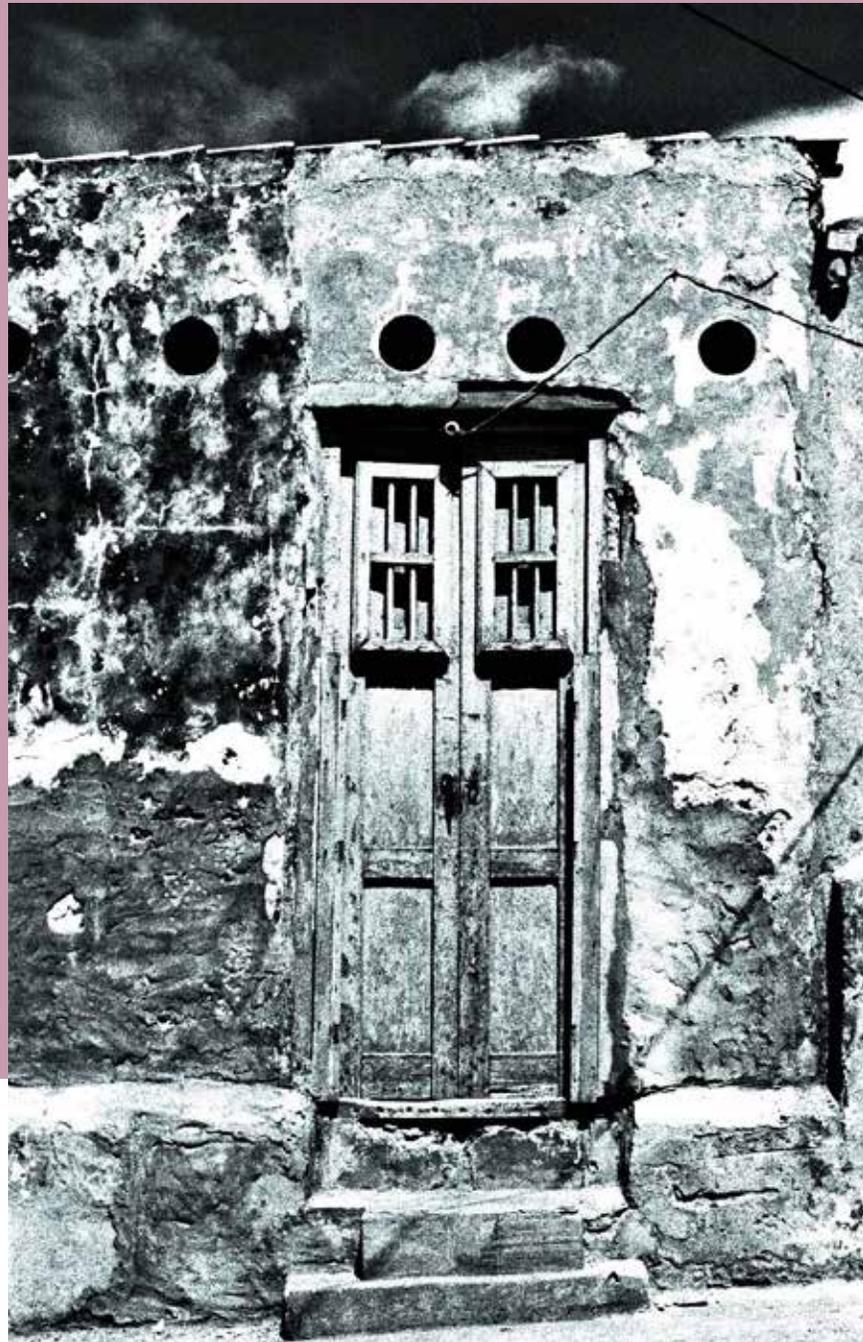
34. VENTANAS DE TERCERA Y PRIMERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, AVENIDA 2A, ENTRE CALLES 90 Y 91A. MARACAIBO. 2016



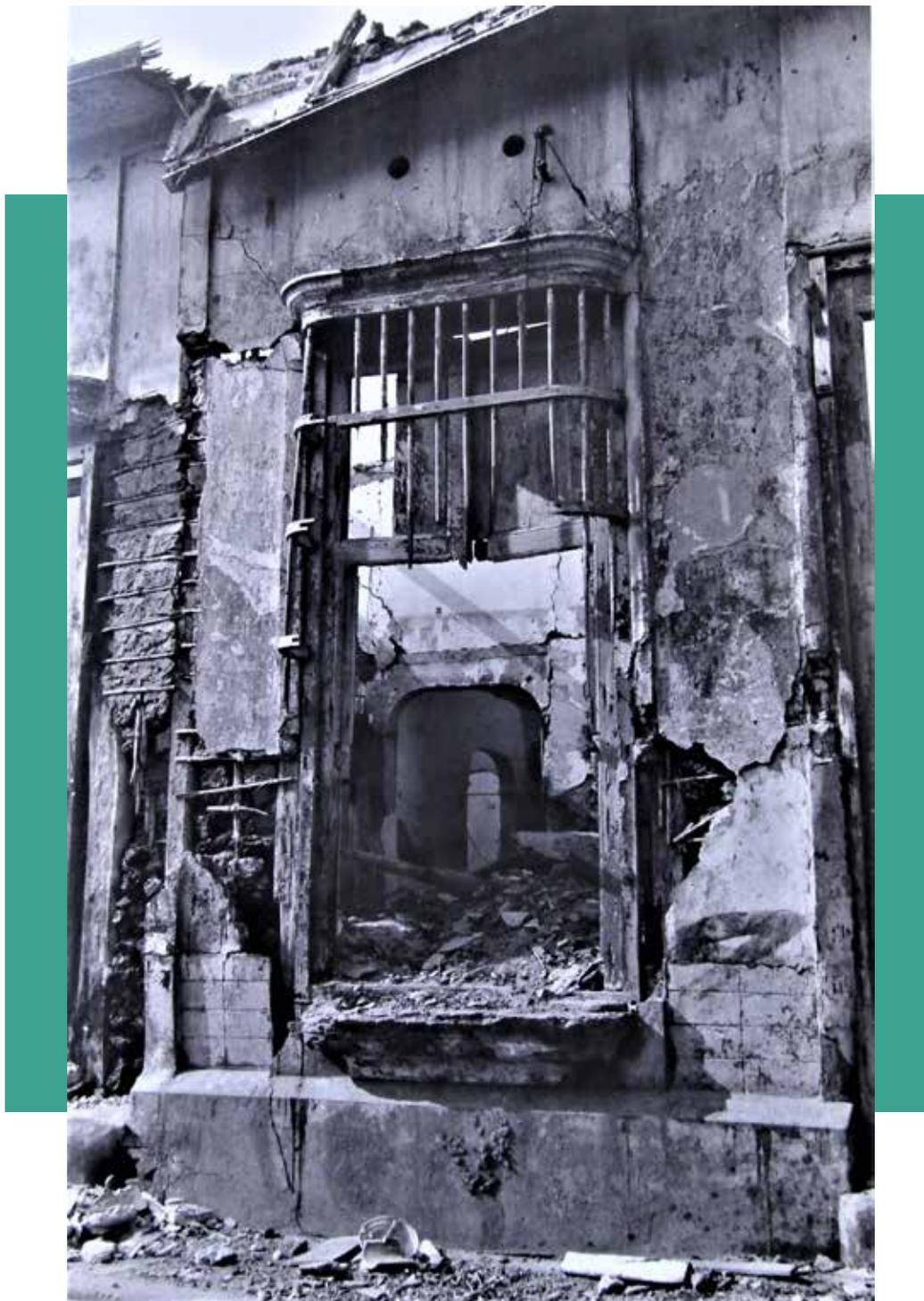
35. PASILLO INTERNO CON ROMANILLAS EN PRIMERA CASA ZULIANA. SECTOR SANTA LUCÍA, AVENIDA 2A, CASA NÚMERO 91-59. MARACAIBO. 1983



36. BALCÓN INTERIOR DE VIVIENDA COLONIAL LA CASA DE LA CAPITULACIÓN. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, CRUCE DE LA CALLE 95 CON LA AVENIDA 5. 1996



37. PUERTA SECUNDARIA O POSTERIOR EN TERCERA CASA ZULIANA. CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO, AVENIDA 9, CASA SIN NÚMERO ENTRE CALLES 94 Y 95. 1985



38. RUINAS DE VIVIENDA SEGUNDA CASA ZULIANA. UBICACIÓN NO LOCALIZADA EN EL CASCO HISTÓRICO DE MARACAIBO. SEGUNDA MITAD DE LA DÉCADA DE 1980

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

ARRIETA, Francisco. (1984). Las gaitas del Zulia. Maracaibo: Departamento de Relaciones Públicas de Lagoven.

BARALT, Rafael María. (1975). Resumen de la Historia de Venezuela. Caracas: Academia de la Historia.

BESSON, Juan. Historia del estado Zulia. Maracaibo: Banco Hipotecario del Zulia.

BRITO FIGUEROA, Federico. (1978). Historia económica y social de Venezuela. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

CARDOZO GALUÉ, Germán. (1987). Bibliografía zuliana. Maracaibo: Universidad del Zulia.

CARDOZO GALUÉ, Germán. (1991). Maracaibo y su región histórica. Maracaibo: Universidad del Zulia.

CARDOZO GALUÉ, Germán. (1998). Historia zuliana. Economía, política y vida intelectual en el siglo XIX. Maracaibo: Universidad del Zulia.

DÍAZ, Régulo. (1984). Quién es Maracaibo. Maracaibo: Universidad del Zulia.

FATAS, Guillermo y Borrás, Gonzalo. (1988). Diccionario de términos de arte y arqueología. Madrid: Alianza Editorial.

GASPARINI, Graziano. (1962). La casa colonial venezolana. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

GASPARINI, Graziano. (1992). Casa venezolana. Caracas: Armitano Editores.

JUSAYÚ, Miguel y Olza, Jesús. (1981). Diccionario de lengua guajira. Maracaibo: Corpozulia.

MARÍA, Nectario. (1977). Historia de nuestra señora de Chiquinquirá de Maracaibo. Madrid: Artes Gráficas Villena.

MATOS ROMERO, Manuel. (1967). Maracaibo del pasado. Maracaibo: Ross Makaren.

MATOS ROMERO, Manuel. (1968). La gaita zuliana. Maracaibo: Tipografía Cervantes.

OCANDO YAMARTE, Gustavo. (1986). Historia del Zulia. Caracas: Editorial Arte.

ORTEGA, Rutilio. (1991). El Zulia en el siglo XIX. Maracaibo: Gobernación del estado Zulia.

PINEDA, Alicia. (1994). 100 años de periodismo en el Zulia. Maracaibo: Universidad del Zulia.

PORTILLO, Julio. (1994). Gárgolas de Maracaibo. Caracas: Editorial Exlibris.

PORTILLO, Julio. (1998). El glorioso ayer. Caracas: Editorial Arte.

RANGEL, Domingo Alberto. (1972). La oligarquía del dinero. Caracas: Editorial Fuentes.

RAYDAN, Carmelo. (2001). El hecho fotográfico en la Maracaibo decimonónica. Maracaibo: Acervo Histórico del Estado Zulia.

RAYDAN, Carmelo. (2004). Las vistas estereoscópicas marabinas de 1865. Maracaibo: Acervo Histórico del Estado Zulia.

ROSENTAL, M. (s.f.). Diccionario filosófico abreviado. Caracas: Mobil-libros.

SÁNCHEZ, SILVESTRE. (1883). Geografía y breve historia de la sección Zulia. Caracas: Imprenta de la Opinión Nacional.

SEMPERE, MIGUEL. (1982). Frisos de Maracaibo. Maracaibo: Editorial del Lago.

UNCEIN TAMAYO, Luis Alberto. (1969). La Santa Reliquia de Maracaibo. Maracaibo: Universidad del Zulia.

VIVAS, Fruto. (1983). Reflexiones para un mundo mejor. Caracas: Gráficas Armitano.

VARIOS AUTORES. (1953). La región de Perijá y sus habitantes. Maracaibo: Universidad del Zulia.

VARIOS AUTORES. (1997). Identidad regional. Maracaibo: Secretaría de Cultura del Estado Zulia.

VARIOS AUTORES. (1989). La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana: El caso Maracaibo. Maracaibo: Facultad de Arquitectura de LUZ.

VARIOS AUTORES. (1988). Diccionario de Historia de Venezuela. Caracas: Fundación Polar.

VARIOS AUTORES. (1977). Historia de la humanidad, desarrollo cultural y científico. Barcelona: Unesco.

WARE, D. y BEAUTY, B. (1981). Diccionario manual ilustrado de Arquitectura. México: Ediciones Gili, S.A.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Progresos del buen gusto. (1843, mayo 10). La Mariposa. Maracaibo.

Fotograbado de la Casa del Chirimoyo. (1888, octubre 24). El Zulia Ilustrado. Maracaibo. No. 1, p. 10.

Ibíd. Escuela de Artes y Oficios. (1889, enero 31). No. 2, p. 13.

Ibíd. Mercado Público. (1889, abril 30). No. 5, pp. 39-41.

Ibíd. Fotograbado del Mercado Nuevo. (1889, abril 30). No. 5, p. 41.

Ibíd. Fotograbado de la Calle Comercio. (1890, junio 30). No. 19, p. 151.

Fotografía de la Plaza Sucre. (1896, septiembre 15). El Cojo Ilustrado. No. 102, p. 257.

Carlos Raúl Villanueva. (1961, enero-febrero). "Creación de ciudades y leyes de Indias". El Farol. Caracas, No. 192, pp. 5-8.

Ibíd. Carlos Manuel Möller. (1961, enero-febrero). La casa colonial, sus orígenes y desarrollo. No. 192, pp. 13-30.

Ibíd. Fray Cesáreo de Orellada . (1962, mayo-junio). Una entrada a los Motilones del año 1728. No. 200. pp. 8-11.

Ibíd. Oswaldo D'empaire. (1967, octubre-diciembre). Introducción al estudio de la cultura Bari. No. 223, pp. 24-33.

Ibíd. Rafael Baptista. (1970, octubre-diciembre). La Rita y sus fachadas rococó. No. 235, pp. 30-35.

Ileana Parra. (1985, Abril-Junio). "Las rutas del comercio en torno a la cuenca del lago de Maracaibo" Revista Tierra Firme. Caracas, No. 10, pp. 199-214.

Ibíd. Belín Vásquez de Ferrer. (1985, abril-junio). Maracaibo y su espacio histórico. No. 10, pp. 215-236.

Ibíd. No. 23. Nirson Varela. (1988, junio-septiembre). Qué pasó en Maracaibo. Pp. 250-262.

Ibíd. Belín Vásquez de Ferrer. (1991, Abril-Junio). La elite marabina: contradicciones y acuerdos presentes en años de definición política 1810-1830. No. 34, pp. 162-169.

Gabriel Pilonieta. (2004, Febrero). "Camillus Farrand, pionero de la fotografía estereoscópica". Revista Extracámara. Caracas, No. 24, pp. 4-12.

FUENTES ORALES

Arquitecto Fruto Vivas. Maracaibo, 1985.

Cronista Régulo Díaz. Maracaibo, 1994.

Cronista Juan de Dios Martínez. Maracaibo, 1990.

Jesús Borjas. 85 años. Maracaibo, 1999.

Bertha Ríos de Raydan. 83 años. Maracaibo, 1999.

ACADEMIA DE HISTORIA DEL ESTADO ZULIA



JUNTA DIRECTIVA 2019-2021

Juan Carlos Morales Manzur
Presidente

Édixon Ochoa Barrientos
Vicepresidente

Pedro Romero Ramos
Secretario

Reyber Parra Contreras
Tesorero

Ada Ferrer Pérez
Bibliotecaria

**FONDO EDITORIAL
DE LA ACADEMIA DE HISTORIA DEL ESTADO ZULIA**



Juan Carlos Morales Manzur
Presidente

Jorge Vidovic López
Coordinador

Reyber Parra Contreras
Édixon Ochoa Barrientos
Lucrecia Morales García
Miembros

CARMELO ANTONIO RAYDAN RIOS

Nace en Maracaibo, Venezuela, el 7 de marzo de 1952. Es Licenciado en Comunicación Social, mención medios audio-visuales, egresado de La Universidad del Zulia en 1982; y Magister en Historia, mención Historia de Venezuela, graduado en esa misma casa de estudios en 1999.

Se ha desempeñado profesionalmente como fotógrafo; productor de radio, cine y televisión; educador en el área de estos mismos medios de comunicación mencionados; e investigador y docente de historia de su natal Estado Zulia, de Venezuela, de la cultura occidental y de la disciplina fotográfica.

Algunos de los libros de su autoría son: Las Casas del Sol, sobre historia de la vivienda tradicional zuliana; El Hecho Fotográfico en la Maracaibo Decimonónica, que trata sobre lo que enuncia el título; Elementos de Gramática Fotográfica, el cual se ocupa de la composición y la estética en la mencionada disciplina; Tiempo Mítico, libro de fotografías cuyo tema es la búsqueda de la venezolanidad; Un Método de Investigación para la historia de la Fotografía Venezolana, que se aboca a lo señalado; y Las Fotografías Zulianas de El Cojo Ilustrado, una recopilación de las imágenes tomadas en el estado Zulia o realizadas por autores nativos de ese estado en cualquier parte del orbe, que se publicaron en esa importante revista caraqueña, acompañadas por la historia de ese medio de comunicación.

Fotografías de su creación se hallan en las siguientes colecciones: En Caracas, en la Biblioteca Nacional, en el Centro Nacional de la Fotografía, en La Casa del Artista y en el Instituto de las Artes del Espacio y la Imagen; en Maracaibo, en la fototeca Arturo Lares Baralt y en el Museo de Arte Contemporáneo del Zulia; en La Habana, república de Cuba, en la serie latinoamericana de La Casa de las Américas; y en la web, en el Museo Virtual de América Latina y en Caribe, así como en el portal español para las artes y la educación Eldigoras.

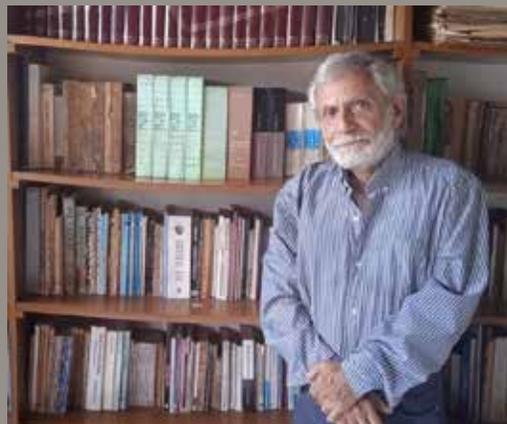


Imagen realizada por Horacio Raydan



ISBN: 978-980-7984-37-9



9 789807 984379